



Universidad de San Andrés, Universidad de Columbia y Grupo Clarín

Magister en Periodismo

LA ARGENTINA ROTA

DIVISIONES Y RENCORES ALREDEDOR DE LA GRIETA

Alumna: María Eugenia Duffard

Director de Tesis: Jorge Lanata

4 de diciembre de 2018, Buenos Aires

LA ARGENTINA ROTA

DIVISIONES Y RENCORES ALREDEDOR DE LA GRIETA



COMISIÓN EVALUADORA



Universidad de
SanAndrés

AT Sra Silvia Ramirez Gelbes
Directora de Maestria
Universidad de San Andres

Estimada Silvia:

Le ruego permita Ud. el tono coloquial de esta misiva, cuyo fin administrativo es avalar la tesis presentada. Seré redundante en decirle algo que Uds. seguramente ya hayan notado: Maria Eugenia Duffard es periodista. Y eso es algo que no puedo decir de toda la gente que me ha rodeado en mis cuarenta y cuatro años de profesión. En un mundo de palabras deterioradas, tenemos aquí a una periodista.

Duffard es detallista, obsesiva, un poco atolondrada y tiene preguntas para hacer. Hoy es buena pero hoy es, también, el comienzo de su carrera. Puede ser mucho mejor (quizá lo intente ¿Quién sabe como será su vida?). Le importa la gente y entendió que debemos ser sensibles al entorno para poder interpretarlo.

Sabemos que uno nunca se recibe de nada, de modo que esta tesis que avalo significa solamente otra puerta más en una larga sucesión de puertas que se le abrirán. Va a estar a la altura de esas puertas. Duffard tiene fuego, y sed, y espero que Ud. interprete la cercanía de mis palabras como una necesidad y en modo alguno como una falta de respeto a tan prestigiosa institución, la saluda



Jorge Lanata

Diciembre 4, 2018.



Universidad de San Andrés, Universidad de Columbia y Grupo Clarín

Magister en Periodismo

LA ARGENTINA ROTA

DIVISIONES Y RENCORES ALREDEDOR DE LA GRIETA

Alumna: María Eugenia Duffard

Director de Tesis: Jorge Lanata

4 de diciembre de 2018, Buenos Aires

INDICE

PRIMERA PARTE

Introducción	3
1. Una conversación con Lanata	11
2. La Grieta	19
La grieta en primera persona	38
3. La Grieta antes de la grieta	52
Quiénes son el “pueblo”	58
Política, peronismo y mitos	67
4. La grieta del kirchnerismo y Cambiemos	75
Kirchnerismo: ideología y pueblo	75
Cambiemos: CEOS y vecinos	80
5. Grieta, relato y Derechos Humanos	97

6. La grieta en el caso Santiago Maldonado	119
La búsqueda y la política	122
La autopsia	131
Loa hechos y sus interpretaciones	134
7. Las emociones antes que la razón	142
8. Conclusión	152
SEGUNDA PARTE	
Delimitación del objeto de estudio	156
Selección y análisis de la información	159
Línea metodológica	161
Los personajes y las entrevistas en profundidad	163
Bibliografía	169
Hemerografía	172

PRIMERA PARTE



INTRODUCCIÓN

Casi como si se tratara de una marca de nacimiento, la sociedad argentina atraviesa esporádicamente situaciones de enfrentamiento social que no tienen que ver necesariamente con la pertenencia a una u otra clase social, sino con posicionamientos políticos y culturales fundados, entre otras cosas, en una determinada jerarquización de los valores comunes. En esos períodos, se impone la violencia y la intolerancia sobre el diálogo y la reflexión.

Ese posicionamiento es, sobre todo, una intuición-elección emocional a la que se le construye una estructura de argumentos racionales. Y a su vez, ese posicionamiento personal que lleva a cada uno a la pertenencia de un determinado grupo, es sostenido, profundizado y utilizado por medios de comunicación, dirigentes y partidos políticos con fines comerciales, políticos y electorales.

El segundo gobierno kirchnerista (2007 - 2011), con la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, comenzó con una propuesta de abrir el Partido Justicialista y apostar, como lo llamó el ex presidente Kirchner, a la “transversalidad”. Sin embargo, antes que terminara el segundo año de gestión y “conflicto del campo”¹ mediante, el Gobierno radicalizó su discurso y comenzó a apelar al “pueblo” como el sector que apoyaba y defendía aquellas banderas levantadas desde el poder.

En 2008, comenzó a marcarse “la grieta” de la que Jorge Lanata habló muchos años después en una entrega de premios de la televisión abierta. La discusión sobre asuntos políticos que durante el menemismo casi había desaparecido de las charlas familiares, laborales y entre amigos, volvió a ocupar el centro de la escena. La oligarquía terrateniente, los derechos humanos, los medios y sus periodistas, el “partido judicial”, el sindicalismo traidor... solo por mencionar algunos de los sectores contruidos como “enemigos” por el Gobierno de Cristina Fernández.

Llegó un momento en que era imposible la conversación y a medida que aumentaba la intolerancia se incrementaba, también, el discurso visceral: cada vez más lo emocional iba ganando terreno a lo racional. Un reconocido periodista contó para este trabajo, pidiendo reserva de identidad, una situación que vivió durante una comida con la familia de su esposa a fines de noviembre de 2009. Apelando a su memoria, relató la escena con sus diálogos y matices. Esta es la reproducción de ese recuerdo:

Domingo, nueve de la noche, en la casa de sus padres. Sobre la mesa, ya están el queso, el salame, una cerveza recién sacada del freezer. La madre termina de apoyar

¹ Conflicto del campo se llamó al enfrentamiento que se vivió en Argentina durante 2008 entre el Poder Ejecutivo y la denominada “Mesa de Enlace”, que reunía a las cuatro principales instituciones representantes del sector agrario. Ese conflicto comenzó con la decisión del Gobierno de aplicar retenciones impositivas móviles a la soja y terminó con el fracaso en el Congreso de la ley que las impondría.

los vasos, el padre viene del cuarto de radioaficionado, uno de los hermanos llega tarde. Están todos.

- *Y ¿Qué van a hacer al final en el verano? ¿Pudieron ver lo de Brasil? –La pregunta de Mariana fue la primera de una noche que sería larga.*
- *Y no mucho, a dónde vamos a ir si no podemos comprar los reales con esta mina, papá averiguó pero como mi sueldo es negro y el de él, la mitad también, no nos venden nada. Ellos van a todos lados sin ningún problema, todos unos chorros –dijo, colérica, Clara, la madre.*
- *Ves como sos, con vos no se puede hablar, enseguida empezás, no podés hablar así de la Presidenta. Claro ¿Qué querés? Vos viajar a Brasil, que te dejen comprar dólares y después no puedas ni comprarte un cacho de pan porque va a estar re caro. No entendés nada. ¿Por qué no apagas un ratito TN, eh? Andate de vacaciones en el país, te quejas y antes no te podías ir ni a Chascomús porque no tenías un mango. Agradecida tendrías que estar por lo que te da este Gobierno o no te acordás lo que nos dejaron los '90. –La respuesta de Pablo llegó casi antes de que Clara terminara de hablar. Estaba más sacado que la madre, no era la primera vez que discutían por política.*

El periodista cuenta, con nombres de ficción, cómo estaba compuesta la familia de su esposa en el momento que tuvo lugar esta comida y describe a cada uno de ellos.

“Pablo tenía 35 años y vivía con sus padres porque el salario que cobraba como empleado municipal no le permitía alquilar un departamento, no le preocupaba. Su hermana, Mariana, tenía un micro emprendimiento y desde hacía años venía invirtiendo en insumos y capacitación; vivía con su pareja desde hacía un tiempo, les iba bien pero se quejaba porque sentía que les podría ir mejor. La madre, Clara,

había empezado a trabajar de niñera y antes siempre se las había rebuscado para que a sus hijos no les faltara nada de lo que ella había deseado y no había podido tener. Lo mismo le pasaba al padre, Héctor, que cuando Argentina era otra vendió su camioneta para construir su casa. Para Clara y Héctor tener esa casa era casi un milagro que habían conseguido con laburo, a ellos nadie les había regalado nada”.

Hoy, muchos años después de aquella reunión, todavía sacude la cabeza como no pudiendo creer que a un padre, una madre, un hermano y una hermana les costara tanto entender que no había buenos ni malos, sino distintos puntos de vista, diferentes modos de entender la realidad. Según relató, así terminó aquella noche:

- *No se Pablo que voy a hacer en el verano y yo no tengo que agradecer nada porque todo lo que tengo me lo gané laburando, no le debo nada a nadie porque nadie me regaló nada y ahora si quiero ir a algún lado, porque puedo, no tengo por qué pedirle permiso a vos ni a la Presidenta. –fueron las palabras de Clara.*
- *Claro, total, el resto que se mate. Te llena la cabeza Clarín, no te das cuenta que ellos son los poderosos, que vos nunca vas a tener nada. ¿Trabajar? Si a esa nena la cuidas porque te gusta. –siguió Pablo.*
- *Pará un poco che ¿Vos de qué hablas? Si ni sabes lo que cuesta un kilo de pan. Cuál es el problema si ella quiere ahorrar o gastar afuera, es su plata – intervino Mariana.*
- *¿Y vos de que hablas? Si sos un nazi –le gritó Pablo y la mesa se convirtió en una suerte de batalla campal en la que casi ninguno se escuchaba. Les faltaban las palabras, estaban enojados.*

“Pablo se levantó, sacado, y subió a su cuarto sin terminar la comida. La madre, derrotada, fijó los ojos vidriosos en el televisor, mordiéndose el labio sin lograr entender por qué, qué hizo mal, que faltó. Mariana, indignada, quería irse a su casa y no hablar más, estaba harto. Héctor había sabido, desde el principio, que la comida iba a terminar así y, otra vez, no había podido evitarlo”.

Reproducir el recuerdo de este periodista tiene sentido porque como a él, a muchas personas les tocó vivir situaciones de pelea con personas conocidas y queridas. En la familia, con los amigos, en el trabajo. Como se explicará más adelante, este enfrentamiento casi irracional entre personas que se quieren y respetan, no es original del kirchnerismo ni de la argentina. Pero muchos coinciden en que sí durante el gobierno de Cristina se despertó y reavivó esa “fisura” social.

“Esto ya no pasaba, y volvió a pasar. Y va a ser muy difícil revertirlo, y me da mucha lástima”, marcó hace unos meses el ensayista y escritor Alejandro Katz, consultado para esta investigación. Tenía razón, lejos de apaciguarse, durante el primer año del Gobierno de Macri, aunque bajo otra lógica, la grieta no hizo sino profundizarse.

En las elecciones presidenciales de 2015, esa división social y aquel discurso sostenido desde el poder: “Estás conmigo y sos el Pueblo o estas en mi contra y sos cipayo”, vivió uno de sus momentos de mayor intensidad. Frente al discurso virulento del Gobierno kirchnerista y su candidato Daniel Scioli, Macri buscó diferenciarse proponiendo “unir a los argentinos”. Sin embargo, cómo se mostrará en este trabajo, esa propuesta era, al mismo tiempo, una manera de profundizarla.

En su primer año de Gobierno, Macri apeló a la unidad e insistió en recuperar el

diálogo, aceptar los errores y no desacreditar al que piensa distinto. Buscó, desde el discurso, achicar “la grieta”.

En su mensaje de asunción en el Congreso de la Nación el 10 de diciembre de 2015, Macri señaló: *“Argentina es un país con enormes diversidades, en cada provincia, en cada lugar se han desarrollado distintas formas de ver la realidad. Estas deben integrarse en un país unido en la diversidad, queremos el aporte de todos, de la gente que se siente de derecha y de la gente que se siente de izquierda; de los peronista y de los antiperonistas (...) Todo esto reconozco que puede sonar increíble después de tantos años de enfrentamientos inútiles, pero es un desafío excitante, es lo que pidieron millones de argentinos que estaban cansados de la prepotencia y del enfrentamiento inútil (...) El país tiene sectores que piensan de diferentes maneras, pero no está dividido”*².

Eso cambió definitivamente en 2017, año de elecciones de medio término. Las Legislativas significaban para Macri la llave de legitimación de su Gobierno y para el kirchnerismo la última alternativa de permanencia como espacio de poder real. Esa necesidad llevó a que ambos espacios buscaran despertar sentimientos de pertenencia: el “Pueblo” y la patria para unos; el “Cambio” y los vecinos para los otros.

La desaparición y muerte del artesano Santiago Maldonado en agosto de 2017 fue un hecho político central en las elecciones legislativas de ese año. Volvió a estar en la superficie, otra vez, el discurso intolerante y violento, el enfrentamiento irracional, la

² MACRI, Mauricio (2015). *“Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, ante la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación”*. Disponible en: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/35023-palabras-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-ante-la-asamblea-legislativa-en-el-congreso-de-la-nacion>

idea de “no es tiempo para tibios”³. La diferencia, esta vez, fue que el kirchnerismo se apropió de las consignas sobre Maldonado desde la oposición y no desde el Gobierno.

El kirchnerismo –legitimado por la familia, la izquierda y organismos de derechos humanos–, construyó un reclamo al que nadie podía oponerse: “La aparición con vida de Santiago Maldonado”, pero que suponía, sin matices, no solo la responsabilidad del Gobierno de Macri en esa desaparición, sino su intención de desaparecerlo. En esa lectura, “el pueblo” solo podía ser aquel que pidiera por Maldonado vivo, pero que al mismo tiempo señalara la culpa de Macri en esa desaparición.

El kirchnerismo, fuera del poder pero con una militancia ruidosa y con mayor capacidad de penetración sobre la agenda pública de los medios tradicionales de comunicación, consiguió reabrir la grieta, la sensación de enfrentamiento.

A diferencia del kirchnerismo y más allá del caso Maldonado, para instalar “su voz”, el Gobierno de Cambiemos apostó, sobre todo, al contacto directo con sus votantes, con la ciudadanía, con “los vecinos”. Para ese contacto, como se desarrollará con detalle más adelante, usó tres herramientas fundamentales: las redes sociales, los llamados telefónicos y “el timbreo”⁴ permanente. Se utilizaron también los medios de

³ Esa expresión utilizó el ex ministro de Planificación, Julio De Vido, en mayo de 2008 durante un encuentro con sindicalistas y en pleno conflicto con el sector agropecuario por la resolución 125. En aquella oportunidad, De Vido advirtió que quienes estaban “a favor del modelo deben decirlo, porque en esta hora, el que no suma resta”. Paradójicamente, casi diez años después, en septiembre de 2018 y en medio de una fuerte crisis del Gobierno de Mauricio Macri por la corrida del dólar y la caída de los indicadores económicos que derivaron en una crisis política que terminó con cambios en el Gabinete y rumores de renuncia, la diputada Elisa Carrió, una de las fundadoras de Cambiemos, volvió a hablar de tibios en el mismo sentido que antes lo hiciera el ministro de Cristina. En su cuenta de Twitter, expresó: “Fuerza Presidente @mauriciomacri. La Coalición Cívica lo apoya, apoyando a la República, no es época de tibios ni de cobardes”.

⁴ Timbreo es como define PRO dentro de Cambiemos las recorridas de legisladores, funcionarios, candidatos y militantes en los barrios de la Ciudad primero y del país después. No se trata de una práctica improvisada, sino de una estrategia electoral que al llegar al Gobierno se convirtió también en una de gestión. Desde el Presidente hasta los legisladores y concejales se dividen distintas cuadras de

comunicación tradicionales, pese a la convicción PRO, más que de Cambiemos, de su cada vez menor impacto en el humor social y la decisión del voto.

Las cadenas nacionales, los extensos discursos públicos o la verborragia de algunos vehementes funcionarios nacionales, utilizadas durante el Gobierno de Cristina como método para consolidar el relato, quedaron relegados en el abanico comunicacional del gobierno de Cambiemos.

Esa fractura de la sociedad según lo que se piensa, cree y siente que aquí definimos como “la grieta” está latente. Existe. ¿Cómo surgió? ¿Por qué? ¿Cómo se consolida? ¿Cómo nos impacta? Son algunas de las preguntas que se pretende responder en este ensayo sobre lo que “somos” los argentinos.



cada barrio y van casa por casa tocando el timbre para conversar con los vecinos. Esos encuentros son luego reproducidos a través de las redes sociales.

UNA CONVERSACIÓN CON LANATA

El periodista Jorge Lanata fue el primero en ponerle un nombre a la división que vivieron y sintieron muchos argentinos a partir de la segunda mitad del kirchnerismo. Llamó “la grieta” a esa división y, según él afirma, lo hizo casi sin querer, sin planearlo, sin saber cómo y cuánto se hablaría de la grieta en los años siguientes.

Antes de entrar en la descripción y análisis de “la grieta” —en realidad de las grietas— y su impacto en el discurso y ejercicio de la política, se presenta aquí la reconstrucción de una conversación con Lanata.

Una charla sobre el devenir de ese “clima” que se percibía en los grupos informados de la sociedad, en la política y en el periodismo. Sin darse cuenta, dice él, le entregó a los medios, a los dirigentes políticos y a los periodistas una síntesis clave, una palabra mágica. Un concepto que significaba mucho más que la división de los argentinos. La grieta es, en definitiva, la manifestación de una Argentina rota.

¿Te acordás que pensaste esa noche en la entrega de los Martín Fierro cuando hablaste de la grieta?

Si, mire la gente... yo tuve muchos Martin Fierro y estoy acostumbrado a estar ahí, en ese momento ahí, o sea que yo no estaba nervioso ni nada, entré tranquilo, miré la gente y estaba rarísima la gente. Porque había gente que estaba como aplaudiendo y feliz, había otros sentados, otros con cara de culo... habré estado dos segundos mirando, nada, lo dije por eso: al ver la gente. Yo no tenía pensado decir eso, había escrito alguna línea pero era sobre otras cosas, agradeciendo. Pero lo de la grieta tuvo que ver con lo que se veía ahí, no había nada que... Nosotros tenemos, los periodistas yo creo que tenemos una especie de antena que conecta con la antena de los demás. A veces esa antena conecta y a veces no, depende de las épocas... depende de muchas cosas, no hay reglas fijas para que la antena funcione. Pero ese es nuestro laburo en verdad, cuando nosotros contamos lo que pasa necesitamos sintonizar con nuestra antena para saberlo y que nuestra antena sintonice con la de los demás, porque sino lo que estamos viendo es una realidad aparente. Y a tal punto eso fue real, que estamos hoy, cinco años después hablando de eso. Y vamos a seguir hablando de eso.

¿Continúa la grieta?

Yo lo dije en aquel momento y no tengo nada que agregarle a eso, la grieta es lo peor que nos pasa y es una diferencia que va más allá de lo político y se transformó en cultural. La última grieta que hubo así fue la de peronismo antiperonismo que duró más de veinte años. Ese tipo de grietas cuando se instalan duran mucho, porque son culturales. Acá hay gente que se dejó de hablar, gente que dejó de ir a los cumpleaños del otro, amigos que se pelearon, parejas que discutieron... es algo que se ve en la sociedad, entonces va más allá de lo político.

Hoy, mirando hacia atrás ¿Crees que desde tu lugar de periodista contribuiste a profundizar esa grieta?

No. Tampoco por achicarla. Ninguna de las dos cosas. Yo no creo en la misión pedagógica del periodismo. El periodismo no tiene una misión superior a la de ser en si mismo lo que es. El periodismo tiene que informar y tiene que hacerlo de la manera más creativa posible. Informar en una sociedad en la que todo el mundo miente es revolucionario. Decir la verdad y ser consecuente con eso cambia muchísimo las cosas. Imaginate si mañana todo el mundo se levantara diciendo la verdad, habría otra argentina. Entonces ¿Cuál es nuestro rol? Nuestro rol es contar lo que sabemos y podemos probar y contarlo de la manera más creativa posible. ¿Por qué más creativa? Para lograr la atención del público. Yo no creo en el desmerito del periodismo de entretenimiento. El entretenimiento es intrínseco a los medios, si vos no entretenés no estas en un medio. El medio tiene que entretener para que vos lo sigas mirando. Yo trato de escribir libros entretenidos, y de hacer un programa de radio entretenido y nada de eso quiere decir que sea frívolo. La inteligencia pide formar parte del entretenimiento, el sentido del humor también, la curiosidad. El entretenimiento no es algo malo para nada, es la manera de agarrar al lector, es el primer párrafo en un texto. Vos tratás de pensarlo ¿Por qué? Porque querés que el tipo siga leyendo.

¿Entonces los medios foguean la grieta?

Yo no creo que los medios puedan inventar temas que no están en la opinión pública. Lo que creo es que los medios podemos exagerar temas que están, pero no podemos transformar la opinión pública de blanco a negro. Goebbels con el desarrollo del panfleto en la radio, es el primero que lo hace y consigue que el nazismo se desarrolle de manera exponencial. Ahora, los alemanes eran nazis, no es que Goebbels hizo eso en un lugar pluralista, participativo, multicultural... no, el antisemitismo estaba en los alemanes. Y lo que pasó es que Goebbels exageró eso hasta que los tipos lo encarnaron. Los medios no tenemos ese poder. El kirchnerismo creo que nos atribuyó

a los medios un poder que en el fondo creo que tiene, si es que alguien lo tiene, la cultura occidental pero no los medios. Los medios no podemos imponer solos valores de vida, conceptos de progreso... no es solo un medio el que impone eso. Ellos redujeron todo lo que es la cultura de occidente a un medio, en este caso Clarín, pero podría haber sido cualquier otro. Nos daban un poder que no teníamos. Y para colmo ellos no saben de medios y lo demostraron en la práctica. Primero porque no hicieron ningún medio que funcionara, me remito a las pruebas, ninguno de los medios que hicieron lograron que fuera popular. Y no son populares porque no se puede hacer un medio vinculado a una línea política, por eso en los países socialistas no había medios. ¿Por qué? Porque no puede haber dos visiones porque sino la gente no las lee y la gente lee el *Granma* porque es gratis o sale nada, si tuvieran que pagar por él no lo leerían. Entonces, ellos nos atribuyeron a nosotros un poder que no tenemos. Quisieron replicar su propia idea de los medios, que es una idea estalinista que es pensar que vos podés controlar los contenidos y eso nunca se puede, porque como el medio es dinámico y el partido no, el partido tiene definiciones dogmáticas que hasta que las cambias tardan años, en cambio el medio necesita definiciones en el momento: que definición tomo con esto? El partido no sabe. ¿Cómo cubrimos tal cosa? No hay una definición política de eso inmediata, entonces fracasa. Aparte no podés coordinar el pensamiento de 200 personas, no se puede hacer. El tipo tiene que hacer lo que tenga que hacer. Puede haber una línea general, a ver: ¿La mayoría de los periodistas de La Nación son conservadores? Podría ser una regla. ¿La mayoría de los periodistas de La Nación son católicos? Pero no son todos conservadores, no son todos católicos... No le podés pedir a un periodista católico que escriba como un ateo... pensar que un periodista es una persona sin ninguna personalidad que va a escribir a favor o en contra según le digan es imposible. Es un mito. Ningún periodista es así y

si, por obligación, lo hacen, le sale mal; que es lo que pasa con los *chivos* en argentina. ¿Por qué acá no hay información económica? Porque hay muchos chivos, no saben escribir información económica porque las empresas compran la información económica. El *Wall Street Journal* sabe escribir información económica, acá no, porque cuando se hace la empresa es maravillosa y no es así como se hace el periodismo económico. Bueno es eso, los tipos creen que los medios se manejan y los medios no se manejan. ¿Cuál es el interés último de los medios? Vender diarios, lograr audiencias ¿Es tan difícil de entender eso para los tipos? No es dominar al mundo, es vender diarios. Lo que pasa es que en el proceso en el que los medios se prostituyeron cada vez más, ese proceso empezó durante la época de Menem. Ahí hubo un traslado del capital económico que se dedicaba a otras cosas, a los medios. Fue la primera vez que tipos que no venían de la industria de los medios, compraron medios. ¿Por qué? Porque ahí fue como el comienzo de la influencia de los medios en otro tipo de negocios que los excedía. Entonces los medios eran un medio no un fin, eran un medio para tender un puente no un fin en sí mismo. Eso empezó con el menemismo, antes no era así.

¿Y hoy sigue así?

Si, sigue, si. Los Kirchner lo exageraron a punto increíble y ahora sigue pero bastante aminorado porque no hay tantas corporaciones de medios ahora. No hay empresarios macristas dispuestos a comprar muchos medios. Hay medios que hacen macrismo, pero eso es otra cosa.

El kirchnerismo apunta a Clarín como esas empresas que tienen al medio como un medio y no como un fin y señalan ahora la compra de Telecom.

No, pero la compra de Telecom es re coherente. Es como, *Washington Post* también tiene bosques, procesadoras de papel y tiene el diario. Si, está bien, en un lugar donde hoy es más importante la distribución que el contenido, lo importante de acá a veinte años es tener los caños, sí. Yo hubiera comprado Telecom si pudiera, no tiene que ver con tener un monopolio. Tiene que ver con que los tipos quieren controlar el punto a punto de su propia industria. Una cosa más: no empezó el periodismo la grieta. Esto es cronológico y cualquier persona que lo busque en un archivo lo va a encontrar. Averigüen si primero hablaron Chantal Mouffe y el filósofo de cristina, Laclau, hablaron en varios libros de este tema de la grieta, de la necesidad de fomentarla, de que tenía que haber un enemigo para lograr la cohesión común, etc. Vean cuando salió eso y cuando empezó el periodismo a hablar de eso, hay 15 años de diferencia. Los tipos lo dijeron mucho antes, lo que pasa es que no eran tipos populares.

¿Cambiamos hubiera ganado las elecciones presidenciales sin la grieta?

No, pero no tiene que ver con la grieta. Macri ganó porque en un momento la gente se hartó. La gente en general vota en contra, no vota a favor. Es raro, pero es así. Votan en contra de otra cosa. No es que quieran tanto a lo que votan, sino que quieren menos a lo otro. Y yo creo que el nivel de corrupción del kirchnerismo había llegado a un grado de descalabro tal que la gente votaba al pato Donald. Y aún así, Macri ganó de casualidad y yo no desconozco el impacto de nuestro laburo en el triunfo de Macri. Lo que yo digo es que no fue deliberado. Vos lo sabes, estas adentro del equipo, nosotros no es que planificamos: hagamos la nota con (Martín) Lanatta desde la cárcel el día tal que eso pega para tal cosa... salió porque salió, hacía cuatro semanas que la veníamos pidiendo, no es que fue un plan de nada. Ahora, ¿coincidió? Sí, coincidió. También sirvió que la Iglesia laburara por abajo y de eso nunca se habló, pero todos los curas en todas las parroquias le hablaban mal de Aníbal Fernández a la gente. Y

también coincidió con el error de haber nombrado a Aníbal Fernández como candidato. No hay una sola cosa, son varias cosas que se dan. Pero no es la grieta, la grieta ya estaba.

Hablaste de la grieta en 2013, hicimos PPT durante todos estos años, cambió el gobierno, te pasaron un montón de cosas personales a vos también en este periodo. ¿Te sentiste o te sentís usado por el hoy partido de Gobierno?

No... no, no, no. Creo que no es que no querrían hacerlo, lo que pasa es que la clase política tiene una cosa conmigo que a mí me parece un elogio inclusive, aunque ellos lo ven como un demérito, que es que yo soy imprevisible. Y tienen razón. Entonces no se apoyarían en algo que yo haga, porque no saben en que momento yo mismo me iría.

¿Y que hayan aprovechado o captado algo de ese sentimiento que vos generaste o exacerbaste en la gente respecto del kirchnerismo?

No, pero fijate que si es por eso, vos fijate que la grieta ellos mismos la trataron de empezar a cerrar. Mirá, ellos, por un lado, la cristalizaron de la manera más idiota en los medios: poner un kirchnerista y un PRO. Como si eso estuviera bien. Ellos le decían a la gente en los medios: “Somos democráticos, dejamos a la gente del kirchnerismo (en *Telám* y *la TV Pública*)”. Y a la gente no había que dejarla por ser kirchnerista, había que dejarla por ser buena, no por ser kirchnerista. A mí no me importa si un equipo de quince es kirchnerista, lo que yo digo es: ¿Son buenos los quince? ¿Merecen estar ahí? Y no tuvieron ese criterio. Por eso sigue habiendo un montón de kirchneristas que son de cuarta que están en los medios en nombre de la pluralidad. ¿Qué pluralidad? Estamos dando noticias ¿Dónde está la pluralidad? Demos todas las noticias, no son todos los programas, programas de opinión. ¿Las

inundaciones son de derecha o de izquierda? Qué me estás diciendo. Es un criterio muy estúpido, muy binario: dejemos tantos, saquemos a los otros...

El kirchnerismo plantea que la verdadera grieta es la que se vive hoy: entre los que llegan a fin de mes y los que no.

¿Para ellos hay una nueva grieta? ¿La grieta del votante con Macri? Sabes que pasa, a veces es muy difícil responder a argumentos del kirchnerismo porque no son argumentos muy racionales. Ellos hablaban mal en una época del honestismo, decían que estaba mal. Que en el fondo es lo que Néstor creía, que tal vez lo creía honradamente, que la única manera de hacer política, como él no tenía plata, era robársela a otros y que esta era la manera de transformar la sociedad. El problema es que en el bolsillo la gaita se mezcla y la que robaste para una cosa, después se mezcla con la tuya y ahí ya sabemos cómo terminó la historia. Pero aún hoy, hay gente... lo que hubo en el medio de esto es un proceso terrible que es que desaparecieron los hechos. Eso para nosotros, para el periodismo, es mucho peor que la grieta. El otro día le pegaron un balazo un chico de la CTEP de Grabois en la toma de tierras, no estaba la bala. Decíamos va a ser muy difícil saber qué pasó. Pero después yo pensé: aunque estuviera la bala, sería difícil saber. Porque con la bala, la gente diría: era de la policía; no, era de los que tomaban; no, era de otro... Bueno, el caso Maldonado es el mejor ejemplo. Entonces estamos en un punto donde no importa más el hecho, importa quién lo comunique y donde salga. Y si hay que negar se negará hasta lo evidente. Eso no es bueno para nadie, creo que tampoco para los K., pero bueno ellos lo viven así.

LA GRIETA

El rasgo característico de la sociedad argentina dividida en sectores, en apariencia, irreconciliables no es original del gobierno kirchnerista, aunque sí su denominación como “la grieta”. Sin embargo, señalan Zunino y Russo en su libro *“Cerrar la grieta”*, el propio artífice del concepto, Jorge Lanata, había hablado de “la grieta” antes de 2013. Lo hizo en marzo de 2006, cuando realizó un documental sobre las discusiones aún abiertas respecto de la última dictadura militar para editorial Perfil. Ese trabajo se tituló, precisamente, “La grieta”. Y después, durante una entrevista al diario La Nación en 2009, volvió a hablar de “la grieta” para referirse al distanciamiento que se generó entre la sociedad civil y la dirigencia política tradicional tras la crisis de 2001.

Queda claro que en ambas oportunidades, Lanata habló de “la grieta” como figura retórica para explicar una división concreta y profunda de la sociedad, para describir momentos históricos de la argentina contemporánea. En 2014, en su libro “10K. La década Robada. Datos y hechos en los años de la grieta”, Lanata escribe: *“Nunca*

pensé que aquella palabra, ‘grieta’ cobraría ahora una vigencia tan inusitada”⁵ y recuerda que había utilizado el término en 2006 en Perfil.

Sin embargo, en esta oportunidad el periodista evalúa que aquel título estuvo equivocado porque no se trataba de una grieta, sino de un abismo. *“Hoy viendo en perspectiva los 10 años K, la grieta es otra: la que construyó el propio Gobierno desde su asunción en búsqueda de un consenso que no tenía; la que usó para legitimarse (...) Repito: desde hace tiempo, la grieta es lo peor que nos pasa”⁶.*

“Mientras Lanata instauraba su tercera versión del mismo latiguillo periodístico en los Martín Fierro 2013, dieciocho científicos sociales argentinos de distintas especialidades editaban un libro de ensayos titulado, precisamente, La grieta. Política, economía y cultura después de 2001, al cumplirse los primeros diez años de Gestión K. A riesgo de involuntarias simplificaciones, todos los trabajos allí reunidos parten de una coincidencia básica: no puede entenderse el momento actual sin remitirnos a los megaestallidos del ‘que se vayan todos’, cuando el sistema de representación política local voló por el aire mientras multiformes movimientos sociales ganaban las calles”⁷, escriben Zunino y Russo respecto del concepto “la grieta”.

Sin embargo, no fue sino hasta aquel discurso de Lanata en los premios Martín Fierro que el término “la grieta” fue retomado y apropiado por los medios de comunicación, los dirigentes políticos y la sociedad en su conjunto como concepto para explicar un fenómeno de división y enfrentamiento social. Ese enfrentamiento,

⁵ LANATA, Jorge (2014). *“10K. La década Robada. Datos y hechos en los años de la grieta”*. Planeta, Buenos Aires. p. 567.

⁶ *Ibid.* p.567.

⁷ ZUNINO, Edi; RUSSO, Carlos (2015). *“Cerrar la grieta”*. Sudamericana, Buenos Aires. p. 12.

sin embargo, se manifestó sobre todo en la clase media informada y las elites políticas e intelectuales.

El editor Jorge Fontevecchia, coincide en que la grieta existe como tal en Argentina, pero que se manifiesta de un modo distinto según a que clase social se pertenezca. *“Hay una grieta, sí, pero se expresa de distintas maneras en distintas clases sociales (...) Es probable que, en el sector menos educado, la problemática de la grieta no exista en su agenda y su foco esté más en el corto plazo, en la utilitariedad de sus decisiones. Probablemente, en los sectores más de élite el tema estará más presente”*⁸.

Horacio Rodríguez Larreta, jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde diciembre de 2015 y uno de los hombres fuertes de Cambiemos, también entiende que la grieta existe y considera que fue el kirchnerismo quien, basado en la teoría del politólogo Ernesto Laclau, fomentó la división como forma de ejercicio del poder. *“(El kirchnerismo) ha promovido mucho la división y eso crispó la discusión política. No es que hayan partido en dos a la sociedad completa, pero sí a la parte más politizada, más informada (...) Hubo gente que se compró el fanatismo de la polarización. Cuando yo digo que la grieta no penetró en toda la sociedad, no desconozco que en una parte sí”*⁹.

Muy parecido, en este punto, es el análisis del experto en neurociencias Facundo Manes, quien considera que *“la división se da solamente en ambientes más politizados, más informados, más influyentes... ”*. Para él el verdadero problema de la Argentina es la ausencia de un debate profundo y responsable sobre el futuro y el

⁸ ZUNINO, Edi; RUSSO, Carlos (2015). *Op. Cit.* p. 173.

⁹ *Ibid.* pp. 142 y 145.

conocimiento. La grieta, a su modo de ver, es una suerte de entretenimiento de las elites intelectuales y por eso, advierte, existe hoy “una crisis de la élite intelectual argentina”¹⁰.

Guillermo Jaim Etcheverry, doctor en medicina y ex rector de la Universidad de Buenos Aires en el periodo 2002 al 2006, comparte la preocupación de Manes por el futuro y el conocimiento y deja en un muy segundo plano el problema de la grieta, no ya para un sector, sino para toda la sociedad. “¿Qué grieta? ¡Si los jóvenes ni siquiera comprenden lo que leen! Nosotros nos movemos en un ambiente social muy limitado y no advertimos que a nuestro alrededor estamos dejando cada vez más personas en la ignorancia. Esto supone una aproximación más elemental al mundo y a su propia vida”¹¹.

Consultado para esta investigación, el politólogo Andrés Malamud coincidió en que “los clivajes, o divisiones sociales políticamente relevantes, existen en todo tiempo y lugar”, pero para ella característica original de la grieta argentina “fue su extremada artificialidad: consistía en un enfrentamiento político al cual no le subyacía una fractura social. Con el tiempo eso se resolvió, y hoy la brecha entre kirchnerismo y antikirchnerismo tiene un marcado componente de clase”.

Para Malamud, la grieta se manifestó en todas las clases sociales pero sólo se convirtió en fenómeno de clase “separando a los sectores populares de las clases medias, a partir de 2008, y de forma permanente después de 2011”. Es por eso, que el politólogo señala una transformación en el suceso mismo de la grieta: se pasó, sostiene, de la grieta ideológica a la sociológica.

¹⁰ *Ibid.* p.101.

¹¹ ZUNINO, Edi; RUSSO, Carlos (2015). *Op. Cit.* p.138.

Así lo explica: *“La grieta ideológica dividía grupos sociales (familias, amigos) dentro de la misma clase social; empezando en 2008 y profundizándose a partir de 2011, las políticas económicas y la radicalización del discurso oficial llevaron a un decantamiento de clase, cuando los sectores medios y urbanos se alejaron del kirchnerismo”*.

Es cierto que Cristina Fernández perdió en los grandes centros urbanos en las elecciones legislativas de 2009, después del conflicto del campo, más que en las zonas rurales. Néstor Kirchner fue candidato a diputado nacional por la provincia de Buenos Aires junto a Daniel Scioli y perdió frente a Francisco De Narváez, quién compitió por Unión PRO, la alianza que el empresario peronista formó con el entonces jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri.

Esa fue la primera derrota electoral del kirchnerismo. Sin embargo, dos años después –muerte de Néstor Kirchner mediante–, Cristina volvía a imponerse en las elecciones presidenciales con un record electoral solo alcanzado por Juan Domingo Perón, el 54,11% de los votos. ¿Qué pasó ahí con la grieta? A Cristina Fernández la votaron en todas las clases sociales.

Por eso, se coincide aquí con el análisis del sociólogo y analista político Eduardo Fidanza para quien la grieta es más un fenómeno de algunos que de muchos. Consultado para este trabajo, indicó: *“La grieta es un mensaje atractivo que tiene que ver con los medios y que también tiene que ver con las campañas políticas, porque ahí las polarizaciones tienen un correlato didáctico en el que la gente puede entender: ‘Este es mi programa y voy contra el programa del otro’. Lo que yo sostengo es que en verdad no es un problema sociológico extendido”*.

Ese rol didáctico de la grieta en términos electorales fue clave en las elecciones presidenciales de 2015. Si se analizan los resultados de aquellos comicios se verá que la estrategia de Cambiemos fue la polarización con el candidato del Frente para la Victoria, Daniel Scioli, sobre todos después de las PASO (elecciones primarias, abiertas y simultaneas).

Jaime Durán Barba, el asesor ecuatoriano contratado por PRO desde la primer elección de Macri en la Ciudad, advirtió enseguida la “oportunidad” de polarizar con Cristina. El 26 de junio, cuando todavía no se había votado en las PASO, Durán Barba marcaba: *“El eje central de la campaña no tiene que ser Mauricio vs. Scioli sino Mauricio vs. Cristina”*¹². Y más adelante, Marcos Peña agregaría: *“El error más fuerte de ellos es la kirchnerización del sciolismo”*¹³.

Con Carlos Zannini como vice de Scioli y la campaña kirchnerizada, era más fácil para Cambiemos mostrar el contraste. Sin embargo, esa diferencia debía presentarse al electorado de una manera muy específica. *“El círculo rojo quiere guerra –dice Jaime–, pero nosotros no tenemos que dársela’. Nosotros somos contraculturales: nuestro candidato debe mostrarse sereno, alegre y tranquilo”*¹⁴.

Este análisis que Durán Barba y el equipo de campaña de Macri hicieron antes de la segunda vuelta, podría interpretarse como una decisión de Cambiemos de no entrar en la grieta que instalan los medios de comunicación –paradójicamente coincide con el kirchnerismo en señalar a los medios como los responsables de la grieta–. Pero si se analiza con más detalle la estrategia de Cambiemos, se verá que hay un trabajo en la

¹² IGLESIAS ILLIA, Hernán (2016). *“Cambiamos”*. Sudamericana, Buenos Aires, febrero 2016. p. 184. (Versión iBook)

¹³ *Ibid.* p. 191.

¹⁴ *Ibid.* p. 468.

consolidación de la grieta no como enfrentamiento violento, sino basado en marcar las diferencias.

El propio Mauricio Macri lo señalaría durante una entrevista en 2015 al definir a Cambiemos en comparación con el kirchnerismo: *“Ellos le dan un tinte de izquierda y derecha por su antigüedad (...) Creo que hay cosas que tienen que ver con la modernidad, con la calidad de vida, con la relación poder-ciudadano, y nosotros justamente representamos esa modernidad, que tiene que ver con ejercer el poder desde otro lugar; con la rendición de cuentas, con otra forma de convivir con la diversidad. Y ellos representaban el esquema autoritario, prepotente, donde había una única verdad y yo te la digo por cadena nacional todas las semanas. Entonces creo que por eso nos puso como contracara. Con grieta o sin grieta, la contracara estaba dada en los estilos que implican valores distintos”*¹⁵.

La grieta que necesita y por tanto promueve Cambiemos es la de un “ellos” violento, irracional, confrontativo frente a un “nosotros” que es distinto, respetuoso de las instituciones, tolerante con el que piensa distinto, inclusivo, comprensivo. Es decir, Cambiemos no deja de alimentar la grieta por no responder a las provocaciones del kirchnerismo en la misma lógica, sino que lo hace al ensayar una respuesta que deje en evidencia, justamente, que existe un “ellos” y un “nosotros”.

En las elecciones primarias Scioli obtuvo el 36,69% de los votos sin competencia interna; Cambiemos el 28,57% con tres listas (una encabezada por Macri, otra por el radical Ernesto Sanz y una tercera por Elisa Carrió, la jefa de la Coalición Cívica) y UNA (alianza en la que compitieron Sergio Massa y José Manuel de la Sota) el

¹⁵ MACRI, Mauricio (2015). “El kirchnerismo se apropió del enojo, de la frustración y del rencor”. En: *“Cerrar la grieta”*. Sudamericana, Buenos Aires, 2015. p. 264.

19,52%. En las generales de octubre el resultado fue: 37,08% para Scioli, 34,15% para Macri y 21,39% para Massa. Finalmente, el 22 de noviembre en el ballottage, Macri se convirtió en Presidente con una ajustada diferencia, sacó el 51,34%. A Scioli lo habían votado el 48,66% de los electores.

Ese resultado electoral dejaba a las claras que la Argentina estaba casi partida en dos, al menos en preferencias electorales. Sin embargo, no existen encuestas ni trabajos estadísticos que señalen el alcance de la grieta en términos de clima social. “La grieta” no aparece, en la consulta a la ciudadanía, como una preocupación. No obstante, los sondeos de opinión sí reflejaron la profundización de esa polarización en los dos primeros años del Gobierno de Cambiemos.

Un trabajo de la consultora *Management & Fit* de 2017 compara la polarización antes y después de las PASO de ese año. De acuerdo a este informe realizado en la provincia de Buenos Aires, en junio el 43,8% no tenía definido a quien votar mientras que en agosto, después de las PASO, ese porcentaje había caído al 37,9%.

Según las conclusiones de ese informe, *“a un mes de las PASO, la grieta aparece ganando terreno entre los bonaerenses. Mientras que antes de las elecciones de agosto un 44% se mostraba en ‘la avenida del medio’ (así denominó Sergio Massa a su oferta electoral con el Frente Renovador), luego de las elecciones primarias se achica el centro hasta un 38%”*. Esto indicaba, a su vez, que tanto el kirchnerismo como Cambiemos habían “fidelizado” su electorado.

En ese mismo sondeo de *Management & Fit*, se advertían también cuáles eran los intereses de un lado y otro de la grieta y se señalaban cuáles eran los “principales problemas que dividen las aguas”. Así, mientras los kirchneristas estaban preocupados

por la desocupación, la inflación y la pobreza, estos problemas eran casi imperceptibles para el núcleo duro de Cambiemos a quienes les preocupaba la inseguridad. Y un dato más: esta encuesta señaló que el electorado kirchnerista mostraba mayor fidelidad que el de Cambiemos.

En efecto, el resultado de las PASO mostró esa polarización. En Senadores, Unidad Ciudadana llevó como primer candidata a Cristina Fernández, quien se impuso por apenas el 0,21% sobre el candidato de Cambiemos, Esteban Bullrich. Cristina sacó 3.229.194 votos, lo que representó el 34,27%, mientras que Bullrich sumó 3.208.870 votos, es decir el 34,06%. Entre los dos se quedaron con el 68,33% de los votos de la provincia, dejando en un lejano tercer lugar a Sergio Massa, con el 15,4% (1.451.688 votos). Y Lo mismo pasó en Diputados, donde Graciela Ocaña de Cambiemos se llevó el 34,07% y su rival de Unidad Ciudadana, Fernanda Vallejos, el 32,12%. En Octubre, volvió a verse esa polarización, pero aun más acentuada: ganó Bullrich con el 40,42% de los votos, segunda quedó Cristina con el 36,47% y tercero Massa con un 11,05%. Entre Bullrich y Cristina se quedaron con el 76,89% de los votos.

Un estudio de *Isonomía*, la consultora más escuchada por el gobierno de Mauricio Macri, muestra un análisis similar. Consultado para este trabajo, Juan Germano, director de la compañía, analiza: *“En el fondo, cerca del 80% se define en función de uno de los polos: kirchnerismo o Cambiemos, por lo que evidentemente tenes una sociedad ‘agrietada’”*.

De acuerdo a las mediciones de *Isonomía*, la tendencia que se vio en las Legislativas de 2017 se mantuvo durante 2018. De acuerdo a los resultados de las encuestas de octubre de 2018, solo el 22% de la población no votaba ni por Cristina ni por Cambiemos. Sin embargo, Germano señala que ese porcentaje bajó al 10% en las

elecciones anteriores volviendo insignificante cualquier opción electoral “por fuera de la grieta”.

Pero, como se dijo, estos estudios cuantitativos realizados a través de encuestas telefónicas no indagan respecto de la grieta en su carácter sociológico. Por eso, si bien estos sondeos indican que existe una polarización del electorado según sus intereses y lo que perciben como problemas, no alcanzan para definir si la grieta es un fenómeno social o un problema individual. Es decir, siguiendo los parámetros del sociólogo estadounidense Wriht Millis, ¿La grieta es una “inquietud” o un “problema”?

“Una inquietud es un asunto privado: los valores amados por un individuo le parecen a este que están amenazados (...) Un problema es un asunto público: se advierte que está amenazado un valor amado por la gente. (...) Un problema implica muchas veces una crisis en los dispositivos institucionales”¹⁶.

Wriht Mills pone de ejemplo situaciones comunes: el desempleo, la guerra, el matrimonio, el caos de las grandes ciudades. Por ejemplo, en un matrimonio siempre hay discusiones y peleas e “inquietudes” en la pareja, pero si la tasa de divorcios en los primeros cuatro años es “de 250 por cada 1.000” no se trata de una inquietud, sino de un problema. Deja de ser un asunto de la vida privada para ser uno que atañe a la vida pública, a lo social. Lo mismo sucede con la desocupación: si un 0,5% de la población está desocupada, entonces es un problema que atañe a los que están desocupados, individual; pero si la desocupación supera el 20%, entonces es un problema social.

¹⁶ WRIGHT MILLS, Charles (2003). *“La imaginación sociológica”*. Fondo de Cultura Económica, México. p. 28.

Si se sigue esta línea, entonces, la grieta no sería la expresión de una fractura social, sino el modo de nombrar un sentimiento social de intolerancia entre grupos que piensan distinto. Sentimiento que es aprovechado por los medios para sacar rédito comercial y por los partidos políticos para simplificar sus campañas electorales.

“La grieta es un concepto útil porque es simple, intuitivo y tiene impacto visual”, sostiene Malamud. Y es justamente esa simplicidad lo que otros intelectuales valoran de forma negativa y entienden anula, de entrada, la posibilidad de ese diálogo que reclama al protestar sobre la existencia de la grieta.

Para Horacio González, fundador de Carta Abierta y ex director de la Biblioteca Nacional durante el kirchnerismo, la grieta es precisamente un concepto surgido de los medios y por tanto prejuicioso y reduccionista.

Durante una larga conversación en el Café Margot de Boedo a mediados de junio de 2018, González definió: *“La grieta es un tipo de palabra que tiene una fuerte internación en la lengua popular y que al mismo tiempo supone valores, en algún sentido, causantes del mal. Es decir, quién propone la grieta está proponiendo de algún modo que las personas no se comprendan entre sí, que no se tomen el tiempo de ver qué piensa el otro y para dirigirse a él no tomen los recaudos suficientes de hablar una lengua que modere tus propias convicciones, que las supones muy fuertes para que contribuyan a lo que se denomina la grieta”*.

Ubicado en el otro lado de la grieta, por llamarlo de algún modo, Fidanza coincide, quizás sin saberlo, con Horacio González. *“La grieta tiene una rentabilidad que tiene que ver sobre todo con los medios de comunicación, con un formato al cuál recurren los medios, que es la polarización, que tiene la misma lógica que los enfrentamientos*

deportivos: es uno versus el otro en una situación de lucha y de competencia. En el caso de la grieta son posiciones arquetípicas en dónde uno representa un extremo y el otro representa otro extremo. Esto, mostrado en la televisión o en las redes a través de una exposición discursiva o un video es sumamente atractivo”.

Pero el sociólogo sabe que existe una fractura, una ruptura que sí es social pero en la que nadie piensa cuando habla de la grieta. *“Ojo con la grieta mediática que encubre la grieta estructural”*, insiste Fidanza.

Es que la grieta puede ser, también, mucho más que un concepto salido de los medios para describir un momento de virulencia e intolerancia entre un grupo determinado de personas que juzgan la realidad y se expresan según la forma en la que jerarquizan los valores de su época.

Sobre este punto y consultado para esta investigación, el politólogo y ex secretario de Cultura de la Nación, José Nun, insiste en dejar bien claro que para él cuando se habla de “la grieta”, inclusive desde el origen mismo de la Argentina, no se está hablando de las diferencias ideológicas que existen en toda sociedad sino de un fenómeno mucho más profundo y cultural.

“Una cosa es que una sociedad este de acuerdo en una serie de valores básicos y sobre esa base se instale la discrepancia, entonces es totalmente legitimo que haya republicanos y demócratas, conservadores y socialistas. Y otra cosa es la discrepancia sobre la base de que tu sociedad no es la mía, entonces no tenemos ningún piso común y ahí es donde domina la imagen bélica. No es la guerra (política por otros medios), sino que la política se vuelve la guerra por otros medios”, marca Nun.

Como González y Fidanza, el diputado nacional y miembro de La Cámpora, Eduardo De Pedro, marca el rol fundamental de los medios de comunicación en la construcción de la grieta, pero no como fenómeno sino como concepto. Es decir, el problema para él no son las diferencias o discusiones presentes en toda sociedad, sino la construcción que de ellas se hace desde determinados sectores por intereses particulares.

Como ejemplo, De Pedro recuerda la cobertura mediática del conflicto del campo en 2008: *“La 125¹⁷ fue una discusión muy fuerte, muy profunda, muy manipulada por los medios, no fue tratada de manera democrática. Se fomentaba la no discusión y la imposición de una visión sobre la otra. Si la pelea se fogonea es un problema. El modo en que vos mostrás la pelea, como repetís, que parte de la discusión repetís... también contribuye a cómo el televidente toma la discusión”*.

Pero De Pedro admite, también, que esa situación de crispación social, fomentada o no por los medios, fue aprovechada también por el Gobierno de Cristina Fernández. *“Sí, es cierto, desde el Gobierno se aprovechó la pelea para aglutinar, consolidar un discurso y explicarle a la sociedad cuáles eran los dos proyectos de país en discusión. Fue un combo porque Clarín estaba enojado con Cristina, quería Telecom, quería determinadas cuestiones... Yo creo que alguna vez se va a clarificar el interés que hay detrás de cada uno de los jugadores que influyen en la política”*.

¹⁷ Se refiere a la Resolución 125 publicada en el Boletín Oficial en mayo de 2008. La resolución estaba firmada por el entonces ministro de Economía, Martín Loustean, y disponía un nuevo esquema de aranceles a la exportación de granos. Esa resolución fue rechazada por el sector agropecuario y la oposición generando un intenso debate político que terminó con la decisión de la entonces presidenta de enviar una ley al Congreso Nacional que ratificara esa resolución. Esa ley se aprobó en la Cámara de Diputados con algunas modificaciones, pero no en el Senado. En un contexto de enorme movilización, los senadores votaron la ley la madrugada del 17 de julio de 2008. El resultado fue 36 a 36 y el presidente de la Cámara, el vicepresidente de la Nación Julio Cobos, debió desempatar. El radical dijo “mi voto no es positivo” y la ley cayó. Al día siguiente, el 18 de julio de 2008, Cristina Fernández firmó el Decreto 1176/08, que ordenaba al ministerio de Economía dejar sin efecto la Resolución 125.

También Horacio González habla de la grieta como un concepto que crea ese mismo sentimiento que define.

“En los últimos 10 años, en la televisión, creo que el que empezó fue Jorge Lanata, todos los que decían la grieta tenían claro quién era el culpable. Y el culpable no es cualquier culpable, es un culpable de tipo teológico, es el causante del mal, el sujeto del mal. Eso en gran medida contribuyó a generar la situación que permitió que se instalara el macrismo, y que el gobierno anterior no pudiera explicar porque razón se había creado como una pared conceptual que había logrado penetrar. La grieta no es un argumento, es un abismo dónde las personas caían inexplicablemente”.

De Pedro retoma la idea de Contrato Social a la que hace referencia Nun, pero introduce un elemento nuevo. Dice De Pedro que los desacuerdos en la sociedad no son tan profundos ni tan irreconciliables como cree un sector de la academia, de los medios y de los intelectuales. Él insiste en que “la política” debe recuperar o, lograr de una buena vez, liderar los procesos políticos del país. Y en esa línea, advierte, no hay tantos desacuerdos respecto de qué hacer. Ya no prima el interés particular, sino que es el interés por el bien común el que guía la acción política.

“Dentro del sistema político argentino hay muchas coincidencias respecto de cómo desarrollar el país, cómo construir a Argentina como un Estado-Nación independiente y soberano... el problema es que hay factores externos a los partidos políticos que siguen teniendo más poder que los partidos políticos. Hoy el poder mediático se transformó en un poder exógeno a los partidos que influye más que los propios partidos político”, advierte De Pedro y cuenta: *“Hoy yo comparto un montón de ideas con militantes radicales, una visión de país; pero ellos para llegar al poder terminan haciendo una alianza con el poder económico concentrado y ahí volvemos a*

las fracturas en el Pacto social ¿Por qué? Porque el poder económico concentrado y nosotros no tenemos la misma visión de país”.

De Pedro reivindica la discusión política. *“La grieta presupone las divisiones en sentido peyorativo, negativo”,* dice el diputado nacional y explica: *“Creo que hay otra discusión que hace bien y es necesaria. Argentina con la discusión que planteó Néstor (Kirchner) de pagarle al Fondo Monetario Internacional, el perfil productivo del país, esas discusiones las veo bien. Como veo bien la discusión del aborto, de la religión, de los nuevos derechos sectoriales. Son discusiones que pueden generar consensos, unidad y no tienen porqué dividir a la sociedad. Todavía tenemos muy a flor de piel la historia de nuestra constitución cómo país”.*

De Pedro describe un escenario en el que los grupos económicos concentrados, con acceso y control de los medios de comunicación como herramienta fundamental, inciden en las decisiones políticas, pero sin mostrar su juego. Es decir, no existiría en Argentina un acuerdo entre las elites económicas y el poder político que permitiera el pleno funcionamiento de las instituciones democráticas. Así, el poder económico utiliza y corrompe a las instituciones para condicionar al Poder Ejecutivo y direccionar las decisiones de Gobierno. Por eso, para De Pedro la verdadera grieta es esa, la del poder económico y el poder político, porque no existe entre ellos esa base común de acuerdos sobre la cual discutir las diferencias. Este escenario es, básicamente, la descripción que hace Ernesto Laclau cuando se refiere a los “Populismos de Estado”, punto que se desarrollará más adelante.

Es interesante el contrapunto que marca el empresario Eduardo Constantini, uno de los hombres más ricos de la argentina según la descripción de Zunino y Russo. Este hombre de negocios advierte, como De Pedro, que la grieta se genera porque se

rompen los acuerdos. Pero para el empresario quienes lo rompen por poner el interés personal por sobre el bien común son los dirigentes políticos y no “los grupos económicos”.

“La entiendo como una división entre los argentinos (a la grieta). Una falta de acuerdo, de diálogo (...) Tal vez no este de acuerdo con el otro, pero de alguna manera uno escucha y eso modifica o produce alguna resultante (...) Ideológicamente me parece que a esta altura todos compartimos los valores de la democracia, que es la representatividad de distintas ideas (...) Los argentinos en general hicimos la grieta. Yo tengo 68 años y siempre fue así. Y no debido a posiciones ideológicas profundas, sino a las ambiciones personales de quienes pretenden perpetuarse en el poder haciendo trampa, modificando la constitución...”¹⁸.

Desde el periodismo, a sus 80 años y después de haber trabajado en el diario La Nación durante 50 años, Claudio Escribano, insiste en que parte del problema de la argentina es el fracaso de las elites “civiles y militares” que han dado lugar, por ejemplo, al surgimiento y permanencia de fenómenos populistas como el peronismo. “Cuando desde abajo se eleva la mirada, en Argentina no se ve una aristocracia, sino una oligarquía”¹⁹, señala.

Para Escribano el porqué de la división argentina se explica en que “nunca alcanzó a estar debidamente articulada la sociedad. Los extranjeros cuando observan Argentina se sumergen en la estupefacción. Porque ven a los argentinos en términos individuales y piensan que es gente muy lista, con visión bastante penetrante sobre

¹⁸ CONSTANTINI, Eduardo (2015). “No me corran con el verso de la ideología”. En: “Cerrar la grieta”. Sudamericana, Buenos Aires, 2015. pp. 73-74.

¹⁹ CUÉ, Carlos (2018). “Claudio Escribano: ‘Macri no genera entusiasmo, sino alivio’”. Diario El País, 4 de abril 2018. https://elpais.com/internacional/2018/04/03/argentina/1522778965_770665.html

los problemas del país, la región y el mundo. Pero los argentinos entran en problemas cuando se suman (...) En los '70 llegó la destrucción del Estado. Sobra Gobierno en Argentina pero falta Estado. Y ya no le podemos echar la culpa a los militares, ya no hay golpes”.

Horacio González ofrece otra explicación de esta Argentina rota y pone en el centro ya no tanto a los medios de comunicación, sino a sus líderes de opinión. *“Desde que los medios de comunicación comenzaron a intervenir muy fuertemente en decisiones políticas, que normalmente se tomaban en ámbitos institucionales clásicos, como Parlamentos y partidos políticos, se produjo un fenómeno que fue muy estudiado en los años '80 y '90 que se llama el intelectual de la televisión. Este intelectual participa de ciertos rasgos del intelectual genérico, pero se caracteriza por tener un lenguaje específico, que la televisión se dedica precisamente a decir cuál es: de fuerte difusión, inspirado en palabras de uso común de la lengua popular o corriente, con fuertes efectos sobre la cotidianeidad. Un lenguaje sin obstáculos de comprensión, pero que al mismo tiempo parezca un análisis político. Un lenguaje que además tenga un valor que no sea argumental, que sea un valor que esté cercano a ciertas resonancias que tengan palabras del tipo telúrico. Los modelos de discusión en la televisión son las frases rápidas, la cancelación de la replicación del otro; en cambio en el Parlamento puedes dialogar”.*

Para González, como para De Pedro, el problema no es la discusión, la diferencia, sino el concepto de grieta y quienes lo construyen. *“Hay diferencias y desacuerdos en la acción política, y eso caracteriza de forma inherente a la política: el desacuerdo. Pero aparece la televisión y al ser un tercero, un tercero conceptual como medio de comunicación, el modo en que interviene en tanto partido político epistemológico,*

pero sin declarar que lo es, es elaborando todo tipo de conceptos que se superponen con los conceptos de la teoría política clásica. Entonces, al superponerse ya está evaluado aquel quién participa de una manera engañosa o en una impostura en un conflicto. Con la grieta ya está cancelada ese tipo de explicación, ya está valorado quién genera la grieta. Siempre hay una fisura, que fisura es un concepto casi médico también ¿no? Tenés que buscar una metáfora que sea lo menos insultante posible y que no decida de antemano quién es el bien y quién es el mal”.

Reconociendo este poder y fuerza de los medios, Fernando Flores D’Ascencao da una vuelta de tuerca y plantea una sutileza: los medios ponen “su abismal” estructura para potenciar la grieta, pero no la crean. *“La sociedad no apoya o deja de apoyar un gobierno, una política, un partido porque se lo digan los medios, la prensa la comunicación de masas (...) El ciudadano no sigue a un medio que le indica a quién votar, el ciudadano va en busca de aquel medio que le dice ‘qué bien decidiste, porque mirá lo que hizo, está haciendo y piensa hacer tu candidato’. Así funciona el entretendido comunicacional, y los medios lo manejan conscientemente; la sociedad, inconscientemente”*²⁰.

Para D’Ascencao la discusión y la diferencia también son una buena noticia. Sostiene que desde que existe el hombre existen las grietas y eso quiere decir que existe también la *“posibilidad de opción, variantes de decisión, posibilidades de elección”*. Por eso, para el licenciado en comunicación social y especialista en comunicación política *“el problema no es que la sociedad elija donde pararse y el concreto lugar dónde lo haga, el problema es que la obliguen a hacerlo (...) El*

²⁰ FLORES D’ASCENCAO, Fernando (2016). *“La grieta no es política ni impuesta; es social y preexistente”*. Política comunicada, 16 de junio de 2016. Disponible en: <http://politicacomunicada.com/la-grieta-no-es-politica-ni-impuesta-es-social-y-preexistente/>

problema es el nivel de conciencia de los jugadores que juegan el juego y la dirección en que gire la rueda”²¹.

Para el neurólogo Facundo Manes el problema de la grieta no son las diferencias entre las personas, sino la debilidad de las instituciones que no lideran la discusión política guiándola hacia el bien común. *“Hace falta un sociedad que trabaje en equipo, que no confunda el Estado con las personas. Tiene que haber instituciones fuertes que revisen el pasado, tomen las cosas buenas inclusive de los enemigos y dejen atrás las cosas malas, más allá de que las haya hecho un amigo. (...) No pasa por una cuestión de grieta o no grieta, pasa por instituciones*”²².

Hablar de “la grieta” es hablar también de una suerte de “sentimiento” social. Un concepto que definía ese sentimiento de división y enfrentamiento entre quienes apoyaban al kirchnerismo y quienes no lo hacían (y que después votaron por Mauricio Macri para impedir la continuidad de ese kirchnerismo que despreciaban). El uso de “la grieta” como concepto para definir esa situación se extendió a periodistas, intelectuales, políticos y parte de la ciudadanía.

Para Graciela Fernández Meijide *“hay una grieta, pero no creo que venga exclusivamente por el kirchnerismo, sino que el kirchnerismo la profundizó. En lugar de achicarla, que era lo deseable, me parece que la profundizó en la peor parte que tiene, que es esta posición por la cual ya sufrimos tragedias, que el adversario no es adversario, es enemigo, y al enemigo hay que destruirlo*”²³.

²¹ *Ibid.*

²² MANES, Facundo (2015). “Una discusión sin paradigma de futuro”. En: *“Cerrar la grieta”*. Sudamericana, Buenos Aires, 2015. p. 101.

²³ FERNANDEZ MEIJIDE, Graciela (2015). “Ser madre de un desaparecido no te hace buena persona”. En: *“Cerrar la grieta”*. Sudamericana, Buenos Aires, 2015. p. 114.

LA GRIETA EN PRIMERA PERSONA

Consultado para este trabajo, el historiador Juan José Sebreli, señala: *“La grieta comenzó con los fines de Néstor, los últimos años de Néstor. La grieta no la marca la muerte de Néstor, se acrecienta con la muerte. Pero la idea de que cuando hay un dúo político y uno muere, el que muere es el bueno y el que queda es el malo, que es un viejo mito urbano, ya se hizo con Perón y Evita, Evita era la buena. Después se hizo con Perón e Isabelita. Y ahora se quiere hacer con Néstor y Cristina. Era una pareja absolutamente simbiótica, cada uno tiene personalidades distintas, obviamente; el otro no aparecía en público. Pero el modelo es exactamente el mismo. La primera gran movilización de masas que hizo el kirchnerismo fue en vida de Néstor, con el bicentenario. El bicentenario tiene todos los elementos: la gran escenografía muy típica, con otro estilo, a los grandes actos de Núremberg; una puesta en escena impecable, con grandes luminarias; una cosa muy estética. Eso, que es típico de los regímenes totalitarios, se hizo en vida de Néstor”*.

Para el ensayista Alejandro Katz, consultado para esta investigación, la división de la sociedad comenzó el primer día del gobierno de Kirchner, en el discurso ante el Parlamento. *“Yo viajé en octubre de 2003 a la feria de Frankfurt, como lo hago hace 22 años. Lo cual quiere decir que no estoy muchas veces en la elección nacional. No estuve cuando ganó Néstor. Antes de irme, lo que sabíamos era que Carlos Menem tenía el 24% y que había un tipo con 22%, y no sabíamos muy bien quién era ese tipo del 22. Se canceló la segunda vuelta, después el tipo asume y cuando asume yo estoy en México. Entre que volví de Alemania y el tipo apareció como el ganador sin ballottage, y el discurso de asunción, hubo un montón de gente inteligente, formada,*

crítica, sin ninguna afinidad a priori con un caudillo provincial desconocido que empezó a hablar bien. Y yo dije: acá algo pasó, y no entendía qué”.

A Katz le llevó tiempo, pero un día entendió ese qué. *“Mi desapego del kirchnerismo no tiene que ver con que soy ni más lúcido, ni más inteligente, ni más crítico, ni más nada, sino simplemente con que no estuve en el momento en que hubo un pase de magia”*, advierte y explica: *“Hubo un pase de magia el primer día. El tipo entendió que había que hablar de lo que mucha gente quería que se hablara. Ahora, cuando hablás de eso y empezás rápidamente a hacer señales de que no vas a hacer eso, empezás a construir esta cosa loca de quienes apoyan el discurso y de quienes se apegan a la realidad. Y la grieta esa, de algún modo, se fue construyendo por estos dos criterios que son criterios incompatibles: el de lo dicho y el de lo hecho. Gente que por ideas, historia, posición espiritual está más atenta a lo dicho y gente que está más atenta a lo hecho y eso se fue volviendo cada vez más amplio”*.

En una columna en el diario La Nación en septiembre de 2012, Katz ya advertía: *“Tan encontradas son las visiones de la realidad y tan imposible se ha vuelto la conversación que lo que comenzó como una discusión de ideas se convirtió en la descalificación de las personas”*²⁴.

Paradójicamente, del otro lado de la grieta, De Pedro está de acuerdo con Katz: *“La discusión ha estado muy personalizadas y poco política y eso es parte de la inmadurez del sistema político argentino. Hace falta más discusión. Esa madurez se va a alcanzar con mas discusión y mas política, no con menos discusión”*.

²⁴ KATZ, Alejandro (2012). *“El kirchnerismo como dogma de fe”*. La Nación, 4 de Septiembre de 2012.

Quizá, la grieta también es un proceso. No aparece de un día para el otro. Katz decía hace seis años: *“Tenue sombra primero, raya más tarde, ranura, surco, zanja, foso. Lo que no era más que una suave línea divisoria se convirtió, durante los últimos años, en una frontera crecientemente insalvable. Los pronombres se volvieron adjetivos: ‘nosotros’ y ‘ellos’ pasaron a designar a los ‘buenos’ y los ‘malos’, los ‘decentes’ y los ‘indecentes’, los ‘justos’ y los ‘réprobos’. La frontera atraviesa los lazos de familia, la memoria de la amistad, las relaciones profesionales, las mesas de café, la calle misma. Los años kirchneristas se han convertido en los años de la gran separación: ellos y nosotros”*²⁵.

Desde el mundo de la política, De Pedro no niega esa división social, pero insiste en su idea de que hay más coincidencias de las que se cree y que son los medios más que la política quienes alimentan la grieta. *“Hay mucha más virulencia afuera de los partidos políticos que en la política, porque es la gente que ve la política por televisión”*.

Como militante de La Cántora primero y secretario General de la Presidencia después, De Pedro también vivió esa primera “grieta”, la ideológica, de la que habla Malamud. *“Yo viví esa división con la 125. A mi tío le remataron el campo en 2002, en 2008 tenía una Toyota alquilando el campo de mis otras tías. De rematarle el campo a la Toyota y en la 125 va a cortar las rutas con la Toyota. Yo le digo: pero sos boludo? Y el no, pero yo y bla bla... Y ahí discutimos. Mi otro tío, veterinario, vicepresidente de la Sociedad Rural y dueño de la principal cerealera de Mercedes. Renunció a la Sociedad Rural y se peleaba con los clientes porque no quería que fueran a los piquetes”*.

²⁵ *Ibíd.*

El periodista y escritor Jorge Fernández Díaz, sabe casi exactamente en que pensó, que sintió Lanata aquella noche en los Martín Fierro cuando para tratar de expresarlo dijo: la grieta. Durante una larga conversación en un café de la esquina de radio Mitre, donde ahora trabaja Fernández Díaz, contó detalles personales y compartió su análisis político sobre la grieta.

“Hay un amigo que hace unos años, cuando yo entrevisté a Varga Llosa y después lo llamo por otra cosa, me dice: ‘Cómo le hacés esas preguntas a Vargas Llosa, no le hacés preguntas en serio a Vargas Llosa’. Bueno, le respondo, estaba en la Feria del Libro ¿Vos te referís a preguntas políticas? Y me respondió: ‘Hasta Aníbal Fernández tuvo que cruzarte por lo que hiciste’. Y le corté, no supe que más decir. Fui muy amable, corté. Y después pensé: Claro, un amigo mío que entre Aníbal Fernández y yo, lo elige a Aníbal Fernández, es un tipo con el que no quiero hablar nunca más en mi vida, ni con él ni con su familia, se acabó. No hablé más”.

Pero tomar esa postura le llevó a Fernández Díaz, como a tantos otros, bastante tiempo, bastante amargura, bastantes horas de terapia. *“No tengo problemas de discutir con kirchneristas, me divierte mucho discutir con kirchneristas, ahora si están completamente locos...Si vos agarras un vaso de agua y el tipo te dice ‘es una Coca light’ y vos mirás y ves el vaso de agua y el tipo te insiste: ‘No, esto es una Coca light, lo que pasa es que vos lo ves así porque sos un gorila...’ entonces no se puede”.*

Ese ser gorila en tiempos kirchneristas, tuvo para Fernández Díaz una carga peyorativa demasiado pesada. *“A mí lo que más me dolió personalmente del kirchnerismo es que me colocara a mí del lado del mal. No sabés lo que me dolía que me hubieran colocado del lado del mal. Una cosa es criticar como periodista y otro*

que tu figura sea el mal, yo creo que eso le pasó a muchos periodistas, le pasó a muchas personas en general”.

La periodista y escritora Silvia Mercado también pagó el precio de haber pertenecido al kirchnerismo –ella fue jefa de prensa del ex ministro de Salud kirchnerista, Ginés González García– y luego haberse alejando para convertirse en una voz crítica.

“Yo daba clases desde 2004 en la Universidad de Lomas de Zamora en y cuando se abrieron los concursos, en 2007 más o menos, concursé y gané, me dieron una cátedra de posgrado y maestría. Al otro año viene el decano de la facultad, Santiago Aragón, y me dice que me sacan las cátedras, pero que voy a seguir cobrando, que no me preocupara. Buscaron la dirección de mi casa, mi correo electrónico, cosas que no se hacen. Me sentí muy parecido a cómo se sentía en otra época. Cuando le contás a otra gente lo que te pasaba, te miraban como diciendo: ‘Uy, algo habrás hecho’, como te decían en tiempos de la dictadura. Si vos eras montonera te hacían algo, si no eras montonera no pasaba nada. Realmente uno pensaba que uno no lo iba a volver a vivir, que no se iba a repetir”.

Pero Fernández Díaz y Mercado son dos periodistas que públicamente no han buscado tender puentes, sino que su voz está identificada de un lado claro de la grieta. Antes de que opinen de tal o cual tema, el público puede anticiparse a la posición que tendrán. Los conoce. Distinta es la situación de Eduardo Fidanza, quien sin ser periodista, publica columnas de opinión en La Nación una vez por semana.

El politólogo está asociado también, como Fernández Díaz y Mercado, a un lado de la grieta. Sin embargo, sus columnas no son siempre lo virulentas que su público

esperaría; no son lo “suficientemente antikirchneristas”. Fianza sabe que podría satisfacer fácilmente esa demanda de sus lectores, no le costaría encontrar argumentos. Sin embargo, entiende que ese mecanismo anularía la reflexión y aumentaría la discordia.

Consultado sobre cómo vivió los años más furiosos de “la grieta”, el politólogo destaca que este fenómeno creó, a su vez, otro suceso al que se llamó “Corea del centro”. *“Este es un fenómeno interesante, yo tengo una experiencia personal, que es mi relación con Mario Wainfeld, de Página 12”*, recuerda Fianza y cuenta una anécdota con la cual busca resumir como vive y siente “la grieta”.

“Una cuñada mía, que es muy kirchnerista, era la que regenteaba el único local kirchnerista en Recoleta, “Recoleta K”, entre Paraguay y Marcel T. De Alvear. Ella me contaba de los insultos que recibía, porque los gorilas que viven en ese barrio pasaban y la insultaban. Un día me dice: ‘¿Por qué no venís y das una charla en Recoleta K?’, le dije: ‘No, no me parece’. Pero otro día le dije: ‘¿Por qué no haces una mesa redonda y lo invitas a Mario Wainfeld y me invitan a mí?’. Se hizo, estaba lleno el local. Los militantes kirchneristas, encabezados por mi cuñada, cuando hablaba Wainfeld lo aclamaban y cuando hablaba yo nadie decía nada, pero vigilaban que nadie me maltratara. Nadie me maltrató, se debatió, y ahí tenés un ejemplo de Corea del centro, si vos querés”.

Experiencias como la que cuenta Fianza son las que Mauricio Macri, como candidato y más tarde como Presidente, propuso convertir en una constante y no en un caso aislado. Pero lejos de esa propuesta, durante sus dos primeros años de gestión, se siguió hablando de “la grieta”, se la siguió usando y fogueando. En parte por su utilidad electoral, en parte porque ese sentimiento seguía en la gente.

Para Malamud, la grieta continuó sencillamente porque “era una idea estúpida” creer que con el cambio de Gobierno se acabaría, casi como por arte de magia, la crispación y la diferencia. Máxime cuando él considera que a esta altura la grieta ya no es solo ideológica, sino social.

Pero además, hay que destacar cómo llega Mauricio Macri a la presidencia. Como se vio, el líder PRO se convirtió en Presidente solo después de un ballottage al que llegó tras haber perdido en la primera vuelta contra Scioli, aunque no por la diferencia que requiere el sistema electoral argentino. Solo entonces en la segunda vuelta, con una elección absolutamente polarizada, con las opciones de blanco o negro o “pasta o pollo”, como escribiera en una columna del diario Clarín el radical Rodolfo Terragno, Macri se convirtió Presidente de la Nación.

Pablo Avelluto, ministro de Cultura de la Nación del gobierno de Mauricio Macri, en un largo desayuno organizado para conversar sobre los asuntos que ocupan este trabajo, recuerda algunas anécdotas de su “vida en la grieta”. Entre ellas menciona la situación de su obstetra, quien le contaba *“que tiene un hijo tan K que le tuvo que mentir sobre a quién había votado en las elecciones porque sino, no le dejaba ver al nieto. Es más, se hace el kirchnerista cuando va a la casa del hijo para poder ver al nieto”*.

Avelluto resume otros escenarios de la grieta que, dice él, es la que más duele: la de los afectos. *“Otro caso que conocí es el de Pepe Eliashev, que tiene, tenía va, un hijo que estaba de novio con una chica que era hija de kirchneristas. Entonces llegó un momento en que la pareja estaba en una situación consolidada para que a los chicos se les ocurriera que bueno, podrían juntarse a comer un día, todos juntos. Y eran las evasivas de un lado y del otro. También me acuerdo cuando Isidoro Gilbert cumplió*

80 años, pleno quilombo del gobierno con Clarín, y había hecho una fiesta en un saloncito como este. De un lado del salón estaban sus amigos que trabajaban en Clarín, como Eduardo Van Der Kooy, Joaquín Morales Sola; del otro los ex Clarín, como María Seoane; pero al fondo, estaban los de más de 80, Tito Cosa, Pajarito García Lupo... Cuando vos tenes 80 años que carajo te importa, sos amigo de tus amigos”.

Para Avelluto, en definitiva, la clave no son las diferencias políticas ideológicas, sino los sentimientos, los vínculos. Por eso, para él *“el modo de recomponer los vínculos, no de terminar con las diferencias que forman parte de la política, pasa por la recomposición de los vínculos afectivos, que son los que más te duelen. A mí el día que un amigo me borró de Facebook, un amigo de toda la vida que me dio de baja porque yo le decía que los hijos de Noble no eran hijos de desaparecidos, me sentí re mal porque perdí un amigo querido. Y hasta el día de hoy le quise escribir, pero él fue muy dramático: ‘Cada uno es dueño de las decisiones que toma’, me dijo”.*

Es cierto, cuando se habla aquí de la Argentina rota no se está hablando de otra cosa que de los vínculos entre las personas, de las relaciones humanas más que de la política como una ciencia abstracta. Más adelante se desarrollará esta idea en profundidad para intentar explicar el por qué del desencuentro, de la violencia como método para reafirmar prejuicios y sostener una posición frente a un asunto determinado.

Pero vale la pena aquí introducir un nuevo razonamiento respecto de la grieta y que tiene que ver con el factor socioeconómico. Como señaló Malamud, hubo un cambio que comenzó incipiente en 2008 y se profundizó después del 2011 que es el traslado de la grieta del universo de la ideología al de la sociología.

“La grieta sociológica divide por clase social: los sectores populares aman a Cristina, los sectores medios la detestan. Por eso CFK roba en el conurbano sur y es arrasada en el interior bonaerense. Pero el resto del país no está dividido así. Por un lado, está el espacio peronista, dentro del cual el kirchnerismo es una expresión minoritaria y, por el otro, el espacio no peronista, hegemonizado por Cambiemos. En ambos bandos, fuera del microclima de los medios porteños y las redes sociales, predominan los moderados. Por eso las terceras fuerzas hacen agua: el electorado no las necesita para expresar preferencias moderadas”²⁶.

También el sindicalista Juan Carlos Schmith apuntaba en 2017 a la grieta como fractura social en cuanto a acceso al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, a una vida digna. *“Discutir desde posiciones cerradas y antagónicas no contribuye a encontrar soluciones que deben ser comunes a todos. Más preocupante todavía es que, tras esas divisiones políticas o ideológicas, se ocultan otras más profundas que tienen que ver con líneas de fractura en nuestra sociedad (...) esa ‘grieta’ discursiva o de ‘relatos’ ahonda los antagonismos y desvía la atención de la verdadera fragmentación que sufrimos: la social. La ‘grieta’ más peligrosa. En un país donde uno de cada tres habitantes es pobre; donde de cada diez personas en edad de trabajar, una está completamente desocupada, otras dos sobreviven, en el mejor de los casos, con ‘changas’ y otras tres tienen trabajos ‘informales’ o ‘en negro’; en una Argentina en la que casi 6 millones de niños padecen pobreza y, entre ellos, más de un millón pertenecen a familias que no llegan a cubrir sus necesidades de alimentación, es demasiado evidente que la sociedad está, más que ‘agrietada’, fracturada. Es esta ‘polarización’ la que debe preocuparnos ante todo y por sobre todas las cosas. Es una*

²⁶ MALAMUD, Andrés (2017). *“La grieta se fue transformando de ideológica a sociológica”*. Entrevista publicada en el diario El Cronista, 31 de agosto de 2017. Disponible en: <https://www.eleconomista.com.ar/2017-08-la-grieta-se-fue-transformando-ideologica-sociologica/>

fragmentación social que, sin duda, no surgió de la noche a la mañana ni es responsabilidad exclusiva de los actuales gobernantes; sin embargo, tengo la impresión de que estamos ante un Estado que no cuida de la sociedad”²⁷.

En 2017, pese al análisis cierto de Schmith, la economía argentina tuvo buenos indicadores y Macri pudo mostrar algunos resultados. Argentina registró un crecimiento de 2,7% de su Producto Bruto Interno (PBI) respecto del mismo período del año anterior, un aumento del 9,7% en construcción y una suba de 1,2% en el empleo registrado. El riesgo país tocó su punto más bajo desde 2007 ubicándose en torno a los 370 puntos y la inflación anual fue de 24,8%, lo que significó una caída de más del 16% respecto del año anterior.

Pero ese escenario cambió drásticamente a partir de abril-mayo de 2018 cuando el dólar dio su primer salto: pasó de \$20,50 a \$25. En agosto se registró la segunda gran devaluación que profundizó la crisis: en un día el dólar se fue de \$30 a \$39, alcanzando esa semana los \$42.

Si bien el tercer año de gestión de Macri no está alcanzado por el objeto de estudio de esta investigación, se considera pertinente incluir un breve repaso de los indicadores económicos de este período en tanto sirven para explicar y describir de forma más clara este aspecto de la grieta argentina al que aluden, entre otros, Malamud, Fidanza, Schmith y De Pedro.

²⁷ SCHMITH, Juan Carlos (2017). “*Nuestra verdadera grieta es la social, no la ideológica*”. Diario Perfil, 7 de octubre de 2017. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/nuestra-verdadera-grieta-es-la-social-no-la-ideologica.phtml>

La mala situación económica se agudizó por el contexto internacional y las decisiones equivocadas de la administración de Macri. Para la segunda mitad de 2018 todos los indicadores de la economía arrojaban saldos negativos.

Para sortear, de alguna manera, esa crisis que Macri llamó “tormenta”, en mayo el Gobierno pidió auxilio al Fondo Monetario Internacional (FMI). Esa ayuda se consiguió a través de un acuerdo *Stand by* que fue renegociado en el segundo semestre de 2018, logrando mejores condiciones para Argentina y más dinero. Sin embargo, el acuerdo implicó una readecuación del plan económico.

El Gobierno pasó del “gradualismo” al “shock”, al ajuste. Había que achicar el gasto público para cumplir con el compromiso asumido ante el FMI de déficit cero en 2019. Y hacerlo, generó una caída del salario real que se expresó en una retracción del consumo y en los términos de Schmith, una profundización de la grieta.

La crisis económica se advirtió en la caída del consumo con índices que marcaban hasta un 5% menos de ventas en supermercados; el desplome de la capacidad industrial instalada que tocó su nivel más bajo desde la salida de la convertibilidad con una caída de más del 60%; el riesgo país que se incrementó en más de un 100% llegando a los 720 puntos en agosto, colocando a Argentina como el país más riesgoso de la región después de Venezuela. También cayó la construcción, se registró una baja del salario real de entre el 9% y 12%, en septiembre la inflación superó el 40% interanual y la desocupación se incrementó y llegó al 9,6%.

Parado en esta nueva realidad macroeconómica de la argentina, es que el diputado De Pedro, señala: *“Tanto se habló de la grieta y del enfrentamiento de los argentinos, pero no hay peor grieta que la que se vive ahora, la grieta del hambre. La grieta entre*

los que tienen para comer y los que no. Macri generó una grieta nueva o la profundizó, que es la grieta entre los que acceden a determinado nivel de derechos y los que no. Haberles sacado las computadoras a los chicos de las escuelas públicas con lo que significa la brecha digital; no invertir en las universidades públicas que es a donde accede parte de la sociedad que no puede financiar su educación, dejar sin empleo ni changas a un montón de gente, destruir la industria nacional, hacer que a los jubilados no les alcance para cubrir las necesidades básicas... Macri está generando una brecha entre los que no tienen nada ni llegan a fin de mes y un pequeño sector de la sociedad que vive bien. Hay otra brecha que es esta: los que tienen y los que no, los que son felices y los que ya no lo son. La cantidad de gente que hay infeliz por problemas económicos es mucha”.

Para el referente de La Cámpora, “esta grieta es la consecuencia de aplicar un modelo económico que para mí fracasó, un modelo viejo que nunca funcionó en argentina para las mayorías y que sí funciona para un grupito de argentinos que se enriquecen de manera descomunal”.

Casi de la misma edad que De Pedro, pero con otro origen y experiencia personal y política, Fernando De Andreis, secretario General de la Presidencia desde el 10 de diciembre de 2015, considera que sí hay una grieta y que esa grieta es entre “gente que, por un lado trata de resolver los problemas de la argentina mirando para atrás y por otro lado, donde que creo estamos nosotros, los que quieren resolver los problemas de la argentinos mirando para adelante”.

Consultado para este trabajo, De Andreis admite que Cambiemos contribuyó a esa grieta “en la campaña sobre todo y a partir del propio nombre de la alianza electoral: Cambiamos. Pero yo siempre lo pensé como algo más profundo al cambio

al kirchnerismo. Por eso para mí la grieta no es kirchnerismo o antikirchnerismo o Macri sí o Macri no. Me parece que la explicación la puedes encontrar analizando desde dónde te paras para tratar de mejorar la Argentina”.

En las antípodas del pensamiento de los hombres y mujeres que se ha mencionado hasta aquí, el dirigente de Izquierda Jorge Altamira, pone en duda la existencia de la grieta como fenómeno político y social en Argentina y asegura que no cree en ella.

Decía Altamira en 2015, antes que Cambiemos llegara al Gobierno y se hablara de ajuste y devaluación: *“La palabra grieta distorsiona lo que vendría a ser una especie de enfrentamiento civil. Es una distorsión que es funcional a un juego político. El bonapartismo²⁸ siempre tiene que hablar en términos de un enemigo (...) Y también existe otra cuestión que es un relato, en este caso opositor, simplemente para armar otro relato. Por ejemplo, ahora el relato sería que todos empezaríamos a ser mucho más respetuosos unos de otros, y discutiríamos y no nos consideraríamos enemigos, pero se va a producir una mega devaluación (...) Están los tipos que construyen la grieta pero la disfrazan con un discurso ‘civilizado’”²⁹.*

Grieta histórica, grieta ideológica, grieta emocional, grieta social, falsa grieta. La Argentina está rota y sus fracturas no son nuevas ni circunstanciales, sí lo son los relatos y los usos que de ella se hacen. Por eso, es ineludible la responsabilidad del kirchnerismo en la profundización de la grieta en sus aspectos ideológico y emocional y la del macrismo sobre todo en su aspecto social. Ambos, sin la insoslayable

²⁸ Altamira señala que la palabra populismo para definir al kirchnerismo le queda grande y que el kirchnerismo más que un populismo fue bonapartismo.

²⁹ ALTAMIRA, Jorge (2015). “Se habla mucho de división, pero son la misma gente”. En: *“Cerrar la grieta”*. Sudamericana, Buenos Aires, 2015. p. 154.

interesada colaboración de los medios masivos de comunicación social, hicieron de la grieta una herramienta de construcción de poder.

Advierte, siempre lúcido, Malamud: *“El cambio de Gobierno es un cruce de vereda, no la eliminación de la calle. La grieta es funcional a los gobiernos que no obtienen resultados y a los opositores en tiempos de crisis. Es innecesaria para los gobiernos exitosos y disfuncional para los opositores moderados”*.



Universidad de
San Andrés

LA GRIETA ANTES DE “LA GRIETA”

Esta imposibilidad de escucharse y construir desde la diferencia es un problema de la argentina que existe desde el momento mismo en que se construyó como Nación. Existe desde mucho antes que alguien hablara de la grieta. El concepto para definir esa carencia es, tal vez, novedoso, pero no la carencia.

“En 1910 Joaquín V. González hace un análisis muy fino de que pasó en el siglo del primer centenario y llega a la conclusión que hay una ley que rige la vida de los argentinos que es el espíritu de discordia, que el país siempre ha estado dividido en dos bandos”, señala el ex secretario de Cultura de la Nación durante el kirchnerismo, José Nun.

También Carlos Altamirano y Adrián Gorelik, editores de *“La Argentina como problema”*, recuperan ese análisis del problema argentino que hace Joaquín V. González en su ensayo *El juicio del siglo*, una publicación que analizó los primeros cien años de la argentina como Estado - Nación.

El desafío de la nueva generación sería consolidar la unidad nacional de forma democrática contando para ello con un instrumento clave: la educación. Con la sanción de la ley 1420³⁰, la educación a través de la escuela pública funcionaría como instancia *“ejemplificadora de valores y reparadora el problema nacional fundamental, la insuperable lucha de facciones”*³¹. Según González, los hombres de la revolución de mayo, pese a su *“pasión e ideales”*, no habían contado con la preparación suficiente para *“el ejercicio de las formas autónomas y deliberativas de la república democrática”*³². Escribió González: *“La pasión de partido, las querellas domésticas, los odios de facción, la ambición de gobierno o de patrimonio personal, constituyen una de las fuerzas más permanentes y decisivas en el dinamismo general de todo el país”*³³.

En su análisis sobre *El juicio del Siglo*, Horacio Crespo, advierte sobre la crítica de González respecto de la incapacidad de la generación del '80 para forjar *“un partido nuevo que superase la división entre unitarios y federales”*. Ese partido del que hablaba Esteban Echeverría, un espacio democrático que para 1920 González no veía consolidado.

Según el análisis de González, el problema era que *“se hablaba a los pueblos argentinos en un lenguaje que no era el suyo, y no comprendían; y seguían obedeciendo a sus conductores provinciales, que los sugestionaban con sus hazañas de estancia, de combate singular, o de desafío al diablo, de manera que se imponían por la admiración o el temor. El aislamiento, las distancias, los celos regionales y*

³⁰ Ley de educación común, laica, gratuita y obligatoria promulgada el 8 de julio de 1884 bajo la presidencia de Julio Argentino Roca.

³¹ ALTAMIRANO, Carlos y GORELIK, Adrián (2018). *“La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX”*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, agosto 2018. p. 33.

³² *Ibíd.* p. 38.

³³ *Ibíd.* p. 33.

sociales, las intrigas azuzadoras de lo desconocido: todo eso alimentaba más y más la tendencia a la guerra privada y civil, que es su concreción colectiva, y hacía imposible la comprensión de un gobierno nacional, de una libertad organizada, de una renuncia de poder en obsequio de la paz de todos”³⁴.

En ese mismo libro, Altamirano y Gorelik plantean el problema de Buenos Aires y el interior en Argentina. *“El rechazo a la identificación de Buenos Aires como sinécdoque de la nación surgió como un rumor crítico (...) y a partir de la crisis de 1929 ya se iba a convertir en convicción generalizada, dando sustento a uno de los motivos más caros de la cultura nacional: la figura de las dos argentinas, con la que el problema del conflicto entre la ciudad-puerto y un interior postergado por ella asumió un estilo de argumentación ya característico de todo el siglo XX*”³⁵.

En definitiva, antes y ahora lo que enfrenta a unos y otros es la visión que se tiene del país. La idea respecto de cuál es el mejor camino para la organización nacional según que lugar se ocupe, no solo en el estrato social sino también en el territorio: el campo, la ciudad, el interior, la capital, la *elite* intelectual, la *elite* terrateniente... Antes, como ahora, existía entre unos y otros un gran desconocimiento y falta de información respecto de la historia y las condiciones desde las cuales cada cual construye su visión de la Argentina y del mundo.

Sin embargo, unos y otros forman parte de una misma nación. Tanto unos como otros comparten, o debieran hacerlo si el contrato social del que hablaba Rousseau estuviera vigente, un conjunto de valores comunes. Valores comunitarios a los que cada persona, cada grupo, le da distinta jerarquía. Es este, otro punto de partida para

³⁴ *Ibid.* p. 39.

³⁵ *Ibid.* p. 87.

pensar las diferencias que podrían terminar construyendo la grieta.

Ana Teresa Martínez repasa parte de la obra del santiagueño Bernardo Canal Feijoó y de su análisis respecto de cómo Buenos Aires no solo utilizó al “interior”, sin considerarlo parte necesaria de la nación, sino que la mayoría del tiempo lo ignoró. Recuerda Martínez un artículo de Canal Feijoó de 1937, a propósito de la sequía que sufrió ese año el noroeste argentino y la indiferencia de la Capital. *“Todo lo que haga el gobierno nacional para acudir en su auxilio no parecerá suficiente si no llega esta vez a demostrarse que el dolor del norte le duele también a Buenos Aires”*, describió el santiagueño en su artículo *“S.O.S. Hambre y sed argentinas”*, publicado en el diario La Nación en noviembre de 1937. Hablaba Canal Feijoó del sentimiento que, más allá de las visiones políticas, enfrentaban al interior con la Capital, con los porteños.

El problema de la argentina dividida y de la incapacidad de la dirigencia “ilustrada” de guiarla hacia una unidad que permita el desarrollo y la consolidación como nación, continúan siendo una materia pendiente en Argentina. Tal es así, que en su discurso de asunción el 15 de diciembre de 2015, el presidente Mauricio Macri, volvía a prometer el trabajo por la unidad nacional. Sin hablar de “grieta”, el Presidente se refería al diálogo, al encuentro y al construir desde la diferencia como valores sociales fundamentales y que en los últimos años habían sido dejados de lado.

“La mayoría de los argentinos que votó por nuestra propuesta fue basada en tres ideas centrales: ellas son pobreza cero, derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos (...) La forma de lograr estos grandes objetivos es simple, el diálogo, el respeto, la suma de visiones, son objetivos comunes y su realización requiere como paso fundamental que nos unamos para alcanzarlos. Ese objetivo, el de unir a los

argentinos, el de poner nuestros puntos en común sobre nuestras diferencias, integrándolas y respetándolas, es la clave de la construcción de la Argentina del Siglo XXI a la que nos encaminamos hoy. Se viene un tiempo nuevo, el tiempo del diálogo, del respeto y del trabajo en equipo, tiempo de construcción con más justicia social. Repetidamente a lo largo de la historia hemos vivido muchas divisiones, la confrontación nos ha llevado por caminos errados, somos pasionales y es bueno serlo, pero a veces esa pasión nos tiende una trampa, crea conflictos innecesarios, genera fanatismos que tantas veces nos arrastraron a la violencia, a la incapacidad de razonar y a la falta de amor”³⁶.

Señalaba Macri en su discurso, el uso político electoral que se ha hecho –y que él mismo volvería a hacer en las elecciones legislativas de 2017 para polarizar con Cristina Fernández–, a lo largo de la historia argentina de la división y el enfrentamiento social. Mucho se ha dicho y escrito sobre la división social durante el peronismo y luego en el kirchnerismo. Pero como ya lo decía González, la lucha de facciones pareciera estar en el ADN argentino.

“La grieta no tiene nada de original. Hay grietas seculares, ciudad campo, unitarios y federales, yrigoyenistas y anti yrigoyenistas. Cuando derrocan a Yrigoyen en el golpe del 30, toman su casa, la destruyen, el odio contra Yrigoyen era fenomenal”, recuerda Nun.

En efecto, los detractores del gobierno radical de Hipólito Yrigoyen aludieron

³⁶ MACRI, Mauricio (2015). *“Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, ante la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación”*. Disponible en: <https://www.caserosada.gob.ar/informacion/discursos/35023-palabras-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-ante-la-asamblea-legislativa-en-el-congreso-de-la-nacion>

también a la promoción del enfrentamiento social como estrategia del partido de Gobierno para consolidar su poder. Ricardo Martínez Mazzola repasa los escritos de Luis Reyna Almandos sobre Yrigoyen, en los que éste advierte sobre *“los diferentes elementos que movilizaba la ‘política del rencor’ impulsada por Yrigoyen (...) el primero de ellos era el odio político que enfrentaba la bandera del radicalismo con la de la cultura tradicional (...) Al odio seguían el fanatismo, la adoración al ‘hombre’, al ‘caudillo’; la ‘intransigencia’ que impedía todo acuerdo con el adversario; y la ‘disciplina partidaria’ que vedaba que los radicales alejados de Yrigoyen lo enfrentaran francamente”*³⁷.

La crítica que Reyna Almandos hacía en 1919 en su libro *“Hacia la anarquía: examen de la política radical”*, no es muy diferente a lo que casi cien años después hacen intelectuales como Alejandro Katz y Jorge Fernández Díaz, por citar dos ejemplos, al analizar la forma en que el kirchnerismo ejerció el poder y su impacto en la construcción de la grieta.

Antes de abordar el problema de “la grieta” en los gobiernos de Cristina Fernández y los dos primeros años del Gobierno de Cambiemos, es pertinente explorar el concepto de “pueblo”, como punto de partida para entender el por qué de la grieta. Como se desarrollará más adelante, la definición de cuál es ese “pueblo” para cada líder político es fundamental para comprender cómo y desde dónde construye su poder.

En un recorrido por el pensamiento político de intelectuales y dirigentes de distintos momentos de la historia argentina, se buscará mostrar cómo fue cambiando la idea de quiénes integraban el “pueblo”. Si bien la selección de los personajes es arbitraria e

³⁷ ALTAMIRANO, Carlos y GORELIK, Adrián (2018). *Op. Cit.* p. 143.

incompleta, se considera aquí que es suficiente para alcanzar el objetivo: mostrar que en la idea de pueblo nunca estuvieron integrados todos los argentinos, sino solo una parte.

QUIÉNES SON “EL PUEBLO”

Durante el proceso independentista de la Argentina y la formación del Estado-Nación, la *elite* terrateniente, intelectual y política del país buscó construir, definir e identificar al pueblo.

Cosme Mariano Argerich (1758 - 1820), el primer médico militar y cirujano mayor del Ejército volvió a la Argentina después de estudiar y formarse en Europa, para participar en la defensa de las invasiones inglesas y el Cabildo Abierto de 1810. Cosme Argerich pertenecía a la *elite*, pero siempre se vinculó al trabajo social demostrando interés y compromiso en la llamada “causa nacional”.

Como muchos en su época, fue de los que creyó en la unidad de la población en pos del bien común, una unidad en la que cada cuál asumía un rol específico. Sin embargo, superada la instancia revolucionaria y conquistada la independencia por una lucha conjunta de criollos y gauchos, eran los criollos quienes constituían el pueblo y estaban preparados para liderar el poder político de la nueva nación.

Distinta fue la posición de José Artigas (1764 - 1850), hombre del interior uruguayo, que peleó primero contra los realistas y después contra los porteños. Artigas impulsó una “verdadera” revolución popular en busca de la independencia, proceso en el que fracasó, si se sigue la idea del historiador Fernando Mirés. Para él la Argentina consiguió la independencia no por una revolución como la que impulsaba Artigas, sino por una “contra revolución”. Es decir, no se trató de un genuino y unido

levantamiento popular contra la corona española, sino de un acuerdo entre los realistas y las *elites* criollas que entendieron como mejor estrategia para evitar ese levantamiento, declarar la independencia.

Para Artigas, el pueblo debía contener a todas las clases sociales y grupos étnicos reconociendo los derechos de los originales pobladores de América. Solo a partir de allí se podría organizar la nueva nación. Este “pueblo”, sin embargo, no era igual y homogéneo, no era lo mismo un indio y un blanco, sino que las diferencias eran partes constitutivas del pueblo. Artigas no borraba las diferencias, no las presentaba en términos de buenos y malos, mejores y peores, sino que las reivindicaba e insistía en el respeto por el otro. Artigas, no es un dato menor, terminó traicionado por sus pares de la Liga de los Pueblos Libres y exiliado en Paraguay hasta su muerte.

Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), ex presidente de la Nación, es uno de los hombres fundamentales en la construcción del Estado-Nación. Su desarrollo político clave fue entre 1868 y 1874, puesto que si bien la Constitución Nacional se había sancionado en 1853, recién tras el éxito de Bartolomé Mitre en la batalla de Pavón en 1861 se logró, al menos “en los papeles”, la unificación nacional. Fue clave la participación de Sarmiento en la ocupación del territorio y la organización institucional del país a través del fomento de la educación, el transporte, la comunicación, la inmigración y la incorporación de la Argentina al mundo.

Para Sarmiento, como para Lucio Mansilla y Nicolás Avellaneda, el pueblo no fue sino aquella porción de la población que era culta, letrada, intelectual. Culta en tanto expresaba las costumbres y prácticas propias del ciudadano europeo. Para Sarmiento, el gaucho, el indígena, el poblador original del territorio argentino representaba la barbarie, el atraso, el fracaso de la nación. Solo después de recibir educación, una

educación impartida por la elite culta, esos hombres y mujeres se convertirían en ciudadanos, en “pueblo”.

Con la crisis económica de 1890 y la sucesión de distintos gobiernos conservadores, surge el partido radical de la mano de Leandro N. Alem (1842-1896) y se configura una nueva forma de entender la política. Para él, el “pueblo” son todos en tanto participen de la vida política de la nación, sea de forma directa o indirecta; en tanto cada uno tiene derechos y obligaciones individuales y colectivos que llevarán al progreso de la nación. El interés por la vida política de los hombres y mujeres, del pueblo, es lo que impedirá su manipulación u opresión.

Con F.O.R.J.A.³⁸, cuyo uno de sus principales referentes fue Arturo Jauretche (1901-1974), se comienzan a reivindicar las tradiciones originarias, a destacar a aquellos grupos que habían sido oprimidos y ninguneados, a rescatar la tradición de los pueblos originarios, a recuperar lo “nuestro”, la verdadera identidad nacional. Para Jauretche, el pueblo es aquel capaz de ser interpretado por un hombre nuevo que reconoce su idiosincrasia y defiende sus derechos e identidad. Ese es el pueblo que debe involucrarse y liderar el proceso político. El pueblo son las masas por años ignoradas y desacreditadas.

Con la organización del movimiento obrero a partir de 1915 comienza a forjarse un nuevo concepto de pueblo. Un pueblo que no se siente interpelado por socialistas ni por radicales; un pueblo que se siente humillado y utilizado por las *elites* económicas; un pueblo que se constituye y consolida en la unidad del proletariado del que forma parte y que se incrementó con la gran oleada inmigratoria. El sindicalismo se

³⁸ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina fue fundada en junio de 1935 por un grupo de radicales que reivindicaban las ideas y política de Hipólito Yrigoyen, primer presidente argentino electo tras la sanción de la Ley Sáenz Peña que estableció el sufragio universal en 1912.

empodera, negocia y reivindica a la clase trabajadora. Para el movimiento obrero, el pueblo no es otro que el pueblo trabajador que consigue un reconocimiento tardío, un reconocimiento que le había sido arrebatado.

Y fue el peronismo el movimiento político que supo captar a esa clase trabajadora, a ese pueblo. La relación entre el movimiento obrero y el peronismo ha sido objeto de múltiples investigaciones y debates. Estudiar este vínculo es fundamental para entender quiénes fueron “el pueblo” para el peronismo del ‘45 y que significó ese concepto de pueblo a partir de ese momento para la política argentina.

La mayoría de los críticos del peronismo, entienden el traspaso del poder popular al peronismo como producto de una política populista y demagógica, que no buscó representar y defender los derechos de los trabajadores, sino endulzar el oído de la clase trabajadora a fin de conquistar sus votos. Se trataba de una manipulación de las masas homogéneas y pasivas, a las cuales se les aseguraba una supuesta participación directa en la política.

Interpretaciones como esta son las que analizan y ponen en duda Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero en su trabajo *Estudios Sobre los Orígenes del Peronismo*, cuando retoman las teorías de Seymour Martin Lipset³⁹ y Gino Germani sobre el nuevo sector obrero industrial y su relación con los líderes políticos, en particular con el peronismo. Sus interpretaciones suponen que queda descartada “...*toda interpretación que explique la participación en el movimiento populista sobre la base de la coincidencia de un proyecto de desarrollo ligado a intereses de clase; la*

³⁹S.M. Lipset, autor de *El Hombre político*, entre otras obras, reconoce en el peronismo rasgos fascistas, pero no un fascismo verdadero en tanto que su apoyo no proviene de los trabajadores de clase media con formación liberal, sino de los estratos más bajos de la sociedad y un proletariado incipiente.

manipulación se convierte en el lazo básico entra las masas y el líder del movimiento”⁴⁰.

Para alcanzar estas conclusiones se basan en el proceso migratorio interno del campo a la ciudad que sufrió la Argentina durante 1930-1940 por el auge de la industria nacional. Según ellos, se produce una división dentro de la clase obra, entre nuevos y viejos trabajadores, cuya diferencia se basa en la formación de una conciencia autónoma, de identidad de clase y pertenencia al movimiento sindical. Así “*en términos generales, la conciencia de movilidad de los nuevos funcionaría como obstáculo para su conciencia de clase (...) Por lo tanto las organizaciones donde se agrupan los obreros viejos (sindicatos, partidos, cooperativas) no asimilan a los nuevos en la continuidad de una tradición de autonomía, quedando así estos como masas disponibles susceptibles de ser manipuladas por una élite ajena a la clase y/o por el Estado (...). Otra visión sostiene (...) que los nuevos entran a la vida urbana en un momento de intervencionismo social y de expansión de los consumos, lo que favorece una pronta canalización hacía formas de participación subordinada, las que no son aceptadas por los obreros viejos (...), por lo tanto la autonomía obrera desaparece*”⁴¹.

Luego de revisar las diferentes visiones sobre la relación obreros-peronismo, Murmis y Portantiero concluyen que fue el movimiento obrero sindical el que influyó y determinó la llegada del peronismo al poder y no que este se forjó con el peronismo.

⁴⁰ MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1971). “*Estudios sobre los orígenes del peronismo*”. Editorial Siglo XXI, Bs. As. p. 62.

⁴¹ *Ibid.* p. 70.

Para sostener que el sindicalismo adquiere real importancia durante el proceso de gestación del peronismo y no tras su consolidación, se basan en datos específicos como el porcentaje de afiliados a organizaciones gremiales en 1939 que responde al 30% de los obreros industriales.

Sin embargo, otros autores como Peter Waldmann, Juan Carlos Torre y Eliza Pastoriza afirman que fue Perón quien incentivó la organización popular y que fue durante sus dos primeras presidencias que el sector obrero industrial urbano, mayoritariamente, experimentó la participación política: *“La insistencia de Perón en la creación de organizaciones representativas entre los diferentes grupos era una respuesta a la creciente brecha entre los cuadros dirigentes y las bases de agrupaciones sociales. En una palabra: una respuesta a la crisis de participación”*⁴².

Según Waldmann, después de 1943 el movimiento obrero creció en número de organizaciones y de afiliados. *“El aumento del poder político de los estratos inferiores queda también demostrado por la expansión de los sindicatos (...) pasó de 500.000 a 1.500.000, y hacia 1950 alcanzó un nivel más alto, con unos cinco millones”*⁴³.

Para este autor, sin embargo, tal impulso a la organización obrera no fue inocente, sino una estrategia política para ganar el apoyo popular. Según su análisis, la cercanía entre el gobierno y los trabajadores, despertó en estos últimos el interés por la participación electoral y las cuestiones políticas, lo cual quedó demostrado en las elecciones de 1946 donde el electorado aumentó un 15% respecto de las de 1938.

⁴² WALDMANN, Peter (1986). *“El Peronismo 1943-1955”*. Editorial Hyspamerica. p.54.

⁴³ *Ibid.* p.87.

De esta manera, a pesar de las diferencias en el análisis metodológico, coincide con las opiniones de Murmis y Portantiero, en cuanto creen que el movimiento sindical se transformó en otro de los brazos ejecutores del Estado. Puesto que Murmis y Portantiero dejan de considerar la manipulación de la clase trabajadora por parte del peronismo en tanto que hablan de este como *populismo* y encuentran en el año 1943 una suerte de ruptura en el movimiento sindical. A partir de este momento, “...*nace el sindicalismo de masas, ligado al aparato del estado, generado a través de un proceso de disolución de toda experiencia pasada*”⁴⁴.

Los que se inclinan por estudios más cualitativos, indican que el movimiento sindical tiene que ver con un proceso migratorio y una ciudad que se transformaba en megalópolis, por lo que los cambios sociales ocupaban el centro de la escena delimitando las acciones políticas. “*El millón de provincianos que afluyó a Buenos Aires y sus suburbios entre 1936 y 1947 fue llamado a desempeñar un papel político protagónico. Su llegada coincidió con una crisis política y el surgimiento de un líder necesitado de apoyo popular, lo cual les abrió las puertas a una influencia temprana y decisiva en el terreno político-electoral*”⁴⁵, advierten Torre y Pastoriza. Sin embargo, aseguran, ésta influencia no se da en el plano social donde los migrantes se encuentran con una ciudad dominada por los valores y formas de vida burguesa a los que adaptarse. Para ellos no se trataría entonces de manipulación, sino de necesidades e identificaciones. Un grupo que está acéfalo de representación política y un líder necesitado de legitimidad popular. Lo que Laclau define como populismos de Estado.

⁴⁴ MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. *Op. Cit.* pp. 82-83.

⁴⁵ TORRE, Juan Carlos y PASTORIZA, Elisa. “*La democratización del bienestar*”. Sudamericana, Bs.As. s/d. p. 266.

El peronismo no fue sólo un partido político, sino una transformación de las estructuras sociales y políticas del país y esto no hubiera sido posible sin el apoyo de las mayorías. Pero éstas fueron unas mayorías heterogéneas, en el sentido que no respondieron a un único sector social ni a un solo tipo de formación intelectual, sino que el peronismo buscaba abarcar todas las fuerzas sociales. Así lo expresó en la declaración de principios del Partido Laborista fundado el 24 de Octubre de 1945: *“Que la mayoría del pueblo, constituida por obreros, empleados y campesinos, conjuntamente con profesionales, artistas o intelectuales asalariados, así como pequeños comerciantes, industriales y agricultores, forma la clase laborista que necesita unirse en su propia defensa y en bien del progreso del país”*.

Los trabajos sobre la formación del voto peronista realizados por Peter Smith demuestran que, si bien el peronismo fue poli clasista, la mayor parte de sus seguidores se encontraban entre los obreros urbanos del sector industrial y que la variable económica no alcanza para determinar cuál es la base social de la formación de ese electorado.

“Perón obtuvo su apoyo más fuerte en las zonas industriales densamente pobladas con gran cantidad de analfabetos y migrantes. Estos descubrimientos confirman en gran medida la idea general de que la adhesión urbana a Perón provino del proletariado industrial nativo y de población migrante desplazada”⁴⁶.

Gino Germani, por su parte, en una investigación sobre el mismo aspecto concluye que *“el peronismo tuvo su base original en una sola clase social: la clase obrera. Y*

⁴⁶ SMITH, Peter (1980). “La base del peronismo”. En: *“El voto peronista. Estudio de sociología electoral argentina”*. Sudamericana, Buenos Aires.

dentro de ella, especialmente la clase obrera urbana, compuesta principalmente por migrantes rurales recientes”⁴⁷.

Sin embargo, más allá de esta preponderancia del sector obrero, el peronismo encontró seguidores en otras esferas sociales. Waldman señala: *“Perón supo conquistar adeptos entre los más diversos sectores de la población. La alianza relativamente durable a la cual llegaron estos sectores bajo su conducción puede considerarse como uno de los rasgos característicos del régimen*”⁴⁸.

Con la aprobación de la ley 13.010 en septiembre de 1947, las mujeres obtuvieron el derecho al voto, aunque recién en 1949 fue incorporado a la Constitución Nacional y en 1951 participaron por primera vez de una elección. Pero esta decisión de aprobar el voto femenino, también puede ser interpretada, no como una intención de democratización y aumento de la soberanía popular, sino como una estrategia política para aumentar el número de electores afines.

Igual comentario hace Waldmann respecto del creciente acercamiento a la juventud. *“El llamativo interés de Perón por la juventud durante la última fase fue, en parte, producto de un cálculo político: proyectaba disminuir la edad mínima para el sufragio, para encontrar en los jóvenes electores el apoyo que los más maduros le retiraban cada vez más*”⁴⁹.

En “El voto Peronista”, Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente reúnen estudios empíricos y sociológicos de diferentes autores con el objetivo de explicar cuáles

⁴⁷ GERMANI, GINO (1962). *“Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas”*. Paidós, Bs. As. p.165.

⁴⁸ WALDMANN, Peter. *Op. cit.* p.57.

⁴⁹ *Ibíd.* p.129.

fueron las bases del peronismo y su posterior evolución. Tras el análisis cruzado de esa bibliografía, Mora y Araujo enumera “*unas pocas proporciones sociológicas (...) que podrían servir de base a una teoría del peronismo apoyada en información empírica y en un razonamiento sociológico riguroso*”⁵⁰. El sociólogo enumera nueve “proporciones” que aquí se resumen así⁵¹:

1. Cuando surgió el peronismo la clase obrera industrial estaba concentrada, sobre todo, en el Gran Buenos Aires y en su mayoría estaban sindicalizados. Pero en su mayoría no quiere decir todo.
2. La diferencia de la cultura política de Argentina en este tiempo se dio, sobre todo, por la resistencia que los obreros sindicalizados de la Capital ofrecían al caudillismo tradicional que permanecía fuerte en el interior.
3. La clase media también era permeable al caudillismo, pero esta permeabilidad disminuía cuanto más urbanas y modernas eran las pautas de vida. Por ejemplo: el obrero sindicalizado era menos permeable al caudillismo que el empleado público de una ciudad de provincia.
4. La influencia ideológica de corrientes europeas presente en los obreros industriales de 1.945 no tuvo un peso tan preponderante como el que se la ha atribuido en distintas oportunidades. Esto, porque en ese momento muchos de los obreros del Gran Buenos Aires no estaban aún sindicalizados.
5. En el primer momento el peronismo fue apoyado, sobre todo, por los obreros no sindicalizados; mientras que los organizados opusieron cierta resistencia.

⁵⁰ MORA Y ARAUJO, Manuel (1980). “*El voto peronista. Estudio de sociología electoral argentina*”. *Op. Cit.* p. 47.

⁵¹ *Ibid.* pp. 48-50.

6. Una vez en el Gobierno, el peronismo transformó la organización sindical de los obreros y su poder se agigantó lo que fue en desmedro del poder de los caudillos tradicionales.
7. Los caudillos políticos conservaron su poder en el control de los sectores no organizados y no obreros. Por lo tanto, fueron más fuertes en el interior del país y las zonas menos desarrolladas.
8. Tras su llegada al poder, el peronismo disolvió las estructuras partidarias que le permitieron alcanzarlo y eliminó así cualquier posibilidad de exención independentista. Los sindicatos, los caudillos del interior y los políticos de extracción radical a una única unidad partidaria liderada por Perón.
9. El peronismo se afianzó en el poder y definió una estructura de su voto que perduró en el tiempo: *“El peronismo obtiene votos masivos en las áreas menos desarrolladas, en las zonas rurales más pobres y en las ciudades con una estructura ocupacional más tradicional; y obtiene casi invariablemente el voto de los obreros industriales”*⁵².

Todo esto, para entender que para el peronismo “el pueblo” no fue uno solo ni siempre el mismo. Para Eva Duarte de Perón (1919-1952), el pueblo será ese mundo obrero, los “descamisados”, los hombres y mujeres desprotegidos y utilizados por las elites, que necesitan de un líder que los represente y guíe. Para ella, el pueblo también son las mujeres que comienzan a reclamar derechos, a meterse en el mundo del trabajo.

⁵² *Ibíd.* p. 50.

Solo por mostrar un ejemplo y marcar dos referencias distintas de “el pueblo” en el peronismo según el momento de la historia, se menciona a uno de los intelectuales del peronismo: John Williams Cooke (1920-1968). Para él, de tradición socialista, abogado y profesor, “el pueblo” lo integraban aquellos que históricamente habían sido ignorados y pisoteados, pero que ahora estaban dispuestos a no delegar su poder en un líder, sino en participar directa y activamente en la vida política. Inclusive utilizando la lucha armada si la situación así lo requería. Cook fue un peronista que buscó, desde el interior de movimiento, reformarlo.

POLITICA, PERONISMO Y MITOS

Si se piensa en el “primer peronismo”, en los “descamisados” de Evita y los hombres y mujeres que hicieron del General Perón su líder, hay que hablar de uno de los momentos fundacionales: el 17 de octubre de 1945. Ese día y el siguiente, miles de hombres y mujeres coparon la Plaza de Mayo para pedir la liberación de Perón preso en la isla Martín García. Los obreros, la periferia, penetró en los centros urbanos y se apropió por un rato de los símbolos de la aristocracia. En La Plata, por ejemplo, se registraron ataques contra el diario El Día y el Jockey Club.

Para el historiador Daniel James, desde el presente, esta movilización debe ser entendida como *“el emblema del surgimiento de la clase obrera como fuerza auténtica y legítima dentro de la sociedad y la política argentina”*⁵³. No se trató, para él, tanto de un acto para legitimar al líder y dar base a la fundación del Partido Laborista, sino del comienzo del verdadero movimiento obrero nacional. Movimiento

⁵³ JAMES, Daniel. *“17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”*. En: Juan Carlos Torre (comp.), *El 17 de Octubre de 1945*. Ed. Ariel. S/d. p.105.

que en las elecciones de Febrero de 1946 le permitieron a Perón convertirse en presidente con el 54% de los votos. Sólo Cristina Fernández tocaría ese récord, en las elecciones de 2011.

Sin embargo, muchos años después, el relato de aquel 17 de octubre es puesto en duda. Qué fue lo que pasó realmente ese día más allá de lo que relatan las crónicas periodísticas y, hoy, los libros de historia. Ese hecho fundacional del peronismo ¿Fue real o construido?.

Silvia Mercado es autora de *“El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina”*, un libro que cuenta cómo el ex presidente Juan Domingo Perón se apoyó en Apold, a quien convirtió en secretario de medios en marzo de 1949, para construir el relato de su Gobierno. Fue Apold quien le permitió a Perón, por ejemplo, congraciarse con las personalidades destacadas y populares de la cultura y hacer del manejo del papel para diarios un arma clave para controlar la palabra. Dice Mercado en ese libro: *“Todas las generaciones de argentinos, peronistas o no peronistas, están atravesadas por el aparato simbólico generado con tanta habilidad por Apold”*⁵⁴.

Mercado explica que el trabajo de Apold, como secretario de Medios de Perón, *“fue construir un aparato de comunicación del Estado para imponer una voz única, para controlar no sólo lo que se decía –no sólo comprar los medios, las radios, los diarios que estaban con dificultades económicas o, incluso, expropiar el diario La Prensa que no tenía ninguna dificultad económica–, sino también para controlar el contenido, no solo de los medios sino también de las películas que se filmaban. Apold*

⁵⁴ MERCADO, Silvia (2013). *“El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina”*. Planeta, Buenos Aires. p.31.

monitoreaba hasta los guiones, decidía quién filmaba y quién no, qué actor trabajaba qué actor no trabajaba. Se inmiscuía hasta en los guiones de los teleteatros, radioteatros que iban obviamente en las cadenas radiales. Tanto, que en ese momento se llegó a decir que Raúl Apold era el Joseph Goebbels de Perón, comparándolo con el rol tristísimo, patético, espantoso que tuvo el ministro de propaganda nazi en el gobierno de Adolf Hitler. Definitivamente no conoceríamos al peronismo tal cual hoy lo conocemos sin la intervención de Raúl Apold como secretario de Medios de Juan Domingo Perón”.

Esa construcción del relato a través del control riguroso no solo de los medios, sino de la palabra en los medios es lo que le permitió primero al peronismo y más tarde al kirchnerismo la construcción de lo que Mercado define como mitos.

“Dentro del peronismo, dirigentes de distinto origen sostienen que el 17 de octubre fue una movilización que Perón planificó emulando la ‘Marcha sobre Roma’ del 27 de octubre de 1922, organizada por el Partido Nacional Fascista, que avanzó bajo el grito ‘Roma o Muerte’”⁵⁵.

Dice Mercado: *“Vale la pena detenerse en lo que pasó efectivamente el 17 de octubre en la Plaza de Mayo, para poder contrastarlo con el mito construido, años después, desde el aparato de comunicación del Estado”* y advierte que el periodista García Lupo dice que el 17 de octubre fue una operación de Inteligencia de Perón para forzar a su propio Gobierno a dar elecciones y postularse como candidato.

Así, el 17 de octubre de 1945 es visto por Mercado no como la salida espontánea de la clase obrera reclamando la liberación de su líder político detenido en la Isla Martín

⁵⁵ MERCADO, Silvia (2013). *Op. Cit.* p. 75.

García antes de su primer Gobierno, cuando estaba a cargo de la secretaria de Trabajo y Previsión Social. Según Mercado, aunque los relatos de la época hablan de 500 mil personas, los partes de la Policía Federal dejan constancia de que no hubo más de 100 mil y las fotos de esa jornada dan cuenta de la “ficción” que muchos cronistas pusieron en sus historias.

“Las fotos de la jornada tienen un particular valor; justamente, por los relatos heroicos que se guardan en nuestra memoria, basados, por ejemplo, en el de Raúl Scalabrini Ortíz, que asegura que los obreros ‘venían en traje de fajina’ o el de Juan José Hernández Arregui, que habla de mujeres ‘con sus vestidos raídos, de colores chillones’. Ni siquiera en la más conocida foto de los obreros refrescándose los pies en la fuente se los ve mal vestidos. Es el mito el que domina los recuerdos”⁵⁶, relata Mercado en su libro y suma: “No hay en el Archivo General de la Nación filmaciones de ese miércoles preciso, porque el mito fue construido después, con Perón como Presidente y Apold como subsecretario”.

Consultada para esta publicación, la periodista define: *“Me parece también con Néstor Kirchner hay un intento de crear un mito para la gente desde el Estado. Eso no es casualidad, eso es una decisión política. Hay un planeamiento, no es que se les ocurre, sino que hay personas estudiando, mirando, analizando, pensando, leyendo papers. No es espontáneo”.*

Pero es Sebreli, quizá, quien mejor define los puntos en común y las diferencias entre aquel peronismo y el de Cristina en términos de construcción de relatos y división de la sociedad. *“El kirchnerismo es lo más parecido que hubo al peronismo.*

⁵⁶ *Ibíd.* p. 77.

Por eso que desautorizo por completo a los que critican al kirchnerismo y reivindican al peronismo, incluida la oposición al kirchnerismo, toda la oposición”.

El intelectual recuerda, lúcido, cómo era vivir aquellos años cincuenta siendo crítico: *“Yo tenía un primo que era marino, por supuesto antiperonista furioso, el padre era peronista de derecha, la madre antiperonista digamos light, porque era ama de casa ¿Te das cuenta? Mis padres eran apolíticos completamente, pero se inclinaban, como gente sin cultura política, a lo que estaba en ese momento: al peronismo. Todos divididos: las fiestas de Año Nuevo, de Navidad, de los cumpleaños, nos reuníamos y terminábamos todos a los gritos”.*

Sebreli entiende que la forma de organizar y ejercer el poder durante el peronismo, no se terminó con la salida de Perón. Las rencillas y desconfianza que se había instalado en las familias y amigos según se apostara o no a las consignas creadas por el peronismo, se cerró pero *“quedó una grieta latente”.*

A esa *“grieta latente”* Fernández Díaz la define como herpes. *“Es como un herpes, es una enfermedad que te va y te viene, hay cosas que la reactivan, y de repente desaparece y de repente se reactiva, hay determinadas personas que vienen y despiertan la enfermedad por apetencia de poder. En el caso de los Kirchner, la praxis de dividir no se las enseñó nadie, la aprendieron por el camino. En Santa Cruz descubrieron cómo dividir para reinar, que todo tenía precio, que con la guita en la mano vos podías manejar los destinos de las personas, podías hacer que los principios se moderaran y entrar en cada organización con una especie de política de copamiento, así pasó en Santa Cruz, y así pasó en la Argentina que gobernaron. Ningún lugar fue un lugar neutral”.*

Pero unos como otros coinciden en algo: tanto Perón como Néstor y Cristina no apostaron a la improvisación ni a la espontaneidad; todo lo que dijeron y dicen fue pensado. La disputa por la construcción del relato existió en los 50 y existe hoy. Pero Katz y Sebreli encuentran, además, que tanto en aquel peronismo como en el del kirchnerismo hubo una cuestión de fe que desplazó a la política, a la realidad para dar lugar al rito sobre el que se basan los relatos.

*“Los kirchneristas no se aglutinan en torno de las ideas que su gobierno enuncia. Se aglutinan en torno de creencias. Por ello la crítica no pone en cuestión las ideas ni los procedimientos, sino la fe. El kirchnerismo no es un movimiento político: es un movimiento radicalmente antipolítico, cuya principal fuerza es haber hecho renacer el sentimiento de una causa [...] El tema es la causa, que muchos de los militantes de los setenta, viejos y derrotados, no se resignaron a enterrar; y que los jóvenes surgidos de la crisis de principios de siglo necesitaban para reconvertir tanta frustración en deseo de futuro [...]”*⁵⁷, escribía Katz en La Nación en 2012.

Consultado sobre este análisis, el intelectual observa: *“El discurso del kirchnerismo, como todo discurso populista, tiene una estructura que es más o menos parecida: yo soy un líder mesiánico que surjo de una nada que no tiene antecedentes, atrás mío no había nada y si yo me voy lo que va a quedar es el apocalipsis. No hay una verdad que se construye entre todos, por eso no hay posibilidad de diálogo, de interacción y de conversación. Ahora, el que habla desde ese lugar asume que cualquiera que no lo reconoce, es un hereje, lo pone en el terreno de la herejía y ahí es donde se abre la*

⁵⁷ KATZ, Alejandro (2012). *“El kirchnerismo como dogma de fe”*. La Nación, 4 de septiembre de 2012. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1505142-el-kirchnerismo-como-dogma-de-fe>

grieta. Si vos sos un profeta, el que no te sigue, te amenaza. Entonces, o lo aplaudís y adorás y sos su seguidor o sos un hereje”.

Fernández Díaz narra una experiencia que lo dejó perplejo y que da cuenta de esta política pensada en clave teológica. *“Una vez en 2014 comí con Ricardo Forster porque yo quería laburar con él en la radio, quería ofrecerle un debate permanente en la radio. Lo llamé primero a Horacio González, y Horacio no podía todos los días, pero le gustaba la idea. Y después llamé a Forster y me junté con él. Fue una charla bárbara, me dijo exactamente lo que pensaba, no pensaba, todo. Le dije: ‘Escuchame, Ricardo, esto no es así por esto, por esto y por esto’. ‘Sí, es verdad, Jorge’, me respondía él. Y esto es una boludez y aquello no se qué... y así y él asentía. Bueno, a los dos días sacó una nota, que todavía la tengo en mi computadora, diciendo: ‘Hay algunos que estuvieron en las socialdemocracias y en los movimientos nacionales y populares incluso, que han sido colonizados por los noventa, los noventa les lavó el cerebro...’ y bla bla bla. Yo no lo había leído, no sabía dónde escribía. Pero un amigo mío me llamó y me dijo: ‘Che, te respondió’. Este tipo es como un católico que hay que decirle: Che, Jesús está caminando por el agua..., yo entiendo, pero caminando en el agua no. Sí, lo del agua es una metáfora. Y el tipo se va de ahí y necesita reafirmar su fe, entonces se escribe un manifiesto para sí mismo, porque queda perturbado. Es muy impresionante la anécdota porque le pasó a un tipo muy reconocido. Pero yo creo que es representativo de cómo funciona este sistema, el que tiene que gritar mucho, el que tiene que dividir siempre, sabe en el fondo que no tiene razón, que la realidad es mucho más compleja, la realidad es un quilombo”.*

Para Katz de lo que se tratan en definitiva, es de la forma en la que el kirchnerismo concibe y ejerce el poder. La forma en que hace política. *“La concepción del poder*

que tiene el kirchnerismo es la misma concepción Montonera del poder y que es la concepción jacobina del poder, y que de hecho es la concepción calvinista del poder. Cristina cree que el poder es algo que detenta un grupo de personas que negocia entre sí, y cierra acuerdos entre sí, es un poder que no se abre a la sociedad, que no se transparenta, que no exhibe sus actos, que negocia por debajo y actúa... hay una idea del poder que es una idea del poder que funciona”.



Universidad de
San Andrés

LA GRIETA DEL KIRCHNERISMO Y CAMBIEMOS

KIRCHNERISMO: IDEOLOGÍA Y PUEBLO

Es preciso entender y analizar la mirada del kirchnerismo, como parte del Partido Justicialista, respecto del concepto de “Pueblo” en tanto se lo define como Gobierno populista. Al encuadrarlo dentro de esa teoría política, la idea de un “relato” aparece como base de construcción y consolidación del poder. El kirchnerismo hizo del relato una herramienta de fidelización de su electorado que se manifestó, sobre todo, en la profundización de lo que aquí se define como “la grieta”.

Cuando la ex presidente Cristina Fernández y la militancia kirchnerista aludían al pueblo no se referían necesariamente a los “40 millones de argentinos”, como repetía su presentadora oficial en actos y discursos, sino a un determinado grupo de la ciudadanía. Un grupo que, usando los conceptos de Ernesto Laclau, compartía unas mismas “demandas insatisfechas”⁵⁸ e “identidad popular” y cuyo líder de ese grupo no era más que el jefe de Estado.

Vale la pena aquí, mencionar la descripción que hace Laclau de los populismos en América Latina, incluidos los casos de Yrigoyen primero y Perón después. *“Los movimientos populistas fueron esencialmente populismos de Estado, intentaban reforzar el rol del Estado central en su oposición a las oligarquías terratenientes. Por*

⁵⁸ LACLAU, Ernesto (2005). *“La razón populista”*. Fondo de Cultura Económica. pp. 97-102.

esa razón fueron principalmente movimientos urbanos, asociados con las emergentes clases medias y populares en el período 1910 – 1950”⁵⁹.

En una entrevista a Página 12, el intelectual explicaba así su visión del peronismo en términos populistas: *“Perón produjo un discurso en el cual él no estaba en contra de la lucha de clases. Cuando hablaba de ‘Braden o Perón’, lo que trataba de hacer era dividir a la sociedad en dos campos y, por lo tanto, hacía lo opuesto de Disraeli: en lugar de difuminar las fronteras internas, las creaba. Hay que pensar cómo funcionaba un sistema político en la Argentina en los años anteriores al peronismo: era absolutamente clientelista, todo se resolvía por las mediaciones de los punteros. (...) El sistema funcionaba relativamente bien hasta 1930, cuando viene la crisis. En ese momento, las demandas que llegaban desde la base no podían ser satisfechas por el sistema institucional. Ahí se da una situación prepopulista, porque empieza a haber demandas insatisfechas por un lado y un aparato que no las puede absorber. En ese momento, a cierta altura, alguien de afuera del sistema empieza a interpelar a esos sectores de abajo por afuera de todo el sistema institucional. Ese es el origen del peronismo. Yo veo al peronismo como algo que creó un discurso de la ruptura interna de lo social, no como un discurso de la absorción individual de las demandas. Después empezaron a crear un sistema en donde esas demandas sí pudieran ser resueltas. Pero ese espacio que construyeron se daba siempre en oposición: en oposición a la oligarquía, al poder, a Estados Unidos. La mayor ruptura se da en esos años”⁶⁰.*

⁵⁹ *Ibíd.* p. 238.

⁶⁰ LACLAU, Ernesto (2009). *“Las amenazas a la democracia no vienen del populismo sino del neoliberalismo”*. Entrevista de Leonardo Moledo y Nicolás Olsevicki en diario Página 12, Buenos Aires, 1 de junio de 2009.

Casi del mismo modo e inclusive, en muchas oportunidades, hasta con la misma selección de “enemigos”, Cristina Fernández se consolidó como la líder de un grupo con demandas insatisfechas. Esas demandas fueron cambiando: la independencia del poder político por sobre las elites empresariales, revisión de procesos históricos, juzgamiento de los delitos de lesa humanidad cometidos por los integrantes de la última dictadura militar, redistribución de la riqueza, “democratización” de los medios de comunicación.

En *“La larga marcha de Cambiemos”*, Gabriel Vommaro describe acertadamente, cuál fue, en definitiva, el *ethos* del Gobierno de Cristina. Dice Vommaro que el kirchnerismo, *“en especial a partir de 2008, se caracterizó por altas dosis de polarización del debate público y de los discursos partidarios. Basado en una combinación de discurso nacional-popular reinterpretado a la luz de la tradición de la centroizquierda argentina y de un intenso jacobinismo estatal, el kirchnerismo había dejado de lado progresivamente la agenda republicana –de transparencia y mejoramiento institucional– movilizadora por Néstor Kirchner en sus primeros años de gobierno, en pos de una agenda redistributiva, de ampliación de derechos civiles y culturales y de sostenimiento y regulación estatal del mercado interno, y se definía como ‘representante del pueblo ante las corporaciones’”*⁶¹.

Consultado sobre este punto, Andrés Malamud volvió a insistir en que la crisis del campo de 2008 incorporó a la división que ya existía en la sociedad, *“dos elementos nuevos: clase e intensidad. A partir de entonces, el kirchnerismo empezó a perder voto urbano, un proceso momentáneamente interrumpido en 2011; y, para compensar*

⁶¹ VOMMARO, Gabriel (2017). *“La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder”*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, octubre de 2017. p. 18.

esa pérdida de votos, alimentó una estrategia de radicalización: menos votos, pero más militancia”.

Fue en esos años que se empezó a hablar de Laclau como el intelectual que asesoraba al kirchnerismo. Para muchos, fue este filósofo y politólogo identificado con la corriente marxista que elaboró las bases del populismo con su publicación “*La razón populista*” en 2005, quien dio al kirchnerismo los parámetros teóricos para la organización y ejercicio del poder.

En una entrevista realizada por Boris Muñoz en 2009, Laclau indicaba que “*el populismo divide a la sociedad en dos campos: el pueblo y la oligarquía o el Estado, al que siempre hay que construir como enemigo. Un populismo puro que destruye el momento institucional tiene todas las posibilidades de terminar en burocratismo. Pero un institucionalismo que elimina la participación política también lleva a la esclerosis del sistema*”⁶². Más adelante, analizando la situación de Venezuela, insistía: “*No creo que pueda haber un populismo sin una ideologización del espacio político, porque el populismo siempre crea nuevas formas de legitimidad que van en contra de las que existían anteriormente. Todo populismo es un momento de ruptura*”⁶³.

En otra entrevista, esta vez al diario La Nación en 2004, Laclau reivindicaba la división de la sociedad como un elemento necesario para el funcionamiento sano del sistema democrático. “*Lo que yo no creo que pueda desaparecer nunca es el principio de la división social, que siempre va a existir y generar antagonismo. Uno puede plantear eso en términos de la distinción entre derecha e izquierda, pero en el futuro podría llegar a plantearse en términos distintos. Lo que no creo es que estemos*

⁶² LACLAU, Ernesto (2009). “*Todo populismo es un momento de ruptura*”. Entrevista de Boris Muñoz en Revista digital Prodavinci, 30 de Julio de 2009.

⁶³ *Ibid.*

avanzando hacia sociedades en las cuales haya un pensamiento único. (...) Una sociedad en la cual no hubiera adversarios funcionaría como una fórmula matemática, pero uno no tiene libertad dentro de una estructura matemática. La libertad supone que haya distintas posibilidades, y esas posibilidades suelen generar antagonismos. Por eso, la democracia requiere la oposición entre adversarios. Esa confrontación tiene que estar sometida a reglas, pero tiene que existir. Es como jugar al ajedrez: hay un sistema de reglas y hay dos adversarios, pero no se puede jugar si hay un solo jugador; o si hay dos, pero uno de ellos patear el tablero”⁶⁴.

Sobre este punto José Nun hace una advertencia. Como se indicó antes, para él una cosa es hablar de discrepancias sociales sobre una base de acuerdos comunes, y otra, referirse a desacuerdos respecto de esas bases, a una ruptura de aquel acuerdo social.

“Una grieta como la que estamos hablando y diferencias ideológicas que se dan en el marco de un respeto común por la república y la división de poderes, son cosas muy distintas”, advierte Nun y ejemplifica: “El kirchnerismo no cree en la división de poderes. Cristina lo dijo con todas las letras: yo solamente rindo cuentas ante el pueblo en las urnas y Lorenzetti le contestó: usted debe rendir cuenta ante las instituciones de la República. Dos discursos”.

En ese sentido, el ex secretario de Cultura de la Nación entiende que la teoría política de Laclau se refiere a las diferencias ideológicas que siempre existen en una sociedad y no a los desacuerdos de base. Es decir, Laclau no haría sino reconocer las discrepancias que naturalmente existen en cualquier sociedad y lejos de recomendar

⁶⁴ LACLAU, Ernesto (2004). *“Si los piqueteros no evolucionan, van a desaparecer pronto”*. Entrevista de Verónica Chiaravalli en el diario La Nación, Buenos Aires, 21 de agosto de 2004.

que se busque anularlas en post de la construcción de un siempre falso consenso, lo mejor para la consolidación del poder es explotarlas.

*“La construcción de un pueblo (en los términos que Laclau define pueblo, como conjunto de una parte de la sociedad que comparte demandas e identidad y se define y legitima como la totalidad siendo en realidad una parte del todo) es la condición sine qua non del funcionamiento democrático. Sin la producción de vacuidad no hay pueblo, no hay populismo, pero tampoco hay democracia”*⁶⁵, dice Laclau en la Razón Populista, bibliografía que redefine y reivindica al populismo como “lógica política”.

CAMBIEMOS: CEOS Y “VECINOS”

En un artículo publicado en el diario La Nación el 6 de enero de 2018, el politólogo Eduardo Fidanza, señala que se ha dado un cambio abrupto en argentina respecto de *“la forma de entender la política y la sociedad por parte de los intelectuales que influyen en los gobernantes”* y que ese cambio se sintetiza en el pasaje de las ideas de Laclau a Jaime Durán Barba, el asesor ecuatoriano que lideró todas las campañas electorales de Macri.

A propósito del incompleto repaso que se hizo aquí del significante “pueblo”, marca Fidanza una transformación de este concepto con la llegada de PRO primero y de Cambiemos después: *“Laclau postula un conflicto básico que divide a la sociedad entre el pueblo y el poder; mientras Durán apuesta a un consenso conformado por mayorías despolitizadas. El sujeto Laclau son los movimientos sociales y la*

⁶⁵ LACLAU, Ernesto (2005). *Op. Cit.* p. 213.

militancia; el de Durán, los votantes que no les interesa la política, sino la solución de los problemas cotidianos”⁶⁶.

En su diario de la campaña 2015, “Cambiamos”, Hernán Iglesias Illia, ahora coordinador de Comunicación Estratégica dependiente de la Jefatura de Gabinete de la Nación, cuenta uno de los motivos por los cuales siguió a su amigo Marcos Peña, volvió de Nueva York donde vivía con su esposa hacía varios años y se sumó a trabajar por “Macri Presidente”.

“Compartía con Macri una idea impopular durante la hegemonía kirchnerista pero central en PRO en todos estos años: que antes de ponernos a discutir de ideología hay un montón de cosas que se pueden hacer en Argentina para hacer avanzar el país y mejorarle la vida a la gente”⁶⁷.

Dice Vommaro: *“PRO se propuso, desde sus orígenes, como una fuerza que ingresó en la actividad política con el objeto de renovarla, y movilizó para ello valores del mundo de la empresa y de la sociedad civil del voluntariado y la expertise (...) Un nuevo ethos político –basado en el hacer emprendedor y festivo y en el don de sí, voluntario– estaba en proceso de construcción”⁶⁸.*

La descripción que el sociólogo hace de PRO sintetiza de forma muy precisa lo que después fue el espíritu de Cambiemos, la alianza electoral que llegó al Gobierno nacional en 2015. En las entrevistas hechas para este trabajo y la bibliografía revisada, todos advierten sobre este carácter “nuevo” del partido PRO y de su líder Mauricio Macri. Con Cambiemos aparece una nueva “lógica política” que trae aparejada una

⁶⁶ FIDANZA, Eduardo (2018). “La política, de Laclau a Durán Barba”. Diario La Nación, Buenos Aires, 6 de enero de 2018. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2098248-la-politica-de-laclau-a-duran-barba>

⁶⁷ IGLESIAS ILLIA, Hernán (2016). *Op. Cit.* p. 13.

⁶⁸ VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* p. 22.

forma distinta de entender y ejercer el poder, de “leer” a la sociedad y de representarla.

Para Fernando De Andreis, el cambio que propone, desde su nombre, la alianza Cambiemos fue y es mucho más que el simple cambio de un gobierno o un signo político, es un cambio *“de formas de representación, formas de encarar la resolución de los problemas. Un cambio en el método y la identidad del partido de gobierno”*.

Durante una larga conversación mantenida a principios de 2018 en su despacho de la Casa Rosada, el que años atrás ocuparon Aníbal Fernández y Eduardo De Pedro, De Andreis dice que esa forma “distinta” de Cambiemos es una forma *“básicamente transparente, simple, es más horizontal, pretende ser menos de bajada de línea de líder mesiánico histórico tradicional. Es una forma que reconoce la limitación del poder y del ejercicio de la representación, una concepción distinta también de la administración del poder y del rol del ciudadano”*.

O como diría Marcos Peña en una jornada de capacitación en Vicente López en mitad de la campaña: *“No somos una fuerza política tradicional (...) Trabajamos en escuchar a los vecinos, en establecer una conexión emocional con ellos y en transmitir la convicción de que podemos vivir mejor. No venimos con un libreto ideológico, sino a mejorarle la vida a la gente”*⁶⁹. (sábado 27 de junio)

Sobre este punto, el periodista Ignacio Zuleta reafirma que Macri tiene un modo distinto de entender la política que describe todo su Gobierno. *“La característica particular que tiene una formación como es Cambiemos en la argentina, que Macri la aprende de otras experiencias del mundo, es que los gobernados son vecinos, no son ciudadanos. Macri no es un gobernante, es un vecino más. Le habla a un vecino. De*

⁶⁹ IGLESIAS ILLIA, Hernán (2016). *Op. Cit.* p. 192.

hecho, sus críticos, por ejemplo el peronismo, siempre le han marcado eso: que no habla mas de ciudadanos, que solo habla de vecinos”, analiza Zuleta consultado para esta publicación.

Durante una reunión de campaña en la sede del Gobierno porteño en Parque Patricios, en mayo de 2015, cuenta Iglesias Illia que Peña le informó al candidato y al equipo que algunos post en Facebook estaban llegando a nueve millones de personas y que en ese momento Macri les dijo: *“Siento que el Facebook me da una familiaridad impresionante con la gente. Cuando voy a algún lado, la gente que me sigue en Facebook me trata como si me conociera de toda la vida, como si tuviéramos cotidianidad”*⁷⁰.

En su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa el 10 de diciembre de 2015, Macri definía así el espíritu del que sería su gobierno: *“Hoy me han elegido ser Presidente de la Nación y me llena de alegría y de orgullo, pero quiero decirles que voy a seguir siendo el mismo: aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad, que comparta sus emociones y que recuerde siempre que no es infalible. Y como Presidente quiero ser un ciudadano que se pueda comunicar con todos los argentinos para transmitirles mis dudas, mis certezas, mis ideas, mi esperanza y todas mis ganas de hacer”*.

Lo que hizo Macri en aquel discurso de apertura de sesiones ordinarias del Congreso fue, ni más ni menos, que explicitar e insistir en lo que venía diciendo y expresando no solo en su campaña presidencial, sino desde que decidió “dar el salto” del mundo de la gestión privada a la pública en 2001.

⁷⁰ *Ibid.* p. 137.

Ya en aquel momento, Macri señalaba las diferencias entre un gerente y, lo que hasta ese momento era su experiencia, la conducción del club Boca Juniors donde se requería de liderazgo. En una conferencia que dio el 24 de septiembre de 2001 en Oxford, Macri contó que quería *“dedicar los próximos diez años a contribuir a la solución de los problemas de la Argentina, a través de la actividad política (...) La Argentina necesita, igual que lo necesitó Boca, una nueva generación de dirigentes y una reestructuración en su organización”*⁷¹.

Vale la pena aquí, abrir una suerte de paréntesis y explicar el origen PRO que derivó más tarde en Cambiemos para entender cómo el Gobierno de Macri interpreta y ejerce el poder y cómo se relaciona no ya “con el pueblo”, sino con “la gente”.

Para Vommaro, *“Cambiemos es el producto de una larga y trabajosa movilización del antikirchnerismo, que comenzó a gestarse luego de 2001 y 2002, con una lectura diferente de la crisis de la que realizó Néstor Kirchner y su grupo; que termina de construir sus marcos de referencia fundamentales en 2008, en torno al llamado conflicto con el campo, y que solo a partir de 2012-2013 se consolidó”*⁷².

De Andreis, miembro de PRO desde la fundación Creer y Crecer⁷³, coincide con la definición de Vommaro y admite que hay en el origen del partido al que pertenece *“algo de eso de: ‘creen un partido político y compitan en elecciones’”*, en alusión al

⁷¹ LA NACIÓN (2001). *“Macri habló de su club y de política”*. Diario La Nación, 24 de noviembre de 2001. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/353904-macri-hablo-de-su-club-y-de-politica>

⁷² VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* p. 36.

⁷³ Creer y Crecer es la fundación de la que surgieron varios de los miembros fundadores de PRO, como Marcos Peña. Una fundación que funcionó desde 2001 como el *think tank* que dio origen al PRO y que se concentró en la formulación de políticas de gobierno sobre todo para la gestión municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Pero el PRO se creó recién en 2005, después de la experiencia Compromiso para el Cambio su fusión con el partido Recrear de Ricardo López Murphy. Además de Creer y Crecer, PRO consolidó su fuerza política con la integración a su espacio de miembros de otras ONG que ya existían y otras, como G25, armadas específicamente para convertir a hombres del mundo privado (managers, empresarios) en “cuadros políticos”.

desafío que planteó Cristina Fernández en distintas oportunidades a sectores del *establishment* que, desde fuera de los partidos políticos, buscaban frenar decisiones de su gobierno.

En una entrevista⁷⁴ realizada en 2009 a Marcos Peña sobre las características PRO, el ahora jefe de Gabinete de Mauricio Macri, decía: *“El PRO nació como una fuerza que integra gente que nunca hizo política con gente que viene de distintas expresiones políticas, tales como el peronismo o el radicalismo. Sin duda sumar a la mayor cantidad de dirigentes y fuerzas políticas manteniendo una coherencia de proyectos e ideas permite construir una alternativa de gobierno a nivel nacional (...) Para un importante porción del electorado representamos una alternativa racional de gobernabilidad. Esto es así para gente que viene de distintas extracciones sociales o ideológicas (...) No creo que el PRO represente a una fracción de la sociedad, ni en términos sociales ni ideológicos. Al analizar la composición de nuestro electorado eso se comprueba. Somos una fuerza mas pragmática que ideológica. Los esfuerzos por encasillarnos suelen venir de quienes creen que la gente sigue votando por esas lógicas, cosa que creo errada”*.

Cinco años después, en un desayuno con profesores e intelectuales de la Universidad Torcuato Di Tella, Marcos Peña –según cuenta Iglesias Illia– haría una analogía entre los partidos políticos en ese momento en pugna y las religiones. Dijo Peña en aquella reunión en junio de 2015: *“Los radicales y los socialistas santafesinos son cuáqueros, austeros y cerrados, una religión transmitida vía sanguínea de generación en generación; los peronistas son católicos, con sus santos, sus demonios, su liturgia y*

⁷⁴ Nota del autor: cuando cursaba la Maestría en Periodismo de la Universidad de San Andrés-Grupo Clarín, para la cual hoy estoy realizando este trabajo de Tesis, entrevisté a Marcos Peña para el trabajo final pedido por el profesor Marcelo Leiras. Considero oportuno recuperar ahora este material en virtud del tiempo y las experiencias vividas tanto por el entrevistado como por mí.

su carácter universal y verticalista; PRO, en cambio, es poco respetuoso de las jerarquías, descentralizado, basado en el entusiasmo y el contagio. Como las iglesias evangélicas”⁷⁵.

Pero también Iglesias Illia tiene su propia definición de PRO. Y cuenta que entendió la identidad del espacio político del que formaba parte, una noche de abril de 2015 mientras celebraba, en el bunker de Costa Salguero, el triunfo de Horacio Rodríguez Larreta sobre Gabriela Michetti en las primarias porteñas. *“El PRO es esto, pensé: somos los globos, los bailes raros, las camisas celestes, los discursos ‘desde el corazón’, las canciones de Tan Biónica, los mensajes optimistas*”⁷⁶.

Días después, en mayo, Peña les diría algo parecido en una reunión del equipo de campaña: *“Sólo tenemos destino si seguimos siendo el grupo de gente un poco boluda que cree ingenuamente que puede cambiar el país (...) entusiastas y un poco giles, malos bailarines pero nada irónicos, alegres, como gente que quiere laburar e ir siempre para adelante*”⁷⁷. (12 de mayo).

Pero la identidad PRO primero y de Cambiemos después no se forjó en la campaña presidencial. Comenzó a definirse mucho antes y desde su misma composición y origen. Tanto Vommaro como Malamud y otros analistas e historiadores consultados, marcan el 2008 como punto de inflexión y surgimiento de “la grieta” en los términos que la concebimos aquí. Cuando se le piden precisiones sobre esta idea a Malamud, señala: *“En la grieta original (2005-2008), no incidían los valores culturales, la moral. El kirchnerismo sumaba por arriba y por abajo, crudos y cocidos, populares y*

⁷⁵ IGLESIAS ILLIA, Hernán (2016). *Op. Cit.* p. 164.

⁷⁶ *Ibid.* p. 98.

⁷⁷ *Ibid.* p. 34.

refinados. Es a partir de 2008, que la cultura popular reivindicativa se queda en el kirchnerismo y la de clase media aspiracional se consolida enfrente”.

Es la misma matriz que sigue Vommaro cuando señala que Cambiemos creó y consolidó su épica *“en tiempos de polarización política en que la fuerza adversaria, entonces en el poder, producía cada vez más energías militantes en base al combustible de la epopeya política plebeya”*⁷⁸.

“Nosotros vamos por la épica, el timbreo, los voluntarios. Queremos hacer campaña con gente nueva y gente buena”, decía Marcos Peña el 5 de junio de 2015 en el Congreso Nacional de PRO. Esa épica de la que habla Peña es la de ganarle al “aparato” más rico y más ensayado de la política argentina. Ganar las elecciones presidenciales con una forma de hacer política y campaña en la que las *elites*, “el círculo rojo”, no confiaban.

Bajo la dirección de Durán Barba y el liderazgo de Peña, Cambiemos encaró una campaña revolucionaria en tanto nunca se había hecho de esa manera en argentina. Sobre todo por desafiar la idea indiscutida, hasta ese momento, de que los votos tienen un dueño y son aportados linealmente al candidato por ese dueño que puede ser un partido político, un intendente, un movimiento social...

La apuesta PRO en 2015 fue hacer campaña con su identidad, con la idea de “no somos como los políticos”, “somos distintos”, “somos futuro”. Pero también aplicando métodos distintos en el trabajo de lograr que ese mensaje llegara al electorado. La vía no serían tanto los medios masivos de comunicación, como el “mano a mano”, el timbreo, la comunicación digital a través de redes sociales y las llamadas telefónicas.

⁷⁸ VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* p. 33.

Uno de los problemas PRO para llegar a la presidencia fue su acotada penetración territorial, he aquí uno de los motivos de su alianza con la UCR. Sin embargo, ya con Cambiemos consolidado, PRO hizo del mundo digital una herramienta fundamental de campaña y logró una penetración no ya en el territorio, sino en la casa y la conversación misma de miles de ciudadanos.

En una reunión de campaña en mayo de 2015, los líderes del grupo digital de la campaña de Macri, Pablo Alaniz y Guillermo Riera, informaron al resto del equipo los resultados que, hasta ese momento, habían conseguido. Cuentan que los post patrocinados de Facebook permitieron un gran crecimiento con costo bajo y que ya tenían un *“alcance de entre 8 y 9 millones de personas por semana. Y que se ven efectos regionales: donde MM mide mejor, hay más clicks; en las provincias donde nos cuesta más, menos clicks”*⁷⁹. A su turno, Federico Morales, responsable de la estructura de los voluntarios, cuenta sus resultados y explica que la plataforma digital sirvió para captar nuevos voluntarios: 4.500 solo en las últimas semanas y que ya tienen mil coordinadores de localidades a los que Macri llama por teléfono.

Esos llamados que Macri hacía en la campaña no eran al azar ni improvisados. Durante aquel período, Cambiemos montó dos *call centers*, uno en Buenos Aires y otro en Mar del Plata que reunían a 60 operadores que hacían casi 50 mil llamadas por semana a personas que ya se habían mostrado interesadas en ser contactadas. ¿Cómo? Respondiendo a un mail automático del equipo de campaña o marcando la opción 1 tras una llamada de teléfono automatizada (IVR)⁸⁰.

Pero toda esta ingeniería no hubiera sido suficiente para ganar una elección, si PRO no hubiera logrado antes unificar a la oposición al kirchnerismo en el apoyo a un solo

⁷⁹ IGLESIAS ILLIA, Hernán (2016). *Op. Cit.* p. 137.

⁸⁰ *Ibid.* p. 140.

líder, a su líder, Macri. Y ese trabajo de aglutinamiento, como ya se dijo, comenzó en 2008.

Dice Vommaro que es frente a la profundización del jacobinismo expresado por el kirchnerismo, cuando *“la oposición recuperó esa agenda republicana, cada vez más basada en la denuncia de la corrupción gubernamental y la defensa de una visión liberal-republicana del funcionamiento de las instituciones del Estado. Sobre la base de estas banderas, emprendió también, en especial en el caso de PRO y más tarde de sus aliados, una crítica al populismo estatalista con que identificó al kirchnerismo y propuso un ‘cambio cultural’ de carácter refundacional”*⁸¹.

Así describe De Andreis ese proceso: *“Cambiamos es más amplio y lo que logra sintetizar a partir de enormes diferencias entre el PRO, la Coalición Cívica y el radicalismo es la vocación de cambio que demandaba la ciudadanía en 2015 para terminar con lo que existía en ese momento y que venía gobernando la argentina hacía muchos años. Cambiamos y Macri tuvieron la enorme agudeza para interpretar el deseo de cambio de un gran sector de la sociedad donde no estaba necesariamente cortado por cambio político o cambio económico, sino que la variable era el cambio. El cambio era bastante más profundo”*.

Pablo Avelluto, uno de los hombres dentro de Cambiamos que, junto a Peña, impulsó y trabajó en la idea de “una nueva forma de hacer política”, explica con un ejemplo claro ese “cambio profundo” del que habla De Andreis, un cambio que implica cambio generacional y sobre todo cultural.

“Nosotros hacemos una distinción entre lo reivindicativo y lo aspiracional, dos lógicas distintas de razonamiento político. En el razonamiento reivindicativo yo tenía

⁸¹ VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* p. 18.

algo, alguien me lo sacó y tengo que hacer justicia con ese que me lo sacó. Entonces, se genera una suerte de visión naturalmente enojada. Hay alguien que me cagó la vida, que se quedó con algo que era mío. El peronismo es como el jefe de ese sistema de pensamiento. Es un modo de pensar que tiene la idealización de un pasado. Del otro lado, y de manera creciente pero no total, existe una lógica aspiracional que tiene que ver con cómo quiero vivir; con qué quiero hacer; dónde la responsabilidad de mi proyecto personal es, justamente, más personal. No tiene que ver con que hay un otro que me cagó. Es decir, yo puedo y, en todo caso, lo que necesito es que no haya obstáculos o que haya el menor número posible de obstáculos para que yo pueda construir mi propio proyecto personal. El ‘malo’ nuestro es la frustración”.

La mística de Cambiemos, adoptada de la identidad del PRO, es la promesa de futuro. Un futuro que no está garantizado por el Gobierno, entendido como una “mamá” que todo lo resuelve, sino que para hacerlo realidad el ciudadano tiene que involucrarse, tiene que poner algo de sí. La propuesta de Cambiemos es la de “hacer juntos” ese futuro posible que los “argentinos merecemos”.

Sin embargo, hay que hacer aquí una diferencia entre dos grupos: por un lado los que se sintieron interpelados por este mensaje y se “sumaron” a los equipos técnicos PRO y luego de Cambiemos, hicieron campaña por ellos y se metieron en política. Y por otro, los que advirtieron el mensaje de Macri recién durante la campaña y su “hacer juntos” se limitaba al pago de impuestos o “el esfuerzo” en el “ajuste” que vino después.

Pero la propuesta de futuro y “hacer juntos” no hubiera sido suficiente para ninguno de los dos grupos sin la presencia de un sentimiento clave: el miedo. El temor a lo que podía ser ese futuro si continuaba el kirchnerismo. Captar ese sentimiento incipiente

de miedo en la sociedad y hacerlo crecer hasta construir la necesidad impostergable de “cambio” fue la contribución PRO y de Cambiemos a la profundización de lo que aquí llamamos grieta.

Dice Vommaro, –y recuerda a lo que antes advirtieron De Pedro, González y Fianza respecto del rol de los medios y líderes de opinión–: *“Con recurrencia en la historia, se producen fenómenos de ‘pánico moral’ (Cohen, 2009 [1972]) que permiten, a través del trabajo de intelectuales, élites políticas y medios de comunicación, identificar en hechos o actores concretos –en general pertenecientes a clases subalternas– una amenaza al conjunto de la sociedad y sus bases (...) No se trata de un sentimiento individual o privado. Al contrario, debe existir un acuerdo generalizado respecto de la amenaza y de la necesidad de hacer algo frente a ella”*⁸².

Con detalle, Vommaro señala que ese “cuco”, primero de las clases medias-altas y luego generalizado a otros sectores de la sociedad, fue la posibilidad de que Argentina se convirtiera en Venezuela. Aprovechando la alianza económica y política que Néstor Kirchner y Cristina Fernández establecieron con su par venezolano, Hugo Chávez, se trabajó en la construcción de convertir en verosímil la posibilidad de que en Argentina sucediera lo mismo que en Venezuela.

Solo por mencionar un ejemplo del tratamiento mediático que tuvo el caso Venezuela y por los niveles de audiencia que mantuvo desde su puesta al aire, se mencionará aquí a Periodismo para Todos (PPT). En los seis años que lleva al aire PPT, el programa periodístico que conduce Jorge Lanata, hizo cuatro programas sobre Venezuela.

⁸² VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* pp. 118-119.

El primero, en septiembre de 2012, se llamó “Recuerdo del futuro” y Lanata viajó con parte de su equipo a Caracas. En la primera nota del programa, se veía al periodista parado en una calle de Caracas explicando que habían viajado hasta allí, un mes antes de las elecciones en las que Chávez podría ser reelecto después de 14 años en el poder: *“Nos preguntamos cuáles son los paralelos con argentina y hay muchos: el tema del dólar, los precios máximos, la grieta social, el miedo como instrumento político, las expropiaciones, etcétera y de ahí viene que la pregunta central del programa de hoy sea si este es o no un recuerdo del futuro”*.

Después de una hora y media, el programa terminó con una imitación de Chávez y Cristina (interpretada por Fátima Flores), en la que el personaje de Cristina pedía que se “expropiara” al público del programa ubicado en las tribunas. Mientras la cámara enfocaba cómo los seguidores de Chávez acataban el pedido de Cristina y desalojaban la tribuna, Lanata cerraba PPT diciendo: *“Quería antes de terminar el programa de hoy, contarte una cosa. Vos sabes que yo le preguntaba a Laura Weffer una amiga del Colegio de Periodistas de ahí de Caracas, por qué había pasado todo lo que pasó en Venezuela y que les había enseñado toda esta historia y Laura me dijo algo que me dejó pensando y que por ahí se puede, en este paralelo, aplicar a la Argentina. Dice, todo esto nos hizo darnos cuenta que tenemos que participar más, que hay que hacer más democrática la democracia, que no tenemos que pensar que las cosas nunca van a pasar porque después pasan y nos pasan por arriba. Entonces estaría bueno que nos comprometiéramos todos con lo que pasa: en donde quieras: en las ONG, en los partidos, en tu casa, en el laburo, en donde quieras. Pero después cuando las cosas pasan no nos quejemos porque pasan, que esto nos sirva para ver eso”*.

Aunque Vommaro no lo menciona ni alude a él en ningún caso, este mensaje final de Lanata en su programa de 2012, podría haber funcionado perfectamente como parte

constitutiva de esos “*marcos de sentido que daban inteligibilidad a los temores en torno a la idea de la chavización*”⁸³ de los que habla el sociólogo y que penetraron en las conversaciones de las que participaban los hombres y mujeres de negocios que por ese tiempo se debatían entre “meterse o no en política”.

Del mismo modo, tal vez, que la cobertura que el programa 678⁸⁴, se concentró, para fidelizar a los propios, en destacar los aspectos positivos del régimen de Chávez frente a poderes concentrados que, como en Argentina, buscaban perjudicar y aprovecharse de los más pobres.

Ese año, 2012, Lanata volvió a Venezuela un mes después de la primera nota, esta vez para cubrir las elecciones en las que Chávez fue reelecto. Ese viaje terminó mal, pero al mismo tiempo lo que pasó fue la foto que el programa quería mostrar: una Venezuela sin respeto por los derechos y libertades individuales. Lanata y parte de su equipo fueron retenidos en el aeropuerto de Caracas por miembros del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN).

En agosto de 2014, PPT volvió a viajar Venezuela, para hacer un paralelismo sobre los alimentos y la inflación. El programa se llamó: “*Recuerdo del futuro, el intento*”

⁸³ VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* p. 337.

⁸⁴ 6-7-8 fue un programa político emitido por la Televisión Pública desde el 9 de marzo de 2009 hasta el 23 de diciembre de 2015. A diferencia de otros productos de la TV Pública, este no era producido por el canal sino por la productora de Diego Gvirtz, Pensado para televisión. Durante una primera etapa, el programa estuvo conducido por María Julia Olivan, pero cuando el discurso del Gobierno kirchnerista se radicalizó y 678 se convirtió en la contracara de Periodismo para todos y un programa que reivindicaba el “periodismo militante”, la periodista renunció en 2010 y la conducción pasó a Pablo Galende. Desde 2013 Jorge Dorio fue el conductor del ciclo. Entre los panelistas fijos estaban Nora Veiras, Orlando Barone, Sandra Russo, Carlos Barragán, Cynthia García, Eduardo Mocca y Mariana Moyano. 678 era el programa al que iban los funcionarios del Gobierno nacional a dar su versión o desmentir las investigaciones e información que se publicaba, sobre todo, en los medios del Grupo Clarín. El ex vicepresidente, Amado Boudou, durante la investigación del Caso Ciccone (por el que hoy está detenido), es un ejemplo claro. Siempre se discutió el costo de este programa que nunca llegó a medir dos dígitos de rating, aunque para los números de la TV Pública tenía una buena marca.

final” y en el avance del programa se advertía: “Mientras Cristina impulsa la ley de abastecimiento volvimos a Venezuela para que veas como se aplica allá un proyecto parecido. Control de huellas para saber cuánto consumiste, venta clandestina de los productos que no se consumen y una inflación insostenible”.

En marzo de 2015, PPT estuvo nuevamente en Venezuela para mostrar la conexión argentina–Venezuela–Irán tras la muerte del fiscal Alberto Nisman en enero de ese año. Dos años después, en julio de 2017 y con motivo de la elección de la Asamblea Constituyente que definiría el futuro de Nicolás Maduro en el Gobierno, PPT volvió a mostrar el desastre de la tragedia venezolana⁸⁵.

Es imposible saber que hubiera pasado de haber continuado el kirchnerismo en el gobierno, pero es atinado pensar que el temor respecto de que Argentina se convirtiera, en idénticas dimensiones, en Venezuela es, por lo menos, exagerado. Sin embargo, ese temor que fue incipiente primero se convirtió, con los años, en una amenaza percibida por muchos como real.

“El pánico moral construido en torno a la chavización del país no recorría todo el cuerpo social. Era un fenómeno de endogrupo, alimentado en efecto por los intelectuales y los medios de comunicación que contribuyen a la conversación pública de esos grupos, y que proveen de marcos cognitivos para decodificar la

⁸⁵ Nota del Autor: como periodista integrante de PPT viajé a Caracas en este último programa sobre Venezuela. Ya gobernaba Cambiemos y el objetivo del programa fue mostrar cómo estaba el país e intentar que Lanata pudiera volver después de aquella salida violenta en 2012. No lo dejaron ingresar y el programa lo armamos Gastón Cavanagh y yo. Esta vez, como en 2015, no se hizo un paralelismo con la Argentina, sino que se mostró Venezuela con un objetivo de acción y rating. Pero por las conversaciones que tuve con muchas de las personas que esa noche miraron el programa, en algún lugar se revivió aquel temor y, si desde las elecciones de 2015 a ese momento había surgido alguna duda, se reafirmó la idea del voto correcto a favor del cambio. Muchos pensaron: “De lo que nos salvamos”.

realidad”⁸⁶, analiza Vommaro y destaca: “De manera paradójica, un partido que se construía desde una estética festiva encontraba en el miedo un poderoso motor para la acción proselitista”⁸⁷.

Y el miedo, como señala el especialista en neurociencias, Facundo Manes, es una de las emociones primarias del hombre y de las más importantes entre ellas por que no se puede “posponer la sensación de peligro, porque puede no haber otra oportunidad. El miedo, en cuanto emoción, facilita la memoria. Solo recordamos en la vida lo que nos emociona, después olvidamos casi todo”⁸⁸.



⁸⁶ VOMMARO, Gabriel (2017). *Op. Cit.* p 120.

⁸⁷ *Ibid.* p. 16.

⁸⁸ MANES, Facundo (2015). “Una discusión sin paradigma de futuro”. En: “Cerrar la grieta”. Sudamericana, Buenos Aires, 2015. p. 99.



GRIETA, RELATO Y DERECHOS HUMANOS

La decisión del entonces Presidente Néstor Kirchner de bajar, el 24 de marzo de 2004, los cuadros de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone de una de las galerías del Colegio Militar en un nuevo aniversario del último golpe de estado que vivió la Argentina, fue el primer “rostro” que dio el kirchnerismo a la que sería una pieza fundamental en la columna vertebral de lo que muchos llaman “el relato”: los derechos humanos.

En una extensa conversación a fines de 2017, cuando aún no había reconstruido completamente su relación con Cristina Fernández, Alberto Fernández recordó con detalle cómo empezó la idea de “una política de los Derechos Humanos”. Fernández fue el armador del kirchnerismo en la Capital Federal cuando Kirchner vino de Santa

Cruz y se convirtió después en su jefe de Gabinete, cargo que conservó con Cristina hasta después del conflicto del campo. Se reproduce a continuación parte de esa conversación. El fragmento es extenso, pero se decidió no intervenir para mostrar cómo Fernández hilvana sus recuerdos.

“Fue una cosa espontánea de una necesidad que se identificó que nadie la había tomado. Nosotros habíamos logrado que la Corte... porque nosotros estábamos con el tema de cambiar la Corte; y con todos los jueces de la Corte que Kirchner habló, les dijo que había dos cuestiones de Estado que a él le preocupaban: derechos humanos y la no dolarización de la economía, por el tema corralito y demás. Y en verdad, nosotros la carrera la desatamos cuando el juez español, Baltasar Garzón, manda a pedir la captura de 45 oficiales argentinos en una causa que tenían ellos. Nosotros veníamos del primer viaje a Estados Unidos, habíamos estado con George Bush; veníamos en la oficinita del avión donde siempre viajábamos juntos con Kirchner, y de repente viene alguien de la cabina y le dice a Kirchner que tenía un llamado del Ministro de Defensa. Entonces Kirchner me dice: ‘Andá a atenderlo vos’. Yo fui, hablo con José “Pepe” Pampuro y pregunto: ‘¿Qué pasa?’ y me dice: ‘Estamos en un quilombo. Baltasar Garzón pidió la detención de 45, están todos’. ‘Tengo a todo el mundo dado vuelta’, me dice Pampuro. Entonces le dije: ‘Vamos a cortar por lo sano, Pepe, detené a todos esta noche. Nosotros llegamos mañana y que estén todos detenidos. Y en todo caso veamos mañana, cuando lleguemos, cómo seguimos, pero que estén todos detenidos. Y dejame que te dé un consejo, decile a los jefes que se ocupen ellos’. Había un decreto de Fernando De la Rúa que decía que no podían salir, y acá no se los podía juzgar por la ley de Obediencia Debida y Punto Final. ‘Bueno, ok’, me dijo y cortó. Efectivamente, los tres jefes de las Fuerzas Armadas detuvieron a los que se les pedía la extradición. Yo volví al despacho.

Cuando llego, me para Cristina, y me dice: '¿Qué pasa?'. 'No, que parece que Baltasar Garzón ...' y le cuento. Entonces, ella me dice: 'Ah sí, ¿Ya llegó el pedido de extradición?' Yo me sorprendo y le digo: 'Ah, vos sabías, ¿Por qué no me dijiste?'. 'No, parece que no hay que mandarlos. Medio de no remover el tema', me contesta ella. Me quedé tocado, seguí caminando, llegué a Néstor y le dije: 'Néstor, ahí me llama Pepe, dice que Baltasar Garzón tiene un pedido'. Me responde: '¿Qué le dijiste?'. 'Le dije que detenga a todos', le respondí yo y le pregunté cómo seguía la cosa. Le expliqué cómo era jurídicamente, que había un decreto de De la Rúa que prohibía la extradición en función de derechos humanos a cualquier lugar del mundo. Y que a su vez por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final y por los indultos no los podíamos juzgar en argentina. Entonces, me dice: 'Entonces no tengo modo. Bueno, deroguemos el decreto de De la Rúa, y deroguemos la ley de Obediencia Debida y Punto Final'. 'Ok, el decreto de De la Rúa lo podemos derogar sin problema porque es un decreto presidencial. La Ley, aunque la derogue, me van a hacer valer el principio de la ley más benigna, me van a decir que mientras duró eso, esa es la ley más benigna y se la tengo que aplicar', le respondo. 'Entonces estamos maniatados', me dice. 'No, la solución está en anular', le respondo. Para anularlas teníamos que hacer un planteo judicial. Néstor se quedó mirando por las ventanillas y dijo: 'Bueno, que las anule el Congreso'. Yo le explique que eso no se había hecho nunca y que jurídicamente era confuso, entonces me miró y me dijo: 'Mirá Alberto, en la Argentina pensamos con el perdón: no funcionó; pensamos con el olvido: no funcionó; ahora llegó el momento de pensar con la Justicia'. Le digo: 'Yo estoy de acuerdo con eso, el tema es cómo rompemos la madeja'. Me dice: 'No, bueno, Cristina cuando llegues a Buenos Aires citalo a Miguel Angel Pichetto y a José María Díaz Bancalari, que son los dos presidentes de bloque, y deciles que nosotros

queremos que se anule’. Le dije que había proyectos de ley que había presentado, no me acuerdo, Patricia Walsh, creo que otro Elisa Carrió y me dijo: ‘Que agarren cualquiera o que hagan una nueva, que hagan lo que quieran, que lo anulen’. Y así funcionó. Ahí, cuando empezamos a ser un canal de solución empezó el tema de los derechos humanos a instalarse en el Gobierno”.

En efecto, el 25 de julio de 2003, el diario El País de España, publicaba: *“El juez federal argentino Rodolfo Canicoba Corral ordenó ayer, a pedido de su colega español Baltasar Garzón, el ‘arresto preventivo’ de 45 ex oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas argentinas y un civil, entre ellos los altos mandos de la dictadura militar que sufrió el país entre 1976 y 1983, a los que se acusa de delitos de genocidio. Garzón dispone ahora de 30 días para enviar los antecedentes que justifiquen el comienzo del juicio de extradición. El presidente, Néstor Kirchner, va a derogar el decreto que ha impedido hasta ahora la extradición de los represores”*⁸⁹. Se trataba de un segundo pedido de extradición. El primero lo había hecho en 1999.

Por eso Fernández insiste en que *“es una ficción, que había una política oportunista por el tema de los derechos humanos, te lo digo con toda franqueza. Lo que pasa que visto a la distancia todo se relativiza”*. Sin embargo, admite que con el tiempo también la política de derechos humanos se convirtió en un resorte más del relato.

Eduardo De Pedro, hijo de desaparecidos y ex militante de la agrupación H.I.J.O.S no solo reivindica esa política, sino que se enoja y encuentra hasta perverso que se le reproche justo ese plan de Gobierno al kirchnerismo. Entiende, que acusar a los

⁸⁹ ARES, Carlos (2003). *“Un juez de Argentina ordena detener a 46 ex militares a petición de Garzón”*. DiarioEl País, 25 de julio 2003.

https://elpais.com/diario/2003/07/25/internacional/1059084006_850215.html

Gobierno de Néstor y Cristina Kirchner de utilizar a los organismos de Derechos Humanos es una “perversidad” de los medios de comunicación.

“Si después de 12 años, vos me decis que Madres, Abuelas, H.I.J.O.S se sintieron usados y lo expresan... pero no, al contrario. Los organismos de Derechos Humanos vieron como se iban cumpliendo cada una de sus consignas, como se iban reivindicando sus reclamos”, afirma el diputado de La Cámpora.

Él, como parte del Gobierno de Cristina Fernández, pero además como miembro de H.I.J.O.S , entiende que *“la política de Derechos Humanos es una política que nace de la vivencia personal, de la experiencia de dos Presidentes peronistas, militantes y que sufrieron la persecución y la dictadura militar. De dos Presidentes con un fuerte sentido democrático. Para afianzar la democracia necesitamos resolver el pasado de manera sólida, contundente, con un poder judicial sin ningún tipo de leyes excepcionales o mecanismos que después pudieran ser considerados nulos”.*

Sin embargo, el ex juez federal, Gabriel Cavallo, en una entrevista realizada en 2015 para el libro *“10 K”* de Jorge Lanata, dio una versión mucho más simple y menos heroica del comienzo de esa “política de los derechos humanos”. Con su historia de los acontecimientos, Cavallo vacía de contenido la decisión de Kirchner de derogar las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

Cuenta el ex juez: *“La derogación fue una derogación declarativa, judicialmente los procesos ya estaban en trámite. Lo hicieron para sacarse la culpa, políticamente. La única política verdadera de reparación a las víctimas y juzgamiento de los hechos cometidos durante la dictadura, la hizo el poder judicial. Esa es la verdad. Todo lo demás es cuento. La derogación de las leyes, la hice yo en el 2001. Y la Cámara lo*

*confirmó en el 2001 y llegó a la Corte en el 2005*⁹⁰. Más tarde, la Corte Suprema de Justicia declarararía también nulos los indultos del ex presidente, Carlos Menem.

El 6 de marzo de 2001, en un fallo histórico, Cavallo declaró la “inconstitucionalidad e invalidez insalvable” de las que definió como “leyes de la impunidad” en el marco de una causa en la que investigaba la apropiación ilegal de Victoria Poblet, hija de un matrimonio desaparecido. Esa decisión fue luego ratificada por la Cámara Federal y la medida fue imitada en otras causas del fuero federal como las llevadas adelante por el juez Claudio Bonadio y su par chaqueño, Carlos Skidelsky, en otras investigaciones sobre delitos de lesa humanidad.

El fallo de Cavallo fue ratificado por la Corte Suprema de Justicia el 14 de julio de 2005, que además declaró válida la ley 25.779 sancionado por el Congreso de la Nación el 21 de agosto de 2003. Es decir, Cavallo acierta al indicar que el proceso de nulidad ya estaba iniciado cuando Kirchner envió el proyecto de ley al Congreso para que anulara “las leyes del perdón”. Pero también cabe preguntarse como incidieron en la decisión de la Corte, dos determinaciones previas del ex Presidente: impulsar la renovación de los miembros de la Corte Suprema y pedir al Congreso que anule las leyes de Punto Final y Obediencia Debida sancionadas en 1986 y 1987 durante el gobierno de Raúl Alfonsín.

Estos son los hechos. Así sucedieron, cronológicamente, los eventos históricos. Sin embargo, intelectuales y dirigentes políticos los analizan e interpretan desde distintos ángulos y con una intencionalidad diferente. Katz y Mercado, quienes sostienen que no existe la espontaneidad de la que habla Alberto Fernández, entienden que tanto los

⁹⁰ LANATA, Jorge (2015). *Op. Cit.* p. 569.

cuadros, como la lucha por la defensa de los derechos humanos, son un símbolo creado por el kirchnerismo para obtener poder.

Katz habla de rito y al referirse al kirchnerismo, advierte que se trata de *“una fuerza que propició que el ideal romántico de compromiso volviera a alentar en aquellos que ya lo creían extinguido. Acodados en un desvencijado muelle, quienes miraban fluir las aguas de un pasado ideal con ojos melancólicos sucumbieron a la promesa del líder que les hizo creer que timoneaba el gran barco de la Historia y que ésta era la última ocasión en que podrían abordarlo. Hay un instante emblemático de esa promesa: el momento en el que alguien, para reescribir su propia biografía, ordena que se retire el retrato del Gran Dictador. Fue ésa una orden sin riesgo, que condensa la muerte de la política; a partir de ese momento la política es reemplazada por el rito, y desde entonces lo dicho -y el modo de decirlo- es mucho más importante que lo hecho -y que el modo de hacerlo-: El juego de las imágenes se torna más real que la dureza de la realidad [...] Hombres de fe, creyentes, nostálgicos del Edén, los kirchneristas se cuentan una historia y recurren a la liturgia, al culto y a la iconografía para volver el mundo legible y seguro”*⁹¹.

Tal vez sin conocer esta descripción y análisis de Katz, el intelectual José Pablo Feinmann, entrevistado por Zunino y Ruso en “Cerrar la grieta”, admite parte de lo que dice el autor de El Simulacro. *“El reconocimiento a los '70 era una cosa maldita en la Academia. Una vez, Vicente Muleiro, gran periodista y gran amigo, me dijo una frase quevediana: ‘¿Vos te esperabas este pedo de la historia?’.* Fue así. De pronto apareció un tipo que empezó a hablar de la generación del '70, de los desaparecidos, bajó el cuadro de Videla... No se si es exacto que me rejuveneció, pero me dio

⁹¹ KATZ, Alejandro (2012). “El kirchnerismo como dogma de fe” Op. Cit.

satisfacción al principio (...) Descolgar el cuadro de Videla era una fuerte convicción de Kirchner”⁹².

Como muchos periodistas, dirigentes e intelectuales, Silvia Mercado no cree en esa “convicción” de Kirchner de la que hablan De Pedro y Feinmann, entre otros. Para ella se trató de una estrategia política más: reconocer un reclamo que nadie atendía y usarlo políticamente. *“La política de Derechos Humanos, indudablemente valiosa, además de que todo es impracticable, también pareciera que fue tomada como un paraguas ético más que como una convicción profunda de este Gobierno”.*

Motivado genuina o interesadamente, lo cierto es que aquel miércoles 24 de marzo de 2004 a las 10 de la mañana, Kirchner llegó al Colegio Militar acompañado por su entonces jefe de Gabinete, Alberto Fernández. Fue a El Palomar, saludó a la militancia que lo esperaba e ingresó al edificio acompañado por Alberto. Con saco azul desprendido, camisa blanca y corbata también azul, Kirchner saludó a los militares formados, caminó por las galerías del Colegio, acompañado por la seguridad presidencial, hasta el pasillo en el que permanecían colgados los cuadros de los ex dictadores, Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone.

Con un grupo de militares formados detrás y el jefe del Ejército, Roberto Fernando Bendini, parado a su lado, Kirchner levantó su brazo derecho, extendió la mano en dirección al cuadro de Videla, miró a Bendini y dijo: “Proceda”. El militar lo miró, tragó saliva, miró hacia atrás y se adelantó unos tres pasos para subirse a un escalón y retirar el cuadro de Videla. Un ayudante tomó el retrato enmarcado con ribetes dorados y lo sacó. Bendini volvió a subirse al escalón y retiró el segundo y último

⁹² FEINMANN, José Pablo (2015). *“Mientras Al Capone juegue de tu lado, vos lo cubrís”*. En *“Cerrar la grieta”*, Sudamericana, Bs. As., 2015. pp. 191-193.

cuadro. Sólo se escuchaban los flashes de las cámaras de los fotógrafos. La operación se repitió y Néstor Kirchner seguido por el resto de militares, funcionarios y periodistas abandonó el pasillo.

Para Alberto Fernández fue un día histórico y catorce años después, recuerda: *“Nosotros sabíamos por Horacio Verbistky que había unos cuadros en el Colegio Militar y que entre los cuadros de los ex directores estaba el de Videla, que había sido director del Colegio Militar, y el de Bignone, que también había sido director del Colegio Militar. Entonces llegó el 24 de marzo de 2004 y dijo Kirchner: ‘Aprovechemos el 24 de marzo para hacer la ceremonia ahí y para bajar los cuadros’. Y así lo hicimos. Nunca me olvido cuando llegamos al Colegio Militar, bajamos del helicóptero, bajamos Néstor y yo, estábamos esperando a Pampuro y a Bendini, y a otros generales y Néstor se adelanta. Entramos y había un desayuno, café, facturas y estaban todos los generales y Pampuro. Pampuro se me acerca con Bendini y me dice: ‘Escuchame, tenemos un problema ¿Quién va a bajar los cuadros?’ Entonces yo les pregunto cómo es que no lo habían resuelto ya y me dicen que lo querían charlar conmigo, que todo el mundo se había quedado helado con el tema de los cuadros. Yo les pregunto que se les había ocurrido, en quién habían pensado y me dicen que para ellos podía ser el edecán del Ministro o un edecán de Bendini, que eran militares como de menor rango. Y entonces yo digo que me parece bien y comento: ‘Pero tanto lío para bajar esos cuadros’. En el momento en que estoy diciendo esto, viene Kirchner. Habrá intuido que algo pasaba porque yo estaba poniendo cara de tanto despelote por esto. ‘¿Qué pasa?’ dice. Entonces los dos tragan saliva y le digo: ‘No, estamos viendo quién baja los cuadros’. ‘¿Cómo quién baja los cuadros?’, pregunta Kirchner y entonces le digo: ‘Claro, porque no tenemos..., lo baja un alumno, lo baja el actual director, lo baja un edecán. Estamos*

viendo eso, quién lo baja’. Entonces Kirchner que estaba con la mano en el bolsillo, la saca y se la pasa por el hombro a Bendini y le dice: ‘Lo va a bajar usted, General’. Bendini se quedó blanco. ‘No tenga miedo, le dijo, lo van a putear colegas nuestros, camaradas, pero la historia lo va a recordar a usted, no tenga miedo, lo va a bajar usted’. Dio media vuelta y se fue. Pampuro y Bendini quedaron los dos mirándose entre sí. Y yo le digo a Bendini: ‘Ya lo resolvió Kirchner, lo vas a bajar vos, igual no le tengas miedo, tiene razón Kirchner, la historia te va a recordar a vos como el que bajó los cuadros’. Bendini que era un soldado dijo: Ok”.

Ese mismo día, a la tarde, Kirchner pronunciaría uno de sus discursos fundacionales, después del que diera en 2003 por la inauguración del período de asambleas ordinarias del Congreso Nacional. Fue cuando anunció la creación del Museo de la Memoria en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) que funcionó como centro clandestino de detención y que ya con Kirchner muerto fue motivo de polémica y enojos por los asados que militantes de La Cámpora y funcionarios del Ministerio de Justicia celebraron allí.

Aquella tarde, Néstor llegó al edificio de avenida del Libertador acompañado por una Cristina distinta: sin tanto maquillaje, con el pelo desordenado, con risa en la cara. También lo acompañó el entonces jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra. Vestido con el mismo saco negro, siempre abierto, Kirchner pidió perdón a las víctimas de la última dictadura militar por tantos años sin justicia.

“Como presidente de la Nación, vengo a pedir perdón del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia”, gritó esa tarde y repitió: “Que no nos llenen el espíritu de odio, pero queremos justicia”. Kirchner habló apenas durante siete minutos y pronunció 6.434 palabras.

Para el historiador Juan José Sebreli, ni los cuadros ni la política de derechos humanos que llevó adelante el kirchnerismo estuvieron motivadas en la convicción ideológica, sino que se trató de una medida oportunista y una buena interpretación de los tiempos políticos.

“En los primeros años de Mussolini había Congreso y estaban los socialistas. Con Hitler, el primer año los judíos siguieron dando clases en la universidad y cosas por el estilo, las dictaduras no se imponen de la noche a la mañana, salvo las de golpe de Estado. Pero las que tienen apoyo de masas van siendo gradual. Lo mismo fue el kirchnerismo, una cosa gradual, gradual completamente. Pero el caso del kirchnerismo es distinto porque Perón tuvo fuerza de entrada, Kirchner no tenía nada, por eso adopta en forma calculada la ideología, la pseudoideología de izquierda que no era la de él, para nada, porque él era un hombre ya conocido de actuación pública. Nunca se había acordado de los derechos humanos, eso es un invento total, de la noche a la mañana”.

La decisión de tomar como política de estado los reclamos de una minoría que se sentía ignorada y sin justicia fue, en definitiva, ni más ni menos que eso: una decisión política. Una decisión que, con el tiempo, se fue contando de distintas formas. A priori, casi ninguno, al menos abiertamente, podía estar en desacuerdo con el reclamo de justicia de las víctimas de delitos de lesa humanidad.

En noviembre de 2010, el semiólogo, filósofo e historiador búlgaro – francés, Tzvetan Todorov, vino a la Argentina para dictar una serie de conferencias. Atento a su conocido repudio a las dictaduras y gobiernos autoritarios, el Gobierno de Cristina Fernández lo invitó a recorrer el Parque de la Memoria en la costanera y el museo de la Ex ESMA. Un mes después de esa visita, Todorov publicó un artículo muy crítico

en el diario El País de España, respecto de la forma en la que Argentina había reconstruido la historia de su última dictadura militar.

En una extensa nota, Todorov señala que si bien los crímenes del gobierno de facto fueron dramáticos y en ningún caso justificables, la forma en que el kirchnerismo reconstruyó ese periodo no tuvo como fin último la búsqueda de la verdad y la justicia, sino que se mezcló con fines políticos.

“Una sociedad necesita conocer la Historia, no solamente tener memoria. La memoria colectiva es subjetiva: refleja las vivencias de uno de los grupos constitutivos de la sociedad; por eso puede ser utilizada por ese grupo como un medio para adquirir o reforzar una posición política. Por su parte, la Historia no se hace con un objetivo político (o si no, es una mala Historia), sino con la verdad y la justicia como únicos imperativos. Aspira a la objetividad y establece los hechos con precisión; para los juicios que formula, se basa en la intersubjetividad, en otras palabras, intenta tener en cuenta la pluralidad de puntos de vista que se expresan en el seno de una sociedad”⁹³.

Esa pluralidad, a juicio de Todorov tras su visita al país, no existía en la forma en que Argentina había reconstruido ese período de la historia, la década del ‘70.

“En su introducción, el Catálogo del parque de la Memoria define así la ambición de este lugar: ‘Solo de esta manera se puede realmente entender la tragedia de hombres y mujeres y el papel que cada uno tuvo en la historia’. Pero no se puede comprender el destino de esas personas sin saber por qué ideal combatían ni de qué medios se servían. El visitante ignora todo lo relativo a su vida anterior a la

⁹³ TODOROV, Tzvetan (2010). *“Un viaje a Argentina”*. Diario El País, 7 de diciembre de 2010, Madrid, España. https://elpais.com/diario/2010/12/07/opinion/1291676411_850215.html

detención: han sido reducidas al papel de víctimas meramente pasivas que nunca tuvieron voluntad propia ni llevaron a cabo ningún acto. Se nos ofrece la oportunidad de compararlas, no de comprenderlas (...) el juicio equitativo es aquel que tiene en cuenta el contexto en el que se produce un acontecimiento, sus antecedentes y sus consecuencias. En este caso, la represión ejercida por la dictadura se nos presenta aislada del resto”⁹⁴.

Todorov insiste en la importancia de la historia en las sociedades y cuando habla de historia no se refiere a esa “mala historia”, sino a la que busca la verdad y la justicia. Y la importancia de la historia es, justamente, el tema que ocupa este ensayo; por que es la historia y no la memoria la que permite el encuentro de la sociedad, el debate y la discusión en post del crecimiento y no de la ventaja.

“La Historia nos ayuda a salir de la ilusión maniquea en la que a menudo nos encierra la memoria: la división de la humanidad en dos compartimentos estancos, buenos y malos, víctimas y verdugos, inocentes y culpables. Si no conseguimos acceder a la Historia, ¿cómo podría verse coronado por el éxito el llamamiento al “¡Nunca más!”? Cuando uno atribuye todos los errores a los otros y se cree irreprochable, está preparando el retorno de la violencia, revestida de un vocabulario nuevo, adaptada a unas circunstancias inéditas. Comprender al enemigo quiere decir también descubrir en qué nos parecemos a él. No hay que olvidar que la inmensa mayoría de los crímenes colectivos fueron cometidos en nombre del bien, la justicia y la felicidad para todos. Las causas nobles no disculpan los actos innobles”⁹⁵.

⁹⁴ *Ibíd.*

⁹⁵ *Ibíd.*

Este análisis que Todorov escribió tras su visita a la Argentina, representa y sintetiza el modo en que muchos argentinos que no justifican en ningún caso la dictadura militar, entienden a la política de derechos humanos que llevó adelante el kirchnerismo como una bandera partidaria antes que una política de Estado. Es que, con el tiempo, la reivindicación de ese reclamo de los derechos humanos violados tres décadas atrás, se convirtió en uno de los símbolos del kirchnerismo y, como tal, también en parte de la grieta.

Entre 2010 y 2012 se sucedieron algunos episodios en los que, como símbolo, los derechos humanos se transformaron en escenarios de la grieta.

El 29 de abril de 2010, la presidenta de Madres de Plaza de Mayo montó un escenario en Plaza de Mayo, justo frente a la Pirámide de Mayo, y ambientó el lugar con afiches, mapas y fotos de los medios y periodistas a los que durante más de dos horas sometería a un juicio público por haber “traicionado al pueblo y silenciar el horror”. El juicio, en el que hubo fiscales y testigos, terminó con la condena de periodistas como Mariano Grondona, Claudio Escribano, Máximo Gainza Castro, Mauro Viale, Samuel "Chiche" Gelblung, Bernardo Neustadt, Magdalena Ruiz Guiñazú, Vicente Massot y Joaquín Morales Solá. A ellos, entre otros, se los consideró culpables y se los juzgó “traidores al pueblo de la Nación argentina”.

La “jueza” del tribunal que “condenó” a los periodistas por “traidores al pueblo de la Nación argentina” fue Hebe de Bonafini, titular de Madres. Pero estuvo acompañada por tres fiscales, otros miembros de la organización de las Madres, y fueron ellos quienes escucharon a los testigos: los periodistas Pablo Llonto, Claudia Acuña y Carlos Rodríguez, entre otros.

Al finalizar el acto y tras dar a conocer el “veredicto”, Bonafini dijo: *“Estoy convencida de que en un tiempo no muy lejano habrá un juicio donde periodistas pidan perdón por la ignominia y la basura”*⁹⁶.

Sin embargo, muchos años antes, tras la recuperación de la democracia en 1983, esa misma Bonafini que en 2010 juzgaba a periodistas por “colaborar” con la última dictadura militar, le agradecía a Magdalena Ruiz Giñazú que le abriera los micrófonos de su programa.

En marzo de 1984, Magdalena entrevistó a Bonafini, quien utilizó el programa de la periodista para denunciar que muchos canales de televisión y medios oficialistas les negaban la posibilidad de salir al aire a las Madres. Magdalena, por ese entonces miembro de la CONADEP, advirtió: *“Nadie en el país puede dejar de saber lo que significan los pañuelos blancos”*. Y hacía el final de la nota, Bonafini dijo: *“Siempre recordamos con mucho afecto que usted, como mujer, fue de las primeras que habló de las Madres por la radio. Eso no lo olvidamos nunca”*. Parece que, finalmente, lo olvidó.

Pero no solo una desmemoriada Bonafini se encargó de señalar y juzgar a periodistas y medios críticos al kirchnergismo. También los más jóvenes, hijos de la democracia, conocedores de las atrocidades de la última dictadura por manuales de historia y, en muchos casos, sus propias historias familiares, hicieron su juicio.

El 24 de marzo de 2011, durante la movilización por la conmemoración del 35 aniversario de la dictadura, la agrupación “La Poderosa” organizó un “escrache” a

⁹⁶ RECALT, Rodis. *“Luego de la prensa, Bonafini ya piensa en ‘juzgar’ a los jueces”*. Diario Perfil, Buenos Aires, 29 de abril de 2010. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/luego-de-la-prensa-bonafini-ya-piensa-en-juzgar-a-los-jueces-20100429-0039.phtml>

periodistas y empresarios que incluyó una pegatina por Avenida de Mayo, entre el Congreso y la Casa Rosada, y el juego “escupí tu bronca” en las puertas del Congreso. La pegatina consistió en carteles con fotomontajes en los que aparecían, vestidos con gorras similares a las utilizadas por las Fuerzas Armadas, personalidades como Mirtha Legrand, Ernestina Herrera de Noble, los empresarios Franco Macri y Constancio Vigil y los periodistas Grondona, Chiche Gelblung, Morales Solá y Aldo Proietto. Debajo de sus rostros se leía: “Yo no me olvido”.

El escrache se completó, más tarde, con un juego donde los rostros de los mismos personajes habían sido colocados sobre inodoros apostados en la puerta del Congreso y se invitaba a la gente que participaba de la movilización a “escupir su bronca”. Así, se vio a grandes y chicos lanzar escupitajos contra la foto de periodistas, empresarios y personalidades de la farándula considerados cómplices de la dictadura.

Dos años después, en los festejos por el mismo aniversario, sería La Cántora quien organizaría otro juego polémico. En Plaza de Mayo y en un intento burdo por repetir la gesta de Kirchner en 2004, cuando ordenó bajar los cuadros de Videla y Bignone, los militantes kirchneristas montaron un mini escenario en la vereda de la Catedral Metropolitana con cuadros de nuevos personajes a los que consideraban “necesario bajar”. Los rostros del periodista Jorge Lanata; el ex presidente de la Sociedad Rural, Hugo Biolcati; el jefe de Gobierno, Mauricio Macri; el CEO de Clarín, Héctor Magnosto; el periodista Mariano Grondona y la conductora Mirtha Legrand, fueron algunos de los retratos que se vieron colgados en un lienzo blanco que simulaba una pared sobre la que habían escrito: “Baja tu propio cuadro”. Al lado del lienzo, una gigantografía de Néstor Kirchner que decía: “Proceda”.

Estos ejemplos para mostrar cómo, tras el conflicto del campo en 2008, el contexto político se volvió más virulento y, de alguna forma, la pelea entre el gobierno y el principal grupo mediático del país, Clarín, –ley de medios mediante– se trasladó al ciudadano común o al menos al sector informado de la sociedad. La pelea ya no ocupaba solo las páginas de los diarios, sino el espacio público.

Consultado sobre si estas acciones violentas de grupos afines al kirchnerismo no ahondaron la grieta, De Pedro marcó, otra vez y justamente, la dinámica de la grieta. *“Es lo mismo que hace Lanata cuando muestra mi familia en Mercedes y cuenta cosas que no son ciertas. Es una expresión independiente, una expresión pública de opiniones políticas personales. Lanata, como cualquier periodista, pone fotos de algún político y dice cosas sobre él. No es condenable lo que hizo Hebe como tampoco las opiniones periodísticas. Sí es condenable la mentira y la información falsa. Las de la plaza como el acto de Hebe, son expresiones donde gente que no tiene otro medio para comunicar su opinión usa una plaza pública para manifestarla”*.

La política de derechos humanos fue un símbolo del kirchnerismo, pero también una decisión política de establecer “memoria, verdad y justicia”. Completado en parte ese proceso y 30 años después de la última dictadura, el reclamo de cambio suponía también para la oposición un cambio en ese aspecto. Máxime, cuando, como se contó antes, la presidente de Madres de Plaza de Mayo, Bonafini⁹⁷, se había convertido en una de las espadas más filosas del discurso kirchnerista.

⁹⁷ Bonafini, además de su tono violento y su proclama provocativa fue denunciada e investigada por la justicia federal por desvío de fondos públicos en la construcción de viviendas sociales a través del programa “Sueños compartidos” que se financió con fondos del Ministerio de Planificación Federal. Para el votante de Cambiemos, en Bonafini se sintetizaban los dos males del kirchnerismo: la violencia discursiva y la corrupción.

Casi un año antes que asumiera la presidencia del país, en una entrevista al diario La Nación, Macri marcaba así su diferencia con la política del matrimonio Kirchner Fernández. *“Mi gobierno ha sido defensor de los derechos humanos, de la libertad de prensa, acceso a la salud y la educación. Ahora los derechos humanos no son Sueños Compartidos y los ‘curros’ que han inventado. Con nosotros, todos esos curros se acabaron”*⁹⁸.

El ministro de Cultura de la Nación, Avelluto, cuenta una anécdota de aquellos años de campaña presidencial en los que tuvo que trabajar para vencer prejuicios. No solo el de Macri sobre los derechos humanos y sus referentes, sino también el de éstos – fundados en declaraciones como las que Macri hizo a La Nación–, sobre lo que haría un eventual Gobierno PRO con las conquistas alcanzadas durante el kirchnerismo. Es que, como en casi todo, “los curros” no son de las mayorías, sino de las minorías.

Cuenta Avelluto: *“Me acuerdo cuando lo junté a Mauricio con Graciela Fernández Meijide, en la campaña de 2015. Y lo hice para vencer los prejuicios, poner en frente dos personajes que normalmente no se cruzarían. Graciela nos invita a comer a su casa, que vive en un departamentito en Belgrano. Le digo a Mauricio: ‘Mirá, cocina ella así que vos decime que quieres comer, es como ir a lo de una abuela’. Fuimos Hernán Lombardi, Juliana Awada, Mauricio, Marcos (Peña) y yo. En un momento Mauricio le pregunta a Graciela: ‘¿Tenes más soda?’, y ella le dice: ‘En la heladera’, y él se lavantó y la fue a buscar, porque es un nene rico, pero normal en algún punto. Y desde ahí se hablan, no te digo que son amigos, pero se hablan. Y le permitió a Mauricio entender una parte de la vida que para él era ajena: cómo la madre de un*

⁹⁸ ROSEMBERG, Jaime (2014). *“Conmigo se acaban los curros en los derechos humanos”*. Diario La Nación, Buenos Aires, 8 de diciembre de 2014. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1750419-mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos>

desaparecido, que además tenía una militancia, vivía en un mundo muy normal, pero que visto desde lejos se puede pensar que todo el movimiento de derechos humanos se resumen en Hebe de Bonafini. Y no, la verdad es que no. Estela de Carlotto no es igual a Hebe, y Graciela no es como Estela, y las tres atravesaron la misma tragedia y pelearon, pero no son iguales. Graciela no espera que Mauricio sea un luchador por los derechos humanos, pero espera que no meta la pata. Y Mauricio sabe que puede tener a alguien a quien puede llamar por teléfono como referente moral en ese tema”.

Años después, en un nuevo aniversario de la última dictadura, Fernández Meijide advertiría en una entrevista al diario Perfil: *“Macri no se disfrazó de defensor de los derechos humanos, cosa que habían hecho los Kirchner. También es cierto que él, Scioli y Massa no pertenecía a la generación que había vivido eso intensamente, eran más jóvenes (...) Una de las grandes sospechas del gobierno de Macri era que los juicios se iban a interrumpir. Pero no pasó. Inclusive en el caso (Cesar) Milani y otros más el gobierno es querellante con la secretaria de Derechos Humanos. En ese sentido no hubo variantes”⁹⁹.*

Pero la opinión de Fernández Meijide no es mayoritaria entre quienes, históricamente, lucharon por que los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura fueran juzgados. Para la mayoría de los referentes de organismos de derechos humanos, Macri representa una amenaza al camino recorrido durante el kirchnerismo en este aspecto.

⁹⁹ PERFIL (2017). *“La política de Derechos Humanos en los 15 meses de gestión de Mauricio Macri”*. Diario Perfil, Buenos Aires, 24 de marzo de 2017. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/politica/la-politica-de-derechos-humanos-a-15-meses-de-gestion-de-macri.phtml>

Martín Fresneda, ex secretario de Derechos Humanos de Cristina Fernández, lo sintetizó de esta manera: *“Ellos lo llaman relato, pero nosotros decimos que es Memoria, Verdad y Justicia. No es patrimonio del kirchnerismo de ninguna manera, es preexistente. El gobierno de Macri se equivoca al tensionar esas políticas de Estado pensando que es patrimonio del kirchnerismo. Ellos no creen en los derechos humanos como herramienta de transformación”*¹⁰⁰.

En efecto, algunas decisiones del gobierno de Macri indican, por lo menos, que la continuidad en la política llevada a cabo por el kirchnerismo respecto de los ‘70 no forma parte de su agenda. En el primer año de Gobierno, Macri subejecutó el presupuesto de las áreas vinculadas a la política de derechos humanos en relación a los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura en un 60%. Y en el diseño de su primer presupuesto, el de 2017, redujo los fondos para ese área en un 12% pasando de \$734 a \$643 millones.

Según datos oficiales de la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad, en diciembre de 2015, Cuando Macri asumió la presidencia, los detenidos por crímenes de lesa humanidad con prisión domiciliaria eran 439. Para mayo de 2017 esa cifra había ascendido a 518, lo que representa el 48% de los 1.044 detenidos por delitos de lesa humanidad. En junio de 2018, el número de detenidos por delitos de lesa humanidad ascendía a 1.038, de los cuales 602 están en prisión domiciliaria.

La respuesta del Gobierno de Macri a afirmaciones como la de Fresneda y datos como los que se acaban de exponer es que su política de derechos humanos no se limita únicamente a trabajar respecto de los delitos cometidos durante la última dictadura militar, sino en el presente y el futuro.

¹⁰⁰ *Ibid.*

En diciembre de 2017, el Gobierno anunció el Plan Nacional de Acción de Derechos Humanos, un programa a cinco años en el que se establecieron 243 compromisos vinculados a la promoción y respeto de los derechos humanos. El sentido del plan, dijo Macri en aquel momento, no era solo impulsar únicamente la política de derechos humanos desde una perspectiva de “memoria, verdad y justicia”, sino en los derechos del presente y del futuro. Habló de discriminación, violencia contra la mujer, niñez y adolescencia, pobreza y pueblos originarios.

En el lanzamiento de ese plan no estuvieron los principales referentes de los organismos de derechos humanos, como Estela de Carlotto, Hebe de Bonafini o Horacio Vertbitsky, presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). Pero sí se vio a otros líderes sociales y referentes de minorías ignoradas como Felix Díaz, el referente de la comunidad Qom La Primavera, de Formosa, enfrentado al kirchnerismo. Otra vez la grieta.

En un artículo publicado el 17 de septiembre de 2017 en Infobae, Ernesto Tenenbaum se preguntaba: “¿En qué momento nos volvimos todos locos?”. El periodista y psicólogo escribió ese análisis a propósito del caso Santiago Maldonado, el cual se desarrollará en el próximo capítulo. En ese texto, Tenenbaum plantea que “el debate público es cada vez más ensordecedor y desquiciado”.

“Los buenos, los malos, nosotros, ellos: más claro, agua. (...) La grieta, por momentos, transforma todo en un absurdo infinito. De un lado, parece que hay que apoyar sin matices los reclamos de los mapuches e ignorar los de los wichis. Del otro,

hay que bancar a los wichis y desmerecer a los mapuches. Los macristas son prowichis y antimapuches. Los kirchneristas son promapuches y antiwichis”¹⁰¹.

Más allá de los wichis y los mapuches, es importante advertir el rol de la política de derechos humanos del kirchnerismo, entendida como reivindicativa de los reclamos de los organismos. Es imprescindible señalar su lugar en la construcción del poder kirchnerista, como consigna, como símbolo, como parte de su identidad, para entender después como operó en el caso Santiago Maldonado.

Pablo Avelluto ensaya una explicación al por qué de la eficacia del emparentamiento entre los delitos de lesa humanidad en la década de 1970 y la desaparición y muerte de Santiago Maldonado en 2017. *“Hay zonas de la cultura política que están atravesadas por distintas aldeas que tienen mucha pregnancia en un discurso mediático de la formación cultural de sectores medios ilustrados urbanos. Esas construcciones te acotan los márgenes de interpretación. Si el chico (por Maldonado) desaparece y estaba la policía, entonces lo mandó a secuestrar (Mauricio) Macri. Si Milagro Sala está presa, entonces es una presa política”.*

¹⁰¹ TENEMBAUM, Ernesto. *“¿En qué momento nos volvimos todos locos?”*. Infobae, Buenos Aires, 17 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2017/09/17/en-que-momento-nos-volvimos-todos-locos/>

LA GRIETA EN EL CASO SANTIAGO MALDONADO

Santiago Maldonado era artesano y tatuador, vivía en El Bolsón, provincia de Chubut. Pasaba su tiempo entre este pueblo de la Patagonia argentina y la pequeña isla de Chiolé en el sur de Chile. Santiago tenía 28 años y había nacido en 25 de Mayo, un pueblo del interior bonaerense donde aún viven sus padres.

A Santiago lo vieron vivo por última vez el primero de agosto de 2017, cuando participaba de un corte sobre la ruta nacional 40, a pocos kilómetros de Esquel. Ese corte fue interrumpido por Gendarmería Nacional por orden del juez federal de Esquel, Guido Otranto, en un procedimiento que terminó en escándalo.

El operativo incluyó la persecución de los gendarmes a los manifestantes de la comunidad Mapuche y Santiago formaba parte de ese grupo. El artesano fue el único que no apareció tras la intervención de las fuerzas de seguridad. Los miembros de la comunidad y organismos de derechos humanos denunciaron su desaparición. Lo buscaron durante 58 días. El 17 de octubre de 2017, encontraron su cuerpo sin vida flotando en el Río Chubut.

El corte de ruta había comenzado el 31 de julio, organizado por la comunidad mapuche Pu Lof en Resistencia Cushamen en reclamo de ese territorio considerado ancestral y hoy en manos del empresario italiano, Luciano Benetton.

Los mapuches, a quienes apoyaba Santiago, reclamaban además la liberación del lonko (del mapuche, el jefe correspondiente a cada uno de los grupos de familias) Facundo Jones Huala, detenido en el penal de Esquel desde el 27 de junio de 2017.

El lonko, que había admitido haber formado parte del grupo armado Resistencia Ancestral Mapuche (RAM), tenía un pedido de captura internacional de Chile por delitos cometidos allí. Se lo acusaba de quema de campos y tenencia ilegal de armas. En Argentina, sin embargo, quienes respaldan la lucha del pueblo mapuche, insistieron en que la detención de Huala se debió, en realidad, a un objetivo del Gobierno para neutralizar al lonko y desarticular así el reclamo por la tierra.

Como fuere, lo cierto es que tras la detención de Huala se desataron en la Patagonia una serie de acciones violentas adjudicadas a militantes de la RAM: incendios, robos, toma de la municipalidad de El Bolsón, ataques a estancias y ocupaciones de tierras. Autoridades judiciales y gubernamentales adjudicaron estos hechos violentos al grupo mapuche liderado por el lonko. Sin embargo, su hermano, Fernando Jones Huala, insistió en que pese a que Facundo simpatizaba con el grupo armado, *“la comunidad no pertenece a la RAM”*¹⁰².

El corte de la ruta nacional 40 del 31 de julio fue identificado por las autoridades del Gobierno provincial y la justicia como un hecho más de intimidación. Tal es así, que el juez Otranto, que llevaba diferentes causas que involucraban a miembros de la

¹⁰² PÁGINA/12 (2017). *“La comunidad no pertenece a la RAM”*. Buenos Aires, Lunes 14 de agosto de 2017. <https://www.pagina12.com.ar/56548-la-comunidad-no-pertenece-a-la-ram>.

comunidad, le ordenó a Gendarmería despejar la ruta. La fuerza de seguridad cumplió con la orden el 1 de agosto. Pero el procedimiento terminó con gendarmes persiguiendo a miembros de la comunidad en una nube de piedrazos y con Santiago desaparecido.

Tras el episodio, inclusive, algunas versiones ponían en duda que Santiago Maldonado hubiera, en efecto, participado del corte. Pero la familia aportó un video del día anterior a la protesta en el que pudo ser identificado.

De acuerdo a la orden de Otranto, Gendarmería debía desalojar la ruta para garantizar el libre tránsito, pero los efectivos fueron más allá y amparándose en la reciente legislación que habilita a las fuerzas a actuar ante delitos en flagrancia, persiguió a los manifestantes. Esa persecución se dio en el territorio “recuperado” por la comunidad en la Estancia Leleque, de Benetton.

“Mi gente vio cuando se llevaban a Maldonado en un auto de gendarmería”¹⁰³, aseguró Jones Huala desde la cárcel. Los últimos rastros de Santiago Maldonado se perdieron a orillas del Río Chubut.

Por la desaparición se abrieron dos causas: una caratulada como hábeas corpus y otra como desaparición forzada. El defensor oficial de Esquel, Fernando Machado, fue quien presentó el hábeas corpus ante el juez Otranto y poco después los familiares de Maldonado se presentaron como querellantes en la investigación penal.

¹⁰³ CLARÍN (2017) *“Jones Huala habló desde la cárcel: Sólo usamos palos y piedras”*. Martes 8 de agosto del 2017. https://www.clarin.com/sociedad/jones-huala-hablo-carcel-solo-usamos-palos-piedras_0_HJuObhvDW.html.

La búsqueda y la política

Siete días después de la desaparición, Interpol se sumó a la búsqueda y al mismo tiempo el Gobierno nacional ofreció una recompensa de medio millón de pesos por datos sobre el paradero del artesano.

El primer rastillaje, ordenado por Otranto, se realizó en territorio controlado por la comunidad y lo realizaron oficiales de Prefectura Naval el lunes 5 de agosto. Los prefectos llevaron perros entrenados que insistían con meterse en el agua en el lugar donde luego sería encontrado el cuerpo de Santiago; pero miembros de la comunidad alegaron que se trataba de territorio sagrado y negaron el cruce a los prefectos.

En su libro *“Caso Maldonado. La tragedia, la fábula política y el futuro de los derechos humanos”*, Marcos Novaro, cuenta que *“los representantes de la Pu Lof que estaban controlando el operativo se negaron (al cruce del río), no habría cruce de río, y fijaron un límite de cuatrocientos metros para seguir la búsqueda”*¹⁰⁴. Sin embargo, esta versión fue desmentida por Machado, el defensor oficial de Esquel.

Maldonado llevaba apenas unos días desaparecido y el caso ya se había convertido en el principal hecho político de la agenda nacional a menos de dos semanas de las primarias (PASO), fijadas para el 13 de agosto, de las elecciones legislativas de 2017 que se celebrarían el 22 de octubre. La aparición con vida de Maldonado se convirtió en la bandera política por excelencia del kirchnerismo y el principal reclamo de los partidos de izquierda.

Ante la persistente versión de los miembros de la comunidad que indicaban que a Maldonado lo había “secuestrado” Gendarmería, el juez ordenó periciar los vehículos

¹⁰⁴ NOVARO, Marcos (2017). *“Caso Maldonado. La tragedia, la fábula política y el futuro de los derechos humanos”*. Buenos Aires. Editorial: Edhasa. p. 51.

de la fuerza utilizados en el operativo. El defensor oficial afirmó que los vehículos habrían sido lavados y que la faja de una de las camionetas periciadas estaba rota.

Tiempo después, el secretario de Cooperación con los Poderes Judiciales, Ministerios Públicos y Legislaturas del Ministerio de Seguridad, Gonzalo Cané, reconoció que los vehículos habían sido lavados por reglamento¹⁰⁵. En el peritaje se secuestraron cabellos, una soga y se recolectó una presunta mancha de sangre. Tiempo después, los resultados de las pruebas de ADN dieron negativo.

El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) hizo una presentación ante el Comité contra la Desaparición Forzada de Personas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que en 24 horas comenzó a reclamarle al gobierno acción urgente al respecto. Tras cumplirse una semana sin información sobre el artesano, y ante el reclamo de respuestas por parte de la ONU, el Ministerio de Seguridad de la Nación ofreció una recompensa de 500 mil pesos para quién aportara datos sobre su paradero, aunque *“para la oposición fue otro intento de distracción”*¹⁰⁶.

El mismo día que el gobierno ofreció la recompensa, el periodista Horacio Verbitsky publicó un artículo en el diario Página 12 titulado *“Macri ya tiene su desaparecido”*¹⁰⁷. El periodista y presidente del CELS puso el foco en el jefe de Gabinete del Ministerio de Seguridad de la Nación, Pablo Noceti, quien había llegado al operativo cuando este había terminado, dado que estaba en Esquel por los ataques de la RAM. La nota destacaba que el funcionario fue abogado de represores y había hablado en público sobre la necesidad de judicializar a la resistencia mapuche.

¹⁰⁵ ÁMBITO (2017). *“El juez Otranto rechazó la recusación de la familia de Maldonado”*. Viernes 15 de septiembre del 2017. <http://www.ambito.com/897318-el-juez-otranto-rechazo-la-recusacion-de-la-familia-de-maldonado>.

¹⁰⁶ NOVARO, Marcos (2017). *Op. Cit.* p. 48.

¹⁰⁷ PÁGINA/12 (2017). *“Macri ya tiene su desaparecido”*. Lunes 7 de agosto de 2017. <https://www.pagina12.com.ar/54964-macri-ya-tiene-su-desaparecido>.

La primera marcha masiva para reclamar por la aparición con vida del artesano fue el 11 de agosto. “¿Dónde está Santiago Maldonado?”, fue la consigna que rápidamente se replicó en redes sociales, medios de comunicación y panfletos que se distribuyeron en universidades, escuelas y organismos públicos. El caso ya había llegado a los medios internacionales.

“*Estamos trabajando a destajo para intentar ver qué es lo que pasó*”¹⁰⁸, señaló el presidente Macri al referirse por primera vez al caso. Asimismo, la ex mandataria, Cristina Fernández, habló de Santiago en su último discurso de campaña de cara a las elecciones primarias abiertas simultáneas y obligatorias (PASO) del 13 de agosto de 2017.

Tres días después de las PASO, la ministra de Seguridad de la Nación, Patricia Bullrich, fue a dar explicaciones sobre la desaparición de Maldonado a la Comisión de Seguridad del Senado. Allí y ante una oposición enardecida, Bullrich volvió a defender el accionar de las fuerzas de seguridad: “*Sería una gran injusticia tirar un gendarme o un policía por la ventana*”, sostuvo. Ese mismo día, el juez Otranto ordenó un segundo rastrillaje en la zona donde habían visto por última vez al artesano.

Poco después, los organismos de derechos humanos y familiares se reunieron con el gobierno. Las partes no pudieron dialogar y el encuentro fue un fracaso.

Otranto, por pedido de la familia de Santiago –querellante en la causa– fue apartado de la investigación. La Cámara consideró que podría haber cometido prejuizgamiento y manifestado parcialidad al haber afirmado en una entrevista al diario La Nación que la hipótesis más razonable era que el joven se hubiera ahogado. “*No veo elementos*

¹⁰⁸ LA NACIÓN (2017). “*Mauricio Macri dijo que trabajan "a destajo" para conocer situación de Santiago Maldonado*”. Viernes 11 de agosto del 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2052226-mauricio-macri-dijo-que-trabajan-a-destajo-para-conocer-situacion-de-santiago-maldonado>.

que me permitan sostener que pudo haber sido herido de gravedad por un disparo a corta distancia o una piedra, por uno o más gendarmes”¹⁰⁹, señaló.

El magistrado rechazó el pedido de recusación que luego fue presentado en la Cámara Federal de Apelaciones de Comodoro Rivadavia con la firma de Sergio Maldonado, hermano del artesano; la abogada de la familia, Verónica Heredia, y los representantes del CELS. El 22 de septiembre había un nuevo magistrado a cargo: Guillermo Gustavo Lleral, juez federal de Rawson.

A mediados de agosto, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) reclamó al gobierno que *“adopte las medidas necesarias para determinar la situación y paradero de Santiago Maldonado, con el fin de proteger sus derechos a la vida e integridad de las personas”*. Asimismo, la Comisión Provincial por la Memoria presentó un habeas corpus ante la Justicia Federal y responsabilizó a Mauricio Macri y a Patricia Bullrich. Lo mismo hizo Amnistía Internacional.

El 24 de agosto, la causa iniciada como *“averiguación de delito”* fue recaratulada como *“desaparición forzada de persona”*. Este delito, tipificado en el artículo 142 ter del Código Penal, impone de diez a veinticinco años de prisión a cualquier funcionario público que *“actuando con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, de cualquier forma, privare de la libertad a una o más personas, cuando este accionar fuera seguido de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona”*.

La Liga Argentina por los Derechos del Hombre denunció por desaparición forzada, encubrimiento y otros delitos a Macri; el jefe de Gabinete de Ministros, Marcos Peña;

¹⁰⁹ LA NACIÓN (2017). *“El juez Guido Otranto: La hipótesis más razonable es que Maldonado se ahogó”*. Domingo 17 de septiembre del 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2063758-el-juez-guido-otranto-la-hipotesis-mas-razonable-es-que-maldonado-se-ahogo>.

a Bullrich; a la cúpula de la Gendarmería y a otros dirigentes de altos cargos. La presentación fue hecha el 29 de agosto.

La desaparición de Santiago Maldonado se había convertido, definitivamente, en un hecho político, pero además electoral. Faltaban semanas para las elecciones generales de medio término y el kirchnerismo hacía suyas las banderas de reclamo por la aparición con vida del joven.

Como en otros tiempos, volvía a instalarse y sentirse una grieta: los que pensaban que a Maldonado “se lo llevó Gendarmería” y “el Estado es responsable” por su desaparición y los que creían que el artesano se había escapado, ahogado o estaba escondido y ayudado por miembros de la comunidad mapuche. Para unos, el Gobierno de Macri era el victimario; para los otros, la víctima de otro “relato” del kirchnerismo. Lo cierto, en esa instancia, era que Maldonado seguía sin aparecer, la Justicia sin poder explicar qué había pasado y el Gobierno sin conseguir encontrarlo.

El 1° de Septiembre, a un mes de la desaparición de Santiago, se realizó una nueva marcha. Fueron miles y miles de personas que desbordaron la Plaza de Mayo preguntándose ¿Dónde está Santiago Maldonado? y denunciando el accionar de las fuerzas de seguridad comandadas por la ministra Bullrich. *“A un mes de la desaparición forzada el Estado lo niega. En ningún momento se cuestionó el accionar de esta fuerza de seguridad, lo único que hicieron fue cuestionar a sus amigos, a su familia”*, definió desde el escenario el hermano del artesano.

Pero a diferencia de la manifestación anterior, esta terminó mal. Hubo 17 heridos y más de 20 detenidos. Justo durante la desconcentración de la marcha, un grupo de encapuchados se enfrentó a pedrazos y botellazos contra efectivos de la Policía de la Ciudad que reprimió con gas pimienta. Los grupos convocantes no reconocieron a los

encapuchados y sostuvieron que se trató de “infiltrados” de los servicios de inteligencia enviados por el Gobierno para provocar y “ensuciar” una manifestación pacífica.

Una vez más, la realidad de la Plaza de Mayo tendría dos relatos según el lado de la grieta en el que estuviera quien la contara. Según Novaro, para quienes rechazaban al Gobierno de Macri lo que pasó en la plaza fue *“una muestra de su carácter cada vez más autoritario e intolerante a toda protesta social; para muchos de sus defensores, de su infinita tolerancia ante los ataques de sectores cada vez más fanatizados y embarcados en una lógica de guerra, a los que había que frenar de algún modo”*¹¹⁰.

Lo cierto es que tantos unos como otros y más allá de los hechos de la Plaza de Mayo del primero de septiembre, en aquel momento la ciudadanía no tenía para nada claro que había pasado hacia un mes en una ruta desierta de la Patagonia argentina. Los medios reproducían lo que sucedía en el expediente judicial, pero había siempre más de una versión para cada acto procesal.

El 5 de septiembre Matías Santana, miembro de la comunidad mapuche de Resistencia Cushamen, declaró como testigo ante el juez. Él había sido uno de los que el primero de agosto había sido perseguido por Gendarmería Nacional dentro del predio mapuche. En su declaración, bajo juramento de decir verdad, contó que pudo ver cómo tres gendarmes golpeaban a Santiago, a quien reconoció porque llevaba puesta una campera celeste que el propio Santana le había prestado.

Santana dijo que los gendarmes le gritaron a Santiago que estaba detenido, que lo golpearon y que lo cargaron en una camioneta en la que lo trasladaron a Esquel. Según su testimonio, todo eso pudo verlo desde un cerro alto del otro lado del río,

¹¹⁰ NOVARO, Marcos (2017). *Op. Cit.* p. 97.

montado sobre su caballo y con binoculares. En este contexto, Jones Huala habló desde la cárcel y decretó que, con la desaparición de Maldonado, “la cacería” de mapuches había comenzado.

El 8 de septiembre se realizó un nuevo rastrillaje en la zona donde los testigos señalaban que había desaparecido el artesano. El resultado fue negativo.

Un gendarme del escuadrón de Esquel declaró haber herido a un manifestante al presentarse a declarar ante el juez el 11 de septiembre. Neri Armando Robledo dijo haber golpeado con una piedra a una persona que estaba cruzando el río a nado. El único gendarme imputado en la causa fue el subalférez Emmanuel Echazú, quien participó en el operativo y fue herido en el pómulo derecho.

El 18 de septiembre se realizó un nuevo rastrillaje con perros, helicópteros, drones y buzos en todo el territorio de la Pu Lof, incluido el río y el lugar dónde después se encontraría el cuerpo. *“Lo que están haciendo hoy es una payasada. Al no estar nosotros no tiene validez, podemos pedir la impugnación al no estar presentes”*¹¹¹, señaló Sergio Maldonado, quien además dijo tener *“miedo de que tiren a mi hermano ahí adentro”*¹¹².

El 1 de octubre se realizaron masivas marchas en todo el país para reclamar la aparición con vida del artesano. También hubo manifestaciones en algunas ciudades de Europa.

¹¹¹ ÁMBITO (2017). *“Maldonado: en medio del megaoperativo, detuvieron a una mapuche”*. Lunes 18 de septiembre de 2017. <http://www.ambito.com/897489-maldonado-en-medio-del-megaoperativo-detuvieron-a-una-mapuche>.

¹¹² INFOBAE (2017). *“Sergio Maldonado: Tengo miedo de que tiren a mi hermano ahí adentro”*. Lunes 18 de septiembre del 2017. <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2017/09/18/sergio-maldonado-tengo-miedo-de-que-tiren-a-mi-hermano-ahi-adentro/>.

Para Novaro, “el grito *¿Dónde está Maldonado?* se volvió una seña de identidad para los activistas de esta campaña, pero lo más importante es que se volvió también una referencia general sobre dónde se paraba cada persona (...) una seña respecto a si les interesaban o no los derechos humanos y la justicia. El ciudadano común se sintió compelido a sentar posición”¹¹³. De manera más profunda y extendida que con el fallo por el 2x1 a los represores, la preocupación por los derechos humanos cobraba más fuerza y se instalaba en la agenda pública.

Tanto, que a menos de dos semanas de las elecciones, el Gobierno no lograba resolver el caso Maldonado y la oposición convertía el tema en la carta más fuerte para interpelar al Gobierno. El miércoles 11 de octubre, durante el debate de candidatos a diputados por la Ciudad organizado por Todo Noticias, la candidata de Cambiemos, Elisa Carrió, afirmó: “*Si existió un hecho por parte de alguien de Gendarmería, tiene que ir preso por asesinato y el resto por encubrimiento. Hay un 20% de posibilidades de que este chico esté en Chile con el RIM (por RAM)*”.

Las declaraciones de Carrió fueron rechazadas por todo el arco político y denunciadas desde la oposición como una maniobra más del Gobierno para desligar su responsabilidad en la desaparición del joven.

La hipótesis de que Maldonado hubiera regresado a Chile no fue la única que se descartó a medida que avanzaba la investigación. También se desechó que el artesano hubiera sido herido en un enfrentamiento de la RAM con un puestero de estancia días antes del desalojo de la ruta. Asimismo, por ejemplo, el 19 de septiembre, antes de ser desplazado, Otranto allanó una peluquería en Villa Mercedes, San Luis, porque la

¹¹³ *Ibíd.*, p. 95.

dueña de la misma afirmó que le había cortado el pelo a una persona muy parecida a Maldonado.

Algunos datos parecían inclinar la balanza hacia la desaparición forzada: uno de los teléfonos del artesano se activó poco después de su desaparición. Ni ese teléfono ni la mochila que levaba ese día aparecieron nunca.

En este contexto, el caso Maldonado dejó al desnudo que el gobierno “*no tenía política en la materia*”¹¹⁴ derechos humanos y que “*tampoco había aprendido de las malas experiencias ya acumuladas al respecto*”¹¹⁵, en referencia al fallo de la Corte que beneficiaba a genocidas con el 2x1, y a la discusión pública sobre el feriado del 24 de marzo, el número de desaparecidos y los espacios de la memoria que el gobierno supuestamente cerraba.

El 17 de octubre, a cinco días de las elecciones, el juez Lleral realizó un nuevo rastrillaje en el Río Chubut, unos 1.000 metros más arriba de donde se habían hecho las dos últimas búsquedas. Buzos tácticos de la Prefectura Naval Argentina y perros del Sistema Nacional de Bomberos Voluntarios (que hasta ese momento no habían participado en los operativos), encontraron un cuerpo en la ribera del río. Estaba flotando, de espaldas, sobre ramas de sauces.

El 19 de octubre desde diferentes medios se mencionó a un testigo de identidad protegida, al que denominaron testigo E., quien habría indicado el lugar donde se encontraba el cuerpo sin vida. Las versiones afirmaban que el testigo había reclamado la recompensa por los datos ofrecidos por el Ministerio para encontrar a Maldonado.

¹¹⁴ NOVARO, Marcos (2017). *Op. Cit.* p. 30.

¹¹⁵ *Ibid.*

El juez Lleral desmintió públicamente esas afirmaciones: “*Nadie aportó un dato certero que pudiera indicar dónde estaba Santiago Maldonado, ni indicó dónde realmente estaba (...) El testigo E no existe en el expediente y nunca declaró ante sede judicial*”¹¹⁶, indicó. Sin embargo, fuentes judiciales confirmaron extraoficialmente que, en efecto, en una de sus visitas a la comunidad el juez había obtenido información informal respecto de dónde podría estar el cuerpo de Maldonado.

Lo importante era que Santiago ya no era un desaparecido: su cuerpo sin vida había aparecido flotando en el río en la misma zona en la que lo habían visto vivo por última vez. ¿Se había ahogado? ¿Gendarmería había “plantado” el cuerpo? ¿Los mapuches siempre habían sabido dónde estaba Santiago? Las respuestas a estas preguntas, que surgieron con la aparición de Maldonado, fueron unas u otras según se creyera o no en la responsabilidad del Gobierno nacional en la muerte del artesano.

La autopsia

Después que Sergio Maldonado reconoció a su hermano en la morgue de la Corte Suprema de Justicia de Buenos Aires, a donde fue trasladado el cuerpo desde Esquel, el juez Lleral tomó una decisión política más que jurídica. Conformar una junta médica de peritos lo más amplia y diversa posible en la que todas las partes pudieran poner sus propios peritos para la autopsia.

Es que Lleral, como cualquier argentino, tuvo presente un antecedente clave para los argentinos: la muerte del fiscal Alberto Nisman el 17 de enero de 2015. El fiscal que investigaba a la ex presidente Cristina Fernández y apareció muerto con un disparo en

¹¹⁶ LA NACIÓN (2017). “*Entrevista a Gustavo Lleral: El testigo E no existe en la causa, nunca declaró*”. Martes 24 de octubre del 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2075723-gustavo-lleral-el-testigo-e-no-existe-nunca-declaro>.

la cabeza en el baño de su departamento de Puerto Madero el día previo a exponer en el Congreso los fundamentos de esta denuncia.

La autopsia de Nisman fue hecha por miembros del Cuerpo Médico Forense de la Corte Suprema sin presencia de peritos de las querellas (constituidas por la madre y las hijas del fiscal representadas por su madre por ser menores de edad). Esa autopsia determinó que Nisman se suicidó, las querellas jamás lo creyeron e hicieron falta tres años y un cambio de Gobierno para que otro fuero, otros peritos y otros funcionarios judiciales definieran que Nisman fue asesinado. Al día de hoy, sin embargo, la justicia no pudo siquiera dar una pista de quiénes lo mataron y muchísimos siguen pensando que la autopsia fue correcta y Nisman se suicidó.

Para evitar un escenario de este tipo, Lleral se aseguró que todas las partes tuvieran sus peritos. La autopsia comenzó el 20 de octubre de 2017 y participaron hasta miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense. Cuatro días después, el juez presentó un informe pericial afirmando que *“se estableció que Santiago Maldonado falleció por ahogamiento por sumersión en el agua del río Chubut coadyuvado por hipotermia”*¹¹⁷, pudiendo haber estado bajo el agua entre 55 y 73 días y que no hubo arrastre.

Pero los resultados eran parciales y quienes habían creído y sostenido las declaraciones de los miembros de la comunidad Mapuche insistían en esperar el informe definitivo.

Ese resultado llegó el 24 de noviembre. Ese día, el juez y los peritos informaron que por unanimidad la junta médica compuesta por 55 expertos, concluía que Santiago

¹¹⁷ LA PRENSA (2017). *“Santiago Maldonado murió por ahogamiento por sumersión y por hipotermia”*. Viernes 24 de noviembre del 2017. <http://www.laprensa.com.ar/459817-Santiago-Maldonado-murio-por-ahogamiento-por-sumersion-y-por-hipotermia.note.aspx>.

Maldonado había muerto ahogado, que siempre había estado en el agua y que no había recibido golpes. Solo discreparon respecto de la cantidad de días que llevaba muerto. Según la técnica utilizada para el análisis, podrían haber sido más de 53 días, más de 60 días o más de 73 días.

“Los peritos analizaron marcas halladas en la cara y en el cuello de Maldonado que en un principio se creía que podían ser golpes. Sin embargo, concluyeron que se tratarían de pequeñas mordidas de peces. No se encontraron moretones o traumatismos en otras partes del cadáver”¹¹⁸.

Como este párrafo publicado por Infobae, todos los medios replicaron los resultados de la autopsia. Y, solo algunos, recordaron los testimonios que habían dado testigos mapuches como Matías Santana, el joven que había asegurado ver cómo Gendarmería golpeaba a Santiago y lo subía a una camioneta.

Consultada para este trabajo, la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, cuenta cómo vivió ese tiempo de búsqueda de Maldonado. *“Fue muy difícil, una pelea muy dura también hacia adentro porque dentro del Gobierno y de Cambiemos había posturas distintas. Tenía un montón de gente pidiéndome que entregara a un gendarme y termináramos con el tema, que le hacíamos daño al Presidente. Pero yo sabía que no era cierto lo que estaban diciendo, que otra vez el kirchnerismo estaba armando una historia y si nosotros cedíamos después ya no iba a importar la verdad, le estábamos dando al kirchnerismo la posibilidad de escribir el relato de esta historia”.*

¹¹⁸ INFOBAE (2017). *“La autopsia confirmó que Santiago Maldonado murió ahogado”*. Viernes 24 de noviembre del 2017. <https://www.infobae.com/sociedad/2017/11/24/la-autopsia-confirio-que-santiago-maldonado-murio-ahogado/>

Bullrich define así algo de lo que se habló y mucho en este trabajo. En Argentina, sumida en la grieta, importa más el relato, la historia de los acontecimientos, que los acontecimientos en sí. Por su experiencia personal y política, Bullrich sabía que si cedía al reclamo de familiares, organismos de Derechos Humanos y el kirchnerismo de poner en duda el accionar de la Gendarmería, ya no importaría lo que la investigación concluyera más tarde.

Recuerda Bullrich: *“Fue una época muy difícil, recibía presiones de todos lados, pero logré convencer al Presidente que me diera tiempo para demostrar que yo tenía razón. Nos hicieron operaciones por todos lados. Nos plantaban testigos que decían cualquier cosa, audios recortados, de todo. Pero al final, cuando se supo la verdad y Maldonado apareció ahogado en el río y todos los peritos coincidieron en que se había muerto ahogado y sin golpes, se demostró que nosotros teníamos razón. Que había sido un acierto no entregarle al kirchnerismo el relato de esta historia”*.

Los hechos y sus interpretaciones

“Como había 52 peritos, no cinco como con Nisman, todos concluyen en que Santiago se ahogó. Y a mí no me parece, yo también tengo mi lugar en la grieta. Y no me parece por algo que no debe abandonarse nunca, que es el sentido común: un cuerpo no puede estar 70 días en un río de esas características y salir intacto”.

Así, después de una larga charla sobre “la grieta”, los intelectuales de los últimos años y el periodismo, Horacio González deja a un lado las citas de filósofos e historiadores contemporáneos y se refugia en el sentido común para dar su conclusión respecto del caso Santiago Maldonado.

“La grieta, con el caso Maldonado es la palabra adecuada para denominar los a priori emocionales. Los franceses lo llaman ‘party split’, uno es cómo es”, insiste González, uno de los fundadores de Carta Abierta, el grupo de intelectuales que sirvió, en muchos casos, de escudo teórico al kirchnerismo.

Consultado para este trabajo sobre esta actitud de quienes frente a “la evidencia” de que su razonamiento era erróneo, se niegan a reconocerlo y mantienen su posición original, el politólogo Andrés Malamud, es contundente: *“Es un fenómeno psicológico llamado ‘sesgo de confirmación’. Los seres humanos tendemos a seleccionar la evidencia que ratifica nuestras ideas preconcebidas y cuestionamos la evidencia que las impugna”*. En el próximo capítulo se desarrollará la importancia de este fenómeno como “herramienta” de la grieta.

En efecto, la conclusión de González meses después de que se conociera el resultado de la autopsia, no es muy distinta a la reacción que tuvieron los familiares de Maldonado y quienes habían marchado y reclamado por la aparición con vida de Santiago bajo las consignas “se lo llevó Gendarmería” y “el Estado es responsable”.

Con el acuerdo de los peritos de parte en el informe general que advertía que Santiago se había muerto por ahogamiento y había permanecido siempre en el agua sin que se registraran en su cuerpo rastros de golpes, una de las consignas ya no funcionaba. Pero sí la otra. A Santiago ya no se lo había llevado Gendarmería, pero el Estado seguía siendo responsable.

“Insistimos en que la causa debe seguir bajo la figura de desaparición forzada seguida de muerte, ya que creemos que todo se desembocó porque hay una violencia

institucional y un accionar del Estado. Por eso estamos diciendo esto”¹¹⁹, señaló la abogada Verónica Heredia en la puerta de la morgue judicial junto a Sergio Maldonado y su mujer, Andrea Antieco, tras conocerse los resultados de la autopsia.

Y recién entonces podría, y sólo en algunos casos, angostarse la grieta. ¿Por qué? Porque se abría en ese nuevo escenario una posibilidad de diálogo y de discusión entre los que acusaban a Gendarmería y los que, sin defenderla, no apoyaban la hipótesis de “la desaparición forzada”. Concepto que, por la historia argentina como se advirtió en el capítulo anterior, implicaba mucho más que la desaparición de Maldonado.

Intelectuales de un lado y otro de “la grieta” pusieron en duda y discutieron el rol de Gendarmería en el procedimiento. Rol, asimismo, que siguió investigándose en la causa judicial. Los hechos y su análisis tienen en esta instancia un punto de encuentro.

Para Novaro, definir como un accidente la muerte de Maldonado *“puede ser jurídicamente correcto, pero es apenas un consuelo: como en casi todos los casos en que se habla de una muerte accidental, de haber actuado distinto él mismo y otros muchos involucrados, lo que sucedió ese 1º de agosto en ocasión de un corte de ruta y posterior desalojo por las fuerzas de Gendarmería hubiera terminado de otra manera*”¹²⁰.

El Estado le falló no sólo al propio Santiago *“al responderle piedrazo por piedrazo, también le falló a la familia al tardar tanto en despejar la paja del trigo de las versiones y encontrar el cuerpo*”¹²¹.

¹¹⁹ LA PRENSA (2017). *“Santiago Maldonado murió por ahogamiento por sumersión y por hipotermia”*. Op. Cit.

¹²⁰ NOVARO, Marcos (2017). Op. Cit. p. 14.

¹²¹ *Ibid.*, p.157.

El sociólogo y analista político, Eduardo Fidanza, escribió el dos de diciembre de 2017 en el diario La Nación: *“Los medios audiovisuales simplifican los hechos y la grieta los reduce a opciones antagónicas: o el Gobierno o los mapuches. Blanco y negro, buenos y malos: soluciones binarias para mentes que renuncian a la inteligencia y el reconocimiento del otro”*¹²².

Es que la muerte de Maldonado se dio, en efecto, en un contexto más amplio que el desalojo de una ruta por una protesta mapuche. El Gobierno nacional tenía en Chubut un problema social generado por constantes reclamos, en muchos casos violentos, de comunidades mapuches que reclamaban territorio ancestral. El conflicto llevaba meses sin que ni el Estado nacional ni el provincial pudieran resolverlo.

En ese marco, la ministra Bullrich, instruida por Macri, había enviado a la provincia a su jefe de Gabinete para comenzar un plan de “restauración del orden” donde se buscaba que las comunidades mapuches movilizadas acataran las leyes vigentes. Las autoridades políticas consideraban, en esa instancia, agotada la vía de negociación y la primera acción del nuevo plan fue el desalojo de la ruta 40 del 31 de julio.

El nuevo plan fue, a todas luces, equivocado. Y Fidanza marca que el error proviene de entender que en el siglo XXI es posible aplicar la teoría weberiana del Estado respecto de *“la función estatal de monopolizar el uso de la fuerza, respaldando ese objetivo en el derecho consagrado por la democracia (...) En tiempos de multiculturalismo y pluralismo jurídico, la teoría de Weber atrasa. Mal que les pese a muchos, hoy la regla es la diversidad y el desorden, no la armonía. Eso es lo que los gobierno inteligentes administran”*.

¹²² LA NACIÓN (2017). *“Lo que no admite el arte del acuerdo”*. Eduardo Fidanza. 2 de diciembre de 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2087648-lo-que-no-admite-el-arte-del-acuerdo>

Consultado sobre esta idea, Fianza amplía su interpretación respecto del error conceptual del Gobierno: *“Yo soy weberiano y la idea de que el Estado monopoliza la violencia legítima es una idea difícil de sostener en las actuales condiciones de las sociedades, hay que hacer unas mediaciones que no estaban previstas en la sociedad de Weber”*.

Sobre el caso Maldonado, Fianza considera que se hizo *“toda una mitología”*, pero señala que también ahí hubo una conducta *“complicada del gobierno y de Patricia Bullrich, que plantearon: ‘No vamos a permitir la desviación de las conductas porque monopolizamos la violencia porque somos el Estado legítimo’. Una pelotudez”*.

Y es en este punto donde, por citar un ejemplo, intelectuales como Fianza y González se ponen de acuerdo. ¿En qué? En que Gendarmería, respondiendo a las órdenes de Bullrich quien a su vez aplicaba las directivas del Presidente Macri, no fue simple testigo de la muerte de Maldonado, sino parte necesaria.

Dice Fianza: *“Ciertamente a Maldonado no lo mató la Gendarmería, pero ocurrió en el condicionamiento de una represión donde la Gendarmería no solamente parecía la academia de policía sino que se salió de la ruta, hizo una cantidad de cosas. A eso el Gobierno le bajó el tono, pero ahí hay componentes subjetivos, de grieta, que se alimentan políticamente”*.

En tanto González se pregunta y problematiza: *“¿Cómo actuó la Gendarmería? ¿Cómo sigue actuando? ¿Qué tipo de poder policial ejerce este Gobierno? ¿Qué tipo de armamento que han comprado?. Vos dirás que eso no define qué pasó con Santiago, y no, no necesariamente. Tampoco lo define que hubo una represión ilegal. También dirás: ‘Bueno, podría haberse caído al río’”*.

Ese razonamiento de González, esas dudas de qué pudo haber pasado, debiera haberlo resuelto el informe de los peritos que validó la justicia, pero no. Ese peritaje no alcanza. *“Esta es una sociedad en donde está ese concepto difuso y viscoso de grieta, y después hay mucho peritaje, y el peritaje es usado como prueba científica como si fuera Hegel o Kant, pero el sentido común resiste a ese peritaje”*, sostiene González.

Tampoco lo resuelve el cierre de la causa.

En definitiva, para González parte del problema de la grieta es que las instituciones democráticas no funcionan porque nadie cree en ellas. Y por tanto tampoco en sus resultados o decisiones.

Por eso, pese a creer personalmente en la responsabilidad de Gendarmería en la muerte de Santiago y poner en duda la permanencia del cadáver durante 70 días en el río –pese a que los propios peritos de la familia Maldonado concluyeron que sí–, para González “la grieta” puede superarse en esta instancia.

Según su mirada, si unos creyeran que lo mató Gendarmería y otros que se tiró al río y se ahogó “la argentina no tendría solución”. ¿Cómo se resuelve entonces según su mirada? Con el surgimiento de nuevos líderes de opinión en quienes la ciudadanía deposita esa confianza que no tiene en las instituciones democráticas.

Advierte González: *“Hay en este momento un juicio último en la sociedad que no lo tiene la Corte Suprema, ni los peritos. Tampoco es fácil decir que lo tiene el Gobierno, quizá está más cercano a decir que lo tienen algunos personajes de los medios muy poderosos. Personajes que van cambiando según los tiempos, porque ahora Lanata no es tan poderoso, porque su poder era contra el kirchnerismo. Ahora*

es más fuerte Carlos Pagni (columnista político del diario la Nación y conductor de Odisea), tal vez, que tiene cierta distancia con el Gobierno aunque lo apoya. Eso busca hoy mucha gente que está fuera de la grieta”.

El 29 de noviembre de 2018, después que se conociera el resultado de la última pericia que estaba pendiente (comprobar si el DNI de Maldonado había permanecido en el agua durante 90 días. Después de exponer un documento de condiciones similares en un contexto de idénticas condiciones, los peritos definieron que el DNI de Maldonado presentaba iguales características a las que tenía el documento usado en la pericia), el juez Lleral cerró la investigación y absolvió de responsabilidad penal a Gendarmería.

Tras conocerse la información, la ministra Bullrich escribió en su cuenta de Twitter: *“La verdad le ganó al relato. La Justicia cerró la causa por la desaparición forzada de Santiago Maldonado y absolvió al gendarme Emmanuel Echazú. Mintieron, quisieron engañar a la sociedad y generar miedo; hoy logramos dar un paso más hacia la Argentina de la ley y la verdad”.*

Horas más tarde, la familia de Maldonado emitió un comunicado en el que insistió en que la muerte de Santiago se trató de “un crimen de Estado, una desaparición forzada seguida de muerte, donde cada una de las personas del Estado que intervinieron desde el 1 de agosto de 2017 hasta el día de la fecha en las causas 8232/2017 y 8233/2017 son responsables”. En su mensaje, la familia de Santiago contó que el juez Lleral se comunicó con Estela, la madre del joven, antes de dar a conocer el fallo y que en esa comunicación le dijo: *“Todo mi equipo de trabajo y yo estamos siendo apretados para que cierre la causa (...) por eso debo hacer esto”.* Al día siguiente el juez Lleral desmintió esa versión en declaraciones a radio Mitre.

“Estoy consternado por lo que han dicho, no es verdad. Llamé a los padres y los hermanos, siempre en presencia de mis secretarios”.

Una vez más, en Argentina, desaparecían los hechos.



Universidad de
San Andrés

LAS EMOCIONES ANTES QUE LA RAZÓN

Es imposible entender el fenómeno de la grieta sin abordar el que se define aquí como “componente emocional”. Pese a lo que se estudió y consideró durante años, las personas somos más emocionales que racionales. En las últimas décadas cientos de estudios han demostrado que a la hora de votar, por ejemplo, los ciudadanos se guían más por la emoción que por la razón. Advertir esta dimensión es esencial para entender la grieta.

El psicólogo social y escritor estadounidense, Jonathan Jaidt, especialista en la psicología de la moralidad, trabaja desde la perspectiva de la neuroética. A través de diferentes investigaciones, Jaidt ha buscado demostrar que las personas forman juicios morales basados en emociones y lo que hacen es desarrollar después una batería de argumentos racionales que den fundamento a ese juicio moral. Así, para Jaidt el juicio moral tiene un valor cognitivo, la intuición, distinto al razonamiento que llega con la reflexión y fundamenta ese juicio moral.

De esto es justamente de lo que habla el ministro de Cultura, Pablo Avelluto, promotor del cambio cultural en la política y también en la sociedad argentina. “No

somos racionales. Hasta hace 30, 40 años, todo el pensamiento psicológico político estaba encaminado a la idea de que nosotros somos seres racionales en la toma de decisiones. A partir de que Daniel Kahneman ganó el Premio Nobel de Economía y se hizo famoso su pensamiento, empezamos a ver que nuestra manera de actuar es profundamente impulsiva, pero con lo que contamos es con un extraordinario sistema argumentador y racionalizador para justificar nuestras acciones”.

En “*The Righteous Mind: Why Good People Are Divided by Politics and Religion*”, Jaidt define cinco fundamentos de esa moralidad y sostiene que según las personas jerarquizan estos valores es cómo se agrupan en la sociedad. *Care/harm* (cuidado/daño), el segundo *Fairness/cheating* (reciprocidad/trampa), el tercero *Lyalty/betrayal* (lealtad/traición), el cuarto *Athority/subversion* (autoridad/subversión) y el quinto *Sanctity/degradation* (santidad/degradación)¹²³.

Jaidt señala que los valores morales sirvieron y sirven para la construcción de las comunidades y que son esos valores los acuerdos básicos que todos están predestinados a creer, justamente, porque son la base de la comunidad que se integra. Sin embargo, esos acuerdos cambian con el tiempo, los hechos y las culturas y, en efecto, sucede que los valores morales no son jerarquizados del mismo modo por todos los miembros de una misma comunidad y por eso surgen las diferencias.

Es que en la teoría de Jaidt hay un punto fundamental: la moral no es individual, sino social. ¿Qué quiere decir? Que a ese primer juicio moral basado en la intuición, como se explicó, las personas necesitan construirle una batería de argumentos racionales que lo fundamenten y sostengan. Pero esos argumentos serán válidos solo

¹²³ JAIDT, Jonathan (2012). “*The Righteous Mind: Why Good People are Divided by Politics and Religion*”. Capítulo 7: “The moral fundation of Politics”. Pantheon Books.

en la medida que logren generar en un tercero nuevas intuiciones que lleven al mismo juicio moral. He aquí el valor de la argumentación para la vida en comunidad.

En una conversación mantenida para este trabajo en la Universidad Torcuato Di Tella, Ezequiel Spector, doctor en derecho y autor de *Malversados*, pone el foco justamente en ese punto: la argumentación. *“La falta de argumentos profundiza la grieta. Hay una visión muy simplista que es ver a la grieta como muchas discusiones, muchas peleas de política, muchos debates, pero en realidad la grieta no se alimenta de las discusiones, sino de las no discusiones, de los no debates, de la falta de argumentos”*.

A lo que se refiere Spector es a una falla en lo que Jaidt define como segunda etapa. De acuerdo al análisis del especialista en filosofía del derecho, hoy en Argentina se vive un fenómeno de relativismo social donde la posverdad ha terminado con la argumentación. *“La búsqueda de la verdad ya no tiene sentido, un contexto donde la objetividad es tomada como irrelevante”*.

Coincide aquí con una de las tesis sostenidas por Jorge Lanata desde que comenzó a hablar de la grieta. El periodista insiste siempre en que el verdadero problema no es la grieta, sino la desaparición de los hechos. Como Spector, señala que ya no importa lo que suceda, sino la interpretación que de eso se haga. Ejemplo de esto son el caso Maldonado, la muerte de Nisman y las causas de corrupción contra Cristina Kirchner y ex funcionarios nacionales, solo por mencionar algunos.

En esta investigación se desarrolló, sobre todo, el caso de Maldonado, como ejemplo de la manifestación de la grieta. Es que en esta causa, la familia y la oposición insistieron en que se trató de una desaparición forzada seguida de muerte aún cuando la causa penal fue cerrada por la Justicia.

Y aquí aparece otro concepto de la psicología al que ya aludió en este trabajo Andrés Malamud, el sesgo de confirmación. Spector lo define como “*la tendencia psicológica a considerar seriamente solo la evidencia que confirma nuestras convicciones previas, y a desacreditar e ignorar aquella que la contradice*”.

Este sesgo de confirmación se ve acentuado hoy por la influencia de las redes sociales. El investigador, abogado y profesor estadounidense, Cass Sustein, publicó en 2017 “*#Republic: divided democracy in the age of social media*”¹²⁴, un libro en el que advierte sobre cómo las redes sociales permiten a la ciudadanía segmentar sus universos de sociabilización y fuentes de información; además de promover un modo de intercambio más violento e intolerante.

Sustein advierte que a diferencia del espacio público, como la escuela pública y la calle, dónde las personas se ven obligadas a encontrarse con gente que piensa diferente; las redes sociales dan la posibilidad a esas personas de juntarse siempre con gente que piensa como ellas. Lo mismo con las opiniones, los consumos de noticias e información. Redes sociales como *Facebook* y *Twitter* alejan a la ciudadanía del debate que se genera del encuentro con personas que piensan distinto u opiniones que confrontan las propias y generan, por ello, una reflexión. Las redes sociales, dice Sustein, ayudan a la polarización y la anulación del debate, clave en la democracia.

Cabe recordar aquí, la importancia que tienen las redes sociales y los mensajes direccionados y personalizados no solo en la campaña, sino ya en la forma de hacer política de Cambiemos, específicamente la manera en que PRO ejerce el poder. De hecho, existen diferentes denuncias que dan cuenta de la creación de “trolls” en redes

¹²⁴ SUSTEIN, Cass (2017). “*#Republic: divided democracy in the age of social media*”(#República: democracia dividida en era de las redes sociales). Princeton University Press, New Jersey, 2017. Sin traducción al español.

sociales pagados por jefatura de Gabinete para “atacar” al que critica políticas del Gobierno.

Cambiamos y PRO en particular, como se advierte en los análisis y opiniones de Avelluto, basa gran parte de su identidad en esta conexión afectiva con el electorado. Como se mostró a lo largo de este trabajo, el mano a mano y la apelación al sentido común y las emociones son constantes en el discurso de Macri. Y son también una variable de la grieta, en tanto le sirvieron al partido de Gobierno para posicionarse como la opción de cambio al kirchnerismo.

Cuenta Iglesias Illia en *Cambiamos*, que en una reunión del equipo de campaña en la que preparaban el debate presidencial Scioli – Macri de noviembre de 2015, Durán Barba hizo una propuesta. *“Deberíamos aprovechar la relación entre Macri y Scioli, mostrarla como una de las muchas relaciones que se rompieron en estos años por la polarización impulsada por el kirchnerismo. Nuestro candidato no debe atacar a su rival, debe aplastarlo con grandeza”*¹²⁵.

Macri tomó nota. El 15 de noviembre, en el debate en la Facultad de Derecho el entonces candidato del Frente para la Victoria le preguntó a Macri: *“¿Quién va a pagar el costo de este ajuste que va a llevar adelante, que es inevitable a partir de dejar libre el mercado de cambios?”*. El candidato de Cambiamos no respondió a la pregunta y Scioli insistió. Entonces Macri le dijo: *“Daniel ¿En que te has transformado, en que te han transformado? Pareces un panelista de 678 diciendo una cantidad de mentiras que escuchamos hace años. El problema de este país no es el dólar, es el gobierno kirchnerista que no para de mentir”*.

¹²⁵ IGLESIAS ILLIA, Hernán (2016). *Op. Cit.* p. 470.

Este ejemplo para mostrar cómo, a la hora del debate de propuestas de cara al futuro Gobierno, Macri eligió ir por el camino de los sentimientos y no el de la argumentación. Es una estrategia política la de no entrar en el terreno de discusión que propone el adversario, pero al mismo tiempo se incorpora aquí la novedad de elegir el camino del tono amable y cercano, en lugar de contraatacar redoblando la virulencia.

Con el tiempo, y Macri ya en el Gobierno, se advirtió que en general Cambiemos apostó a este modo de enfrentar los momentos incómodos o las respuestas difíciles. Es cierto, también, que incorporó a la política argentina la idea de fortaleza en el reconocimiento del error y “la marcha atrás”. Los “errores no forzados”, como se diría en el tenis, son soportados por los votantes de Macri porque existe una empatía creada a partir de un vínculo emocional y una moral compartida.

Sin embargo, esas políticas que para muchos son “errores no forzados”, para otros son decisiones tomadas con predeterminación y un objetivo claro. Y en ese punto, otra vez, no existen por ahora puentes que permitan una discusión respetuosa que busque la resolución de los conflictos de interés.

Avelluto cree, sin embargo, que la argentina puede salir de esta grieta, de esos “pensamientos únicos” que impiden el diálogo. Pero para eso es necesario reconstruir espacios de diversidad y cita como ejemplo el caso Maldonado.

“Lo ideal hubiera sido que se hablara en las escuelas de Maldonado, que los profesores abrieran un abanico de posibilidades y los chicos pudieran investigar y dijeran de este lado para acá los que creen que lo mataron, para acá los que creen que hay que investigarlo, y se discuta, se debata. Si nosotros somos seres emocionales con máquinas muy desarrolladas de argumentación, para no ser sólo emocionales,

necesitamos que nuestro sistema argumentativo funcione bien, y en las escuelas no está funcionando bien”.

Eduardo Fidanza incorpora a este debate la idea de dogma y dice que *“hay gente que está adentro de jaulas dogmáticas¹²⁶, que le vienen bien porque consisten además en no debatir, sino en decir: ‘Estas son las convicciones que tengo’, y las convierten en dogmas. Lo que hace el dogmático es negar la perspectiva del otro. Cada uno está encerrado en su jaula. Eso es un pre-requisito, a nivel de personalidad, para ahondar la grieta”.*

El sociólogo advierte que los dogmatismos son fenómenos sociales y que para muchos es atractiva la simplificación del bien y el mal, porque *“ahorra inteligencia a los que la tienen y le facilita las cosas a los que no son inteligentes”.* Y lo grafica con una experiencia personal: *“Como escritor de La Nación, si yo fuera gorila y matara al peronismo tendría más adeptos. Si yo digo una frase crítica del peronismo y al instante agrego un ‘pero’, ‘no obstante’ ¡Chau! Se me bajan la mitad, porque quieren que pegue, ‘pegue Fidanza, pegue’”.*

Siguiendo este análisis, es interesante lo que apunta Martín Lousteau, ex ministro de Economía de Cristina Kirchner y luego miembro de Cambiemos, cuando expresa que la única manera de resolver la grieta no es apuntar al que está del otro lado, sino que *“es mirarnos a nosotros”,* hacer un trabajo introspectivo y tratar de entender por qué hacemos lo que hacemos¹²⁷. Es decir reflexionar sobre las emociones que experimentamos. Pensar.

¹²⁶ Concepto que recupera del artículo *“No, papá”*, escrito por Fernando Savater y publicado en el diario El País el 13 de julio de 2018.

https://elpais.com/elpais/2018/07/12/opinion/1531384752_695627.html

¹²⁷ ZUNINO, Edi; RUSSO, Carlos (2015). *Op. Cit.* p. 252.

Para reflexionar es necesario, entre otras cosas, desarrollar un espíritu crítico, poner en discusión las propias convicciones y juicios respecto de situaciones determinadas. Ese ejercicio podría estar motivado en la sociedad, por ejemplo, por los medios de comunicación. Sin embargo, como los políticos, en general los medios fidelizan sus audiencias y a menos que el público explore en otros medios (como pasa con el *time line* de las redes sociales), difícilmente encuentre un análisis disruptivo.

Encerradas en sus “jaulas dogmáticas” las personas buscan constantemente reafirmar su pensamiento respecto de casos específicos. El problema es que, muchas veces, esos pensamientos están basados en prejuicios. Y según las definiciones más clásicas, los prejuicios son emociones tercas sobre cosas que se conocen mal.

En el caso de Macri, por ejemplo, gran parte de su campaña presidencial e inclusive de su gestión, estuvo basada en vencer el prejuicio de gran parte de la sociedad respecto de su condición de empresario y, por ello, la idea de que adoptaría medidas conservadoras y neoliberales.

Consultado sobre esta premisa, Avelluto hace un análisis acertado cuando señala tres interpretaciones de la sociedad respecto de PRO y del Gobierno. El Ministro habla de tres etapas: *“En el primer escalón está: ‘Son unos hijos de puta millonarios que quieren quedarse con todo y le meten la mano en el bolsillo a los viejitos’.* En la segunda etapa está el pensamiento de Jorge Lanata: *‘Son ñoños, son boludos, pero no son malos tipos. No entienden nada de política, nunca fueron a una marcha, no leían Página 12, pero no son malos’ y ahí está el tema de la intencionalidad. Y en la tercera está el ‘Tan boludos no son’.* Si ganaron dos elecciones, si ganaron con María Eugenia Vidal la provincia de Buenos Aires... Entonces, el paso uno es *‘son unos*

hijos de puta’, el paso dos es ‘son unos boludos’ y el paso tres es ‘tan boludos no son’”.

Para pasar de la etapa uno a la tres, PRO y Cambiemos apostaron al encuentro personal, casi el único modo de vencer los prejuicios. El encuentro directo con la gente es fundamental en la construcción del poder PRO, consolidado, sobre todo, en una conexión afectiva. Así, a través de la comunicación directa; de buscar llegar a ese que tiene un prejuicio concreto respecto del Gobierno, sin los medios de comunicación tradicionales como intermediarios; manteniendo la coherencia en el paso del tiempo; explicando en conferencias de prensa o a través de las redes sociales varias de las decisiones de Gobierno buscando, sobre todo, instalar el mensaje de “decimos la verdad”, PRO ha conseguido vencer algunos de esos prejuicios.

Pero si lo que prevalece en la sociedad es el sesgo de confirmación, la posverdad, los dogmatismos, el prejuicio... la reflexión queda anulada.

Para Avelluto, esa falta de reflexión fue motivada, sobre todo, por el kirchnerismo que trabajó en la construcción de dogmas para erigir su relato. *“¿Desde cuándo era tan importante si los hijos de Noble eran hijos de desaparecidos o no? Porque te comprabas un paquete entero. Y lo que sí tuvo el kirchnerismo, y en eso sí tuvo una responsabilidad mayor, es que el paquete entero era muy pesado, te cubría toda la vida”.*

Es interesante lo que marca el ministro de Cultura en esta idea de *“comprabas el paquete entero”* porque indica algo que efectivamente sucedió cuando Cristina Fernández era Presidente e incluso después de dejar el poder. El kirchnerismo no habilitaba el debate interno, la discusión a las determinaciones del líder. No permitía la discrepancia: decir que no significaba traición. La intolerancia del kirchnerismo se

manifestó, por ejemplo, cuando la ex mandataria decidió no asistir a la ceremonia de traspaso de mando y asunción de Macri.

Pero más allá de estas manifestaciones públicas, muchos políticos insisten en que los partidos y políticos dialogan y debaten. Sin embargo, para intentar terminar con la grieta y guiar a la Argentina hacia el desarrollo, es necesario que ese diálogo y discusión se de en el ámbito en el que se deciden las políticas de Estado y, por tanto, incluya a las *elites* económicas del país.



CONCLUSIÓN

La grieta es, ni más ni menos, que la manifestación de un agotamiento, de un cansancio y aburrimiento infinito de un sector de la sociedad que parece haber renunciado a seguir viva, a crecer, a estar despierta. Caer en la grieta es resignarse a vivir enojado. Es dejar de dar la pelea, una suerte de burguesía del pensamiento. Es quedarse cómodo en la casa que tanto esfuerzo costó construir.

La figura es exagerada, es cierto, pero clara para escenificar una idea concreta: encontrarse, realmente encontrarse, con otra persona que no piensa igual a uno es exponerse a que no sea uno el que logra convencerlo, sino el convencido. Es tomar el riesgo de advertir que uno estaba equivocado. Pero es, sobre todo, la invitación a poner en funcionamiento una de las herramientas más importantes de la personas, la máquina de la argumentación.

Para lograr convencer a otro de que uno tiene razón, de que su análisis es el acertado no es suficiente la empatía. Se requiere información. Se necesita volver a los datos contrastables como método para desarmar prejuicios o, inclusive, figuras retóricas, herramientas legítimas de la discusión.

Durante los últimos años se vivió en Argentina en los sectores más informados de la sociedad un clima de crispación e intolerancia. Muchos mencionaron en este trabajo que ese clima estuvo “fogoneado” por los medios de comunicación. Sin embargo, en el mismo período en el que se profundizó la grieta, los medios de comunicación masiva fueron perdiendo progresiva y sostenidamente audiencia en manos de las redes sociales y en las plataformas de distribución de contenidos. Las personas eligen qué información, cuando y cómo consumirla.

Asimismo, la dirigencia política ha caído, en muchos casos, en la frivolidad de la discusión donde el cómo no es que ha ganado terreno sobre el qué, sino que directamente lo ha anulado. Sin embargo no hay que ser apocalípticos. Esta investigación demuestra, también, que la experiencia PRO, por ejemplo, busca convocar a la sociedad a participar de la solución de los problemas de “la gente”. Ahora bien, ¿la grieta es un problema de “la gente”? ¿“Unir a los Argentinos” está entre las prioridades del gobierno y de la sociedad?

Como se ha demostrado en este trabajo, solo a través del acuerdo entre las elites políticas y económicas, Argentina podrá salvar la grieta histórica que la atraviesa desde su constitución como Estado - Nación. Desde aquella experiencia que quedó trunca con la generación del '80.

Es que la grieta tiene diferentes dimensiones. Lo primero que se ve, tal vez, es esa imagen que Lanata describió haber advertido desde el escenario de los Martín Fierro en 2013. Un grupo de personas que piensan distinto, están enojadas y encerradas y no consiguen sostener una discusión respetuosa en la que exponen sus argumentos para llegar a la reflexión.

En una segunda mirada, más profunda, la grieta está en las visiones de país y el modo en que unos y otros grupos creen que es la mejor manera de conseguir los objetivos. Una ruptura entre las *elites* políticas y económicas –de la que hablaba Tulio Halperín Donghi–, donde no se consigue establecer un esquema de acuerdos y resolución de los conflictos que permita administrar los intereses particulares en post del bien común.

Y esta segunda dimensión de la grieta es, quizá, la que da lugar a una tercera grieta, estructural y fundamental: la grieta de las diferencias sociales según se acceda o no a un trabajo digno, a educación, salud y alimentos. La pobreza en Argentina es estructural y requiere, urgente, de un acuerdo de las *elites* que permita establecer reglas claras de desarrollo económico sustentable que a través de una administración eficiente y una intervención virtuosa del Estado permita una real distribución de la riqueza.

También como señala el neurocientífico Facundo Manes, la grieta argentina es entre el pasado y el futuro en el sentido de la perspectiva de futuro. Hace falta, otra vez, que los argentinos encontremos puntos en común sobre los cuales trabajar en la construcción de un paradigma de futuro. Más que una posibilidad, es una oportunidad. Una vez más, los dirigentes políticos tienen el desafío de guiar a la sociedad en ese camino.

Los responsables de la grieta no son los medios de comunicación. No son los dirigentes políticos. No es Cristina Fernández con su lengua filosa y sus mecanismos de hostigamiento al que piensa distinto, ni es Mauricio Macri con sus estrategias de comunión en redes sociales y su política económica. Los responsables de la grieta

somos los argentinos. Y solo los argentinos podemos esforzarnos para convertirla en un puente por el que pueden ir y venir todos.

“Sea cual sea vuestro nivel de adhesión a una causa, debéis renunciar a todo maniqueísmo y admitir que el adversario no puede ser del todo malo, y vosotros los únicos buenos (...) Los acuerdos son indispensables para dirigir un país, y llegamos a acuerdos con los adversarios, no con los amigos (...) El acuerdo es la única alternativa para el que realmente desea la paz y la estabilidad”¹²⁸.

La reflexión corresponde a Nelson Mandela, el ex presidente sudafricano que trabajó duro para unir a su país y llevarlo hacia el desarrollo. En 2010, Mandela publicó *“Conversaciones conmigo mismo”* y definió algunos de los postulados que rigieron su vida política. Años más tarde, en un libro extraordinario, *Insumisos*, Tzvetan Todorov recupera la experiencia de Mandela y lo define como uno de los pocos líderes que logró reunir *“virtud moral y habilidad política”¹²⁹*.

Universidad de
San Andrés

¹²⁸ TODOROV, Tzvetan (2016). *“Insumisos”*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, febrero 2016. p. 157.

¹²⁹ En *Insumisos*, Todorov desarrolla su tesis respecto de los problemas que genera a la sociedad contemporánea la confusión entre la moral y la política. Entiende que mientras la acción política consiste en hacer lo que conviene a un grupo concreto, la acción moral *“excluye todo interés particular y reivindica principios universales”* y sostiene que el principal problema de confundir las dos dimensiones es que se genera una *“grave erosión de todo el ámbito de la moral”*. (pp. 15-18).

SEGUNDA PARTE

DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Tal como se indicó oportunamente en el proyecto de tesis, lo que se propuso y realizó fue una investigación periodística sobre la grieta presentada en formato de ensayo. La investigación se desarrolló en base a la siguiente hipótesis: la grieta es un concepto acuñado a partir de 2013 que permite explicar aspectos centrales de la sociedad argentina en el ciclo histórico que va de 2007 a 2017.

La grieta, en definitiva, el concepto que permite describir la división político social anclada en un fuerte componente emocional que marcó a un sector delimitado de la sociedad Argentina, elites informadas, durante el primer y segundo Gobierno de Cristina Fernández y los primeros dos años del Gobierno de Mauricio Macri.

Siguiendo esta hipótesis, la investigación se basó en la descripción y análisis de la construcción de la grieta como concepto teórico, sus alcances y limitaciones en un contexto determinado. Se buscó, a través de este concepto, ofrecer una explicación

posible al por qué de la crispación, intolerancia y agresión que se expresó en los sectores más politizados de la argentina.

Si bien en una primera instancia se pensó en la grieta como un fenómeno social, con el desarrollo de la investigación, se advirtió que se trataba de un fenómeno experimentado y expresado sobre todo por los grupos más informados de la sociedad.

Es decir, la grieta no atravesaba a la sociedad en su conjunto, sino solo a una parte de ella. Pero ese grupo en la que operaba la grieta era, precisamente, el grupo con posibilidad de influir en la definición de los asuntos que determinan la agenda de interés público.

Arribar a esta conclusión, entre otras, fue posible por respetar la guía de trabajo trazada a partir de definir con precisión una pregunta de investigación y plantear objetivos claros. La pregunta que guió esta investigación fue ¿Qué significa, cómo se construyó y cómo impacta el concepto de “la grieta” en la última etapa del kirchnerismo y los dos primeros años del gobierno de Mauricio Macri según la mirada de intelectuales, políticos y periodistas que lo vivieron?

Asimismo, se planteó como objetivo general describir el origen de “la grieta” como concepto histórico. Determinar su definición y uso en el segundo y tercer Gobierno de Cristina Fernández. Describir y analizar su resurgimiento como sentimiento de parte de la sociedad (componente emocional) en el segundo año del Gobierno de Mauricio Macri a raíz del caso Santiago Maldonado.

Los objetivos específicos establecidos sirvieron para profundizar e indagar en los puntos clave de la investigación periodística respecto de la grieta. En esa línea, se planteó: 1) Definir y analizar qué es la grieta. Concepto histórico, redefinición y usos;

2) Determinar cómo el concepto de la grieta sirvió a comunicadores, políticos y la sociedad en general para establecer sectores de pertenencia en la opinión pública; 3) Determinar y explicar si la grieta fue un invento kirchnerista o ya existía y el kirchnerismo exaltó las divisiones y rencores dormidos de los argentinos; 4) Estudiar y analizar el proceso de consolidación de la grieta a partir de espacios de poder y como estrategia electoral; 5) Describir y explicar el componente emocional en la construcción y consolidación social de la grieta y 6) Indagar y analizar el resurgimiento de la grieta a partir del caso “Santiago Maldonado”.

El proceso de elaboración y escritura de esta tesis, que comenzó en 2017, coincidió en parte con el período de investigación judicial por la muerte de Santiago Maldonado, el joven que desapareció el 1 de agosto de 2017 durante un procedimiento de Gendarmería Nacional en la comunidad Mapuche “Resistencia Cushamen” en Chubut y apareció sin vida el 17 de octubre de 2017. Se puntualiza sobre este caso porque tuvo un enorme impacto en la agenda pública y funciona como ejemplo claro del fenómeno cuyos alcances y limitaciones se buscó explicar: la grieta.

Es pertinente señalar aquí que pese a haber delimitado el objeto de estudio al análisis de lo ocurrido respecto de la grieta a las dos presidencias de Cristina Fernández y los dos primeros años del Gobierno de Macri, este último período fue ampliado al tercer año en dos oportunidades.

Se decidió incluir algunos aspectos del tercer año de gestión en tanto eran mencionados en las entrevistas en profundidad con asiduidad y servían al propósito de esta investigación: explicar el funcionamiento de la grieta. Pero además, la crisis económica vivida durante 2018 introdujo una nueva dimensión de la grieta, en tanto el kirchnerismo planteó el nuevo escenario como “la verdadera grieta de los argentinos”.

Finalmente, el caso Santiago Maldonado, cuyo desarrollo tuvo especial interés en el presente trabajo, fue generando nuevas y fundamentales noticias en el transcurso de 2018. Novedades que era preciso señalar en tanto servían para mostrar el funcionamiento, por ejemplo, del sesgo de confirmación en un contexto de posverdad y cómo esos fenómenos inciden en la consolidación de la grieta.

Observar y analizar el comportamiento de conceptos teóricos tomados de distintas disciplinas, como la sociología y la psicología, en situaciones prácticas de la vida política argentina es parte del conocimiento generado a partir del presente trabajo.

SELECCIÓN Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para plantear los objetivos y alcanzarlos después, fue preciso revisar la bibliografía que existía sobre el asunto y delimitar el estado del arte. Se encontró gran cantidad de material publicado en medios gráficos y audiovisuales. Artículos periodísticos, editoriales, columnas de opinión, posteos en blogs y entrevistas se incorporaron al corpus de análisis integrado por libros como *“Cerrar la grieta”*, *“10 K”*, *“La larga marcha de Cambiemos”* y *“Cambiemos”*, entre otros.

A esta bibliografía específica sobre “la grieta”, se incorporó material de estudio del área de las ciencias sociales y la historia. Como se indicó en los objetivos y quedó claro en el desarrollo teórico que forma parte integral del corpus de esta Tesis, interpretar los procesos históricos de Argentina en función del concepto de la grieta era fundamental para indicar si se trataba de una experiencia histórica o de un fenómeno inédito.

En este punto es oportuno introducir la teoría del *clivaje* desarrollada en la década del 60 por Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan. En su trabajo *Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales*, los sociólogos realizan un estudio comparado sobre el origen y organización de los partidos políticos a partir de los conflictos sociales que dividen a la sociedad.

Son interesantes, y cercanas, las preguntas que en este trabajo se hacen Lipset y Rokkan para reconocer, delimitar y analizar el comportamiento de los conflictos presentes en la sociedad. “¿Cuáles (conflictos) se mezclaron entre sí y produjeron coincidencias entre aliados y enemigos, y cuáles se reforzaron mutuamente y polarizaron a la ciudadanía nacional? (...) ¿Qué puntos de vista e intereses contrapuestos de la comunidad nacional produjeron oposición directa entre partidos y cuáles se agruparon dentro de los amplios frentes de los partidos?”¹³⁰, son dos de las incógnitas que se plantean y que bien podrían aplicarse para el caso argentino de estudio en esta Tesis.

Como parte de la respuesta a estas preguntas, Lipset y Rokkan introducen el concepto de *clivaje* para describir y explicar las divisiones estructurales de la sociedad que son reconocidas y convertidas en acción colectiva por los partidos políticos creando así el sistema de partidos.

Los autores señalan cuatro ejes sobre los que se estructuran las divisiones sociales de Europa Occidental en los procesos de construcción de los Estados Nación e industrialización: son los clivajes centro-periferia y Estado-Iglesia en la fase de

¹³⁰ LIPSET, Seymour. y ROKKAN, Stein. (1992). “*Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales*”. En A. Batlle (edit.), *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona, España: Ariel. pp. 232.

Revolución nacional y los clivajes campo-industria y trabajadores-empresarios en el proceso de Revolución industrial.

“Para abordar las variaciones de estos conjuntos nos ha parecido fructífero diferenciar cuatro líneas de división críticas (fig. 10.3). Dos de estas divisiones son producto directo de lo que podríamos llamar la Revolución nacional: el conflicto entre la cultura central que construye la nación y la resistencia creciente de las poblaciones sometidas de las provincias y las periferias, étnica, lingüística o religiosamente diferenciadas (1 en figura 10.3), el conflicto entre el Estado-nación centralizante, regularizador y movilizador, y los privilegios corporativos históricamente establecidos de la Iglesia (2). Dos de ellas son producto de la Revolución industrial: el conflicto entre los intereses terratenientes y la clase emergente de empresarios industriales (3) y el conflicto entre propietarios y patronos por un lado y arrendatarios, jornaleros y obreros por el otro (4)”¹³¹.

Universidad de
San Andrés

¹³¹ *Ibíd.* pp. 245-246.

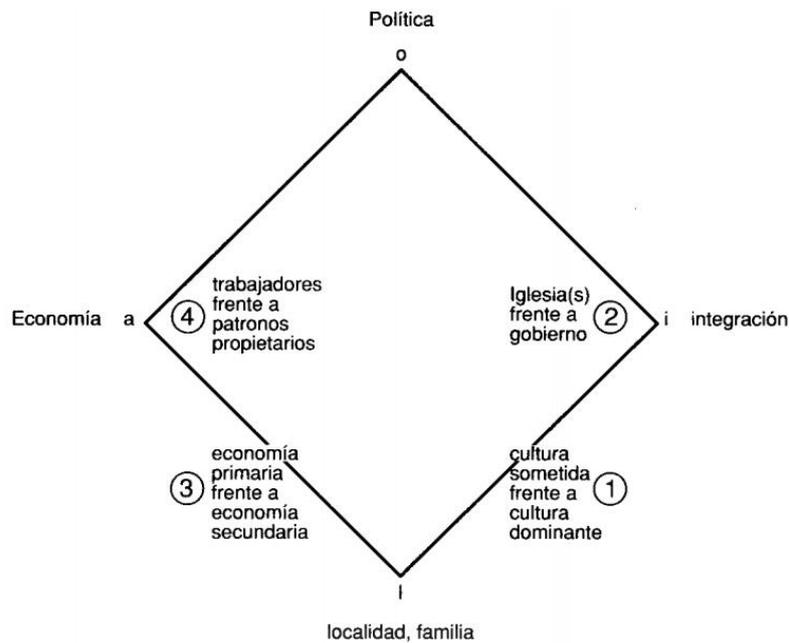


Fig. 10.3. Localizaciones propuestas de cuatro divisiones críticas en el paradigma a—o—i—l.

En su trabajo “Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano”, Rubén Torres Martínez, recupera la interpretación que distintos teóricos de las ciencias sociales hacen del concepto de clivaje político. Hanspeter Kriesi advierte: *“Una división estructural se transforma en clivaje si un actor político confiere coherencia y expresión política organizada a lo que de otra manera no son sino creencias, valores y experiencias fragmentarias e incipientes entre los miembros de determinado grupo social (...) las divisiones sociales no se traducen en acción política de manera automática sino que son decisivamente configuradas por su articulación política”*¹³².

Asimismo, Daniel-Louis Seiler indica como elementos constitutivos del clivaje *“una división visible que permite separar a los actores sobre la base de características objetivas —clase social, religión, etnia, etc.—, enseguida la existencia de una*

¹³² KRIESI, Hanspeter. “The transformation of cleavages politics: the 1997 Stein Rokkan lecture”, European Journal of Political Research (European Consortium for Political Research), vol. 33, núm. 2 (marzo de 1998), p. 167. Salvo que se indique lo contrario, la traducción es nuestra en todos los casos.

conciencia identitaria fundada sobre dichas diferencias y que motivan eventualmente algún tipo de acción o movilización (...) el clivaje debe traducirse en términos de organizaciones constituidas en torno al conflicto e institucionalizándolo (...) así pues, un clivaje político es un conflicto organizado al interior de la sociedad”¹³³.

Estas interpretaciones sirven para aclarar las características de las divisiones sociales que Lipset y Rokkan identificaron en aquel momento en Europa occidental. Con el paso del tiempo y de acuerdo a las particularidades de otras regiones, como América Latina, fueron apareciendo nuevos clivajes, nuevos intereses y creencias de grupos sociales identificados con determinado partido político.

Si, como marcaron los politólogos estadounidense y noruego, los clivajes o fracturas presentes en la sociedad y captadas por los partidos políticos se basan en intereses enfrentados entre grupos con determinados valores socioculturales, ingresos o lugar geográfico de pertenencia, por mencionar algunos ejes, es interesante el caso argentino a partir del peronismo.

En su última publicación, “Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva”, el sociólogo Torcuato Di Tella, define a los partidos políticos como *“coaliciones entre sectores más pequeños (...) a los que llamaremos actores. Estos actores pueden ser clases o sectores de clases, grupos empresariales o sindicales o instituciones como la Iglesia o las Fuerzas Armadas”¹³⁴*. Asimismo, cada uno de estos actores tiene un peso político diferente que se mide en función de su capacidad organizativa y confluye en coaliciones políticas. Di Tella encuentra tres tipos de coaliciones según compartan o

¹³³ SEILER, Daniel-Louis. *“Les clivages politiques en Europe centrale: analyse comparative et dérive des concepts”*, en Jean-Michel de Waele, dir., *Les clivages politiques en Europe centrale et orientale*, Bruselas, Universidad Libre de Bruselas, 2004, p. 34.

¹³⁴DI TELLA, Torcuato. *“Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva”*. El Ateneo, mayo de 2015, Buenos Aires. p.317.

no (también puede ser de forma parcial) determinadas afinidades. Estas son: fusiones, frentes y frentes potenciales.

La fusión es la alianza entre distintos actores que comparten una fuerza de atracción positiva. En los frentes, en cambio, la alianza se funda en una suerte de “mal menor”, es el resultado de *“coaliciones entre fusiones que son básicamente hostiles las unas a las otras, pero que se unen ante el mutuo antagonismo a un tercero en discordia”*¹³⁵. *Mientras que el frente potencial es aquel que puede generarse si se dan determinadas condiciones que amenacen, por ejemplo, a actores prescindentes como la Iglesia o las Fuerzas Armadas. Si eso ocurriera, el esquema de coaliciones cambiaría por completo.*

Pero lo que interesa marcar aquí es el ejemplo que ofrece Di Tella respecto de frentes integrados por actores antagónicos entre los que destaca el peronismo. *“La coalición armada por Juan Domingo Perón para voltear la dictadura militar iniciada por Juan Carlos Onganía y finalizada por el general Alejandro Agustín Lanusse. Esa alianza, resultado de una larga y cuidadosa elaboración desde el exilio, iba, como es sabido, desde la derecha de José López Rega y la Triple A (AAA, Alianza Anticomunista Argentina) hasta la izquierda de Montoneros y la Tendencia Revolucionaria, pasando por el autoritarismo popular de Puerta de Hierro y los dirigentes sindicales hasta el pragmatismo de los gobernadores provinciales y la masa del Partido Justicialista, prácticamente todos enfrentados con todos. El propio inicio del peronismo estuvo basado en el laborismo, la UCR-Junta Renovadora y*

¹³⁵*Ibíd.* p. 331.

ciertas elites conservadoras populares del interior; todos muy antagónicos entre sí”¹³⁶.

Sobre este punto, los sectores que nutrieron al peronismo, profundiza y mucho el trabajo de Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorente. En “El voto peronista”, los sociólogos recuperan análisis e investigaciones de distintos expertos con el objetivo de describir y definir el electorado peronista y su evolución tras convertirse en el partido de gobierno.

Mora y Araujo define como objetivo de esta publicación, el interés por aportar conocimiento respecto de *“ciertos procesos sociales, tales como la formación y desarrollo de fuerzas políticas y sus bases sociales, la influencia que los cambios en la estructura de la sociedad tienen sobre dichas fuerzas políticas y en particular la vinculación entre los fenómenos de estratificación social y las fuerzas políticas”*¹³⁷.

Bajo esa línea de investigación, pone en discusión los estudios y análisis de diferentes autores como Peter Smith (advierte como fundamental el voto de las grandes ciudades porque allí residía la mayor cantidad de obreros, mientras que en los pueblos rurales del interior la fidelidad del electorado no era a Perón, sino a los líderes de partidos locales con los que Perón se alió. Respecto del voto obrero, Smith menciona, pero otorga un papel menos relevante a los migrantes internos¹³⁸) y Gino Germani (a diferencia de Smith le da al voto del migrante interno incorporado a la clase obrera industrial, un rol fundamental en la base social que dio sustento al peronismo) con el fin de avanzar en una explicación superadora capaz de describir,

¹³⁶ *Ibid.* p. 336.

¹³⁷ MORA Y ARAUJO, Manuel; LLORENTE, Ignacio. “El voto peronista. Estudio de sociología electoral argentina”. Sudamericana, 1980, Buenos Aires. p. 21.

¹³⁸ SMITH, Peter. “La base social del peronismo”. En: “El voto peronista. Estudio de sociología electoral argentina”. *Op. Cit.* pp.69-75.

por ejemplo, los sectores que permitieron a Perón llegar a la presidencia en 1946. Así, señalan que fue clave el voto urbano obrero industrial, pero también el proveniente de las zonas rurales menos desarrolladas, al que perón llegó a través de la alianza con partidos tradicionales conservadores.

Sobre este último aspecto, se interioriza Llorente y señala que el peronismo no fue solo el resultado del “*encuentro entre una elite de los sectores altos, integrada por militares e industriales marginales y los sectores bajos movilizados*”, sino también de la alianza con los sectores de las fuerzas políticas tradicionales (conservadores) del interior del país¹³⁹. El autor describe tras la decisión del radicalismo de dejar fuera de la Unión Democrática (alianza entre radicales, socialistas, comunistas y demócratas progresistas) al Partido Comunista, este termina engrosando las filas del peronismo con el objetivo de vencer a su enemigo tradicional, el radicalismo. (Lo que Di Tella llamaría un *frente*).

Con la estrategia clara de llegar a la elección de 1946 con el “mayor número de fuerzas posibles”, Perón “sacrificó algunas de sus ideas o proyectos con tal de atraerse a todos los aliados potenciales, acrecentándose así su poder político”¹⁴⁰. Concluye el autor, que en su origen, el peronismo cosechó su mayor apoyo de la clase obrera en las zonas modernas urbanas, mientras que en las periféricas y menos desarrolladas el peronismo fue sobre todo policlasista (alianza con partidos conservadores).

Existe una vasta bibliografía respecto de la genealogía del peronismo y sería imposible reproducirla aquí. Sin embargo, se eligieron estos trabajos, además de los citados en la primera parte de esta Tesis, por considerar sirven para mostrar

¹³⁹ LLORENTE, Ignacio. “Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires. En: “*El voto peronista. Estudio de sociología electoral argentina*”. Op. Cit. p.272.

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 280.

claramente la peculiaridad del peronismo. Una fuerza política que reunió a sectores con intereses muy diversos y hasta enfrentados. Los clivajes clasistas y geográfico, como señala Llorente, se cruzan a la vez en el peronismo y se estructura finalmente una factura más amplia que se expresa en términos de peronismo y antiperonismo.

Dicho esto y teniendo en cuenta el objeto de la presente investigación, resulta oportuno citar el trabajo del investigador del Conicet Fernando Daniel Chávez Solca, “Hacia una relectura de los clivajes políticos. El kirchnerismo como reconfiguración del clivaje peronismo-antiperonismo”. Aquí, el autor recupera el concepto de Lipset y Rokkan para el caso argentino durante el kirchnerismo. Aunque no habla de “grieta”, define el peronismo-antiperonismo como *“el clivaje estructurante de la política argentina de los últimos 70 años”*¹⁴¹ y advierte que este clivaje reaparece después de la crisis de 2001 en tres formas distintas a partir del kirchnerismo y sus apropiaciones.

Para desarrollar su análisis, Chávez Solca propone pensar el clivaje en “clave discursiva”. Y explica que *“desde una mirada discursiva, se entiende que los clivajes dan nombre a la diferenciación política entre un nosotros y un ellos a partir de los contrastes que estructuran el campo social, que no son disputas existentes de forma previa entre discursos por dos objetos diferentes, sino la configuración de la disputa misma por el sentido de un objeto común”*¹⁴².

Chávez Solca indica que el clivaje Peronismo-antiperonismo reapareció de manera explícita a través del discurso kirchnerista. Tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández recuperan esas evocaciones históricas en clave nacional popular propias

¹⁴¹CHAVEZ SOLCA, Fernando D. *“Hacia una relectura de los clivajes políticos. El kirchnerismo como reconfiguración del clivaje peronismo-antiperonismo”*. En ABRA, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional, Volumen 36, Nro 53, julio - diciembre 2016, Costa Rica. <https://doi.org/10.15359/abra.36-53.4>

¹⁴²Ibíd.p.6.

del peronismo, pero en un nuevo contexto y con objetivos diferentes lo que da a esa evocación un sentido y significado distinto. Y también la oposición reconfigura su identidad a partir de ese discurso kirchnerista.

El autor señala que el kirchnerismo reactualiza el clivaje peronismo-antiperonismo, a través del uso de por lo menos tres dicotomías: Estado-mercado (rol del estado), Gobierno neutral-gobierno partidario (sentido y definición de democracia) y distribución de la riqueza-concentración de la riqueza (preocupación por la igualdad).

Se extiende en sus explicaciones, pero en resumen lo que concluye es que el kirchnerismo redefine al Estado como el representante y defensor de los más vulnerables (los descamisados del peronismo); las demandas son resueltas por el Gobierno de forma institucional pero no ya en forma neutral, sino a favor de “los trabajadores” y finalmente reintroduce la discusión en torno a la injusticia de la desigualdad por la no distribución del ingreso.

Merece la pena recuperar aquí la conclusión del trabajo Chávez Solca, en tanto enuncia varios de los ejes sobre los que se trabajó en esta Tesis para estudiar y definir el uso del concepto de “la grieta” para explicar los nuevos modos y sentidos del enfrentamiento de un sector de la sociedad en un período determinado.

Dice: “El kirchnerismo construye su proyecto político reactivando divisiones que se encontraban disponibles en un universo de posibilidades finito, recupera de un modo singular al peronismo y lo resignifica mediante las luchas puntuales en las que este se encarna y redefine su contenido. Así, fija parcialmente el sentido del clivaje peronismo-antiperonismo atándolo a la discusión por el rol del Estado, la disputa por el sentido de la democracia y la contraposición entre distribución-igualdad y

enriquecimiento-desigualdad. Pero en esa reaparición del clivaje hay aspectos que desaparecen (la dicotomía entre pueblo y oligarquía puede ser una de ellas) y otros que se suman (caso de lucha por la memoria, la verdad y la justicia) volviendo al clivaje algo que permanece como distinto de sí mismo”¹⁴³.

En el trabajo de Di Tella ya mencionado, el sociólogo realiza un estudio comparado de algunos procesos políticos argentinos con otros países de América Latina como Chile y Brasil sobre todo, pero además Estados Unidos y Canadá¹⁴⁴. A partir de la revisión de sus procesos históricos constitutivos del actual sistema de partidos, Di Tella busca responder si podrá Argentina, a partir de una transformación o renovación del peronismo, evolucionar hacia un sistema democrático moderno y exitoso erigido sobre la base del bipartidismo no ya como izquierda y derecha, sino más bien como centro-izquierda y centro-derecha.

El autor detalla algunos casos históricos puntuales que sirven para argumentar su punto respecto de la “peculiaridad” argentina, y establece cuatro puntos que hacen al país diferente, impidiendo la consolidación de un sistema político bipartidista. 1- *“Extrema debilidad electoral de una derecha presentable, cosa que se da desde fin de los años veinte”¹⁴⁵* en parte porque la consolidación de una oferta electoral de derecha requiere de la incorporación de la clase media. 2- *“Existencia de un centro, la Unión*

¹⁴³*Ibid.* p.12.

¹⁴⁴Algunas comparaciones que marca y es oportuno citar a modo de ejemplo: el temor en Chile (menos) y en Brasil (más) a una insurrección popular permitió una alianza sólida de las elites que derivó en la expresión concreta de una oferta electoral de derecha como propuesta para resolver la alta conflictividad social, por ejemplo, entre obreros y el régimen dominante. Asimismo, en Chile, esa masa popular era más homogénea en Chile que en Brasil y Argentina lo que permitió a la izquierda plantarse como una oferta electoral real y fuerte. Nada de esto ocurrió en Argentina, donde las alianzas no se dieron en función de compartir una ideología o interés de clase, sino como estrategia para derrotar a un adversario igual de fuerte. Las particularidades de la inmigración argentina y su organización comparada con la de Canadá, donde los sectores populares, por sus características socioculturales y el sistema político dependiente de una Corona, tuvieron una gran capacidad organizativa generando sociedades más igualitarias.

¹⁴⁵DI TELLA, Torcuato. *Op. Cit.* p.34.

Cívica Radical (UCR), que hasta fines del siglo XX se mantenía como fuerte alternativa electoral”¹⁴⁶. Y 3- “*En la izquierda, los partidos de este color ideológico son muy débiles y su posible electorado ha sido absorbido por el peronismo*”¹⁴⁷.

En función del análisis de esas características y el devenir de las alianzas partidarias y el comportamiento electoral argentino, Di Tella concluye que si bien Argentina puede evolucionar hacia el bipartidismo, eso hoy aún no sucede. Faltan por lo menos dos componentes básicos: un partido fuerte conservador y otro socialdemócrata. Sin embargo, considera poco probable que aquí pueda consolidarse un partido capaz de reconocerse asimismo como “de derecha”, por lo que este electorado quedaría representado a través de un espacio político en el que convergieran un “*conservadurismo popular (el peronismo ‘disidente’) y un liberalismo empresarial porteño, más algunos provinciales de diversos orígenes*”¹⁴⁸. En tanto que el espacio socialdemócrata o “izquierda real” quedaría expresado por el peronismo kirchnerista.

Asimismo, en lo que respecta al análisis de los procesos históricos, se dedicó especial atención a la búsqueda, en el marco del pensamiento político argentino, de la definición de “pueblo” en distintos momentos y contextos de la historia nacional. Esto, como se explicó en la primera parte de este trabajo, con el fin de establecer los límites y alcances del concepto “pueblo” en el discurso kirchnerista y su interpretación a la luz del marco teórico trazado por Ernesto Laclau.

Se establecieron entonces continuidades y rupturas en los procesos políticos y sociales del país y se descubrió cómo algunas características o dimensiones de la

¹⁴⁶*Ibid.* p.35.

¹⁴⁷*Ibid.* p.35.

¹⁴⁸*Ibid.* p.36.

grieta podían definirse como inéditas, mientras que otras formaban parte intrínseca de la constitución de Argentina como Estado – Nación.

Definir estas continuidades y rupturas fue posible a partir de la observación, lectura, interpretación y análisis de los textos publicados en diferentes soportes y formatos. Se estudiaron, además, los comportamientos de comunicadores y dirigentes políticos con el fin de deconstruir sus discursos y conductas en situaciones específicas para describir el impacto y utilización de “la grieta” en el ejercicio de la política y la lógica de los medios de comunicación.

Pero además de ese recorrido, se analizó con detalle, procurando abarcar perspectivas plurales, el surgimiento de PRO y de Cambiemos, su identidad y su trabajo de campaña como parte del desarrollo y consolidación de un *ethos*.

Si bien es demasiado pronto para definir la identidad de Cambiemos, analizar el camino PRO y su consolidación como espacio político permitió trazar, al menos, algunas conclusiones respecto de cómo construye y ejerce el poder la alianza de Gobierno. Además de definir el rol que tuvo la grieta, como fenómeno advertido y reproducido por los medios de comunicación masiva, en ese proceso.

Para este resultado fue fundamental la lectura, interpretación y análisis de algunos discursos de Mauricio Macri, Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Además de la consulta de textos sobre psicología y marketing político y análisis de sondeos de opinión, estadísticas y resultados electorales.

LÍNEA METODOLOGICA

Si bien la investigación periodística no es una investigación científica, comparte con esta sus principios fundamentales: investigar y constatar la producción de un acontecimiento sin fabulaciones ni relatos, partiendo desde la observación y adoptando técnicas de trabajo que permitan la certificación y comprobación de la información generada. En este trabajo nos propusimos hablar con los protagonistas de la grieta a fin de describirla, definirla y exponer sus peculiaridades y lo hicimos.

Existe, así, una metodología de la acción periodística. Consiste ineludiblemente en estar donde suceden los acontecimientos, observar y hablar con quienes estuvieron allí. Lo que se enuncia de manera simple requiere de técnicas de trabajo complejas que deben cumplirse en un orden y tiempo determinado. El periodismo de proximidad, la utilización de fuentes de información confiables, la entrevista en profundidad y la encuesta, son algunas de las herramientas fundamentales con las que cuenta el periodista.

En “La investigación a partir de historias: Manual para periodistas de investigación”, su autor Mark Lee Hunter, describe así el proceso de elaboración de un trabajo de investigación periodística: *“Descubrimos un tema. Elaboramos una hipótesis verificable. Buscamos datos de fuentes abiertas para probar la hipótesis. Buscamos fuentes personales. A medida que recolectamos la información la vamos organizando, para que sea más fácil analizarla, redactar la historia y chequearla. Colocamos la información en una secuencia narrativa y redactamos la historia. Hacemos un control*

de calidad para asegurarnos que la historia es correcta. Publicamos la historia, la promocionamos y la defendemos”¹⁴⁹.

Pero es, tal vez, el “*caso Semmelweis*” la bibliografía que conviene recordar aquí a fin de mostrar la cercanía entre la investigación periodística y la científica. Entre 1844 y 1848 el médico húngaro Ignaz Semmelweis realizó un importante trabajo sobre la fiebre puerperal en el Hospital de Viena donde trabajaba como miembro del equipo de maternidad del hospital.

El hospital contaba con dos divisiones de maternidad y en los años señalados se registró un fenómeno que alarmó a la comunidad: la división uno del Hospital registraba un número significativamente mayor de muertes por fiebre puerperal que la división dos. Esto generó, entre otros problemas, que ninguna parturienta quisiera ser internada en la división uno a tal punto de que muchas preferían tener a sus hijos en la calle.

Ante este escenario, las autoridades le encomendaron a Semmelweis iniciar una investigación para encontrar y definir cuál era el problema. Así, el médico comenzó a observar, recopilar información (consultó, por ejemplo, el archivo histórico de maternidad del hospital de Viena) y organizar, clasificar y analizar los datos que iba juntando (registró toda la información en planillas que luego volcó en tablas de datos para poder observar y analizar mejor la información). Se planteó distintas hipótesis que sometió a prueba y error hasta que dio con la explicación correcta del fenómeno.

¹⁴⁹ LEE HUNTER, Mark. “*La investigación a partir de historias: Manual para periodistas de investigación*”. Ediciones UNESCO, 2013. p.9.

<http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Quito/pdf/226457S.pdf>

Entre los datos que recopiló, Semmelweis encontró que en 1.844 el índice de muerte por fiebre puerperal en la primera división era del 8,2% (260 mujeres de 3.157 internadas) mientras que en la segunda división ese índice era de apenas el 2,3%. La serie se mantenía e inclusive aumentaba en los años siguientes: en 1.845 el índice de muertes fue del 6,8% en la primera y de 2% en la segunda y en 1.846 de 11,4% en la primera y 2,7% en la segunda.

El médico observó lo que sucedía en la primera división y comparó con la segunda. Descartó por improbables y no científicas algunas de las explicaciones que circulaban, como la existencia de una “influencia epidémica” que afectaba la división primera pero no así la segunda. Tampoco hizo lugar a la teoría que señalaba que las muertes se debían a las condiciones de hacinamientos de las parturientas en la división primera, puesto que la sala más poblada era la segunda justamente porque ninguna mujer quería ser atendida en la primera.

En el proceso de investigación se planteó distintas hipótesis, explicaciones posibles a las muertes de las parturientas de la primera división del hospital. En 1848 un equipo de especialistas abocado específicamente a determinar por qué sucedía lo que sucedía, concluye que el mayor número de muertes se daba por que los estudiantes de medicina que atendían a las parturientas en la primera división lastimaban a las mujeres en los chequeos médicos. Sin embargo, Semmelweis descartó esta hipótesis al señalar que el proceso de parto producía lesiones mucho más graves que las que pudieran generarse en un chequeo y que además estos eran muy similares a los que se hacían en la división segunda. Pero sobre todo indicó que después de la presentación del informe, se restringieron al mínimo los chequeos y los que se hicieron no los

realizaron practicantes de medicina y sin embargo las muertes por fiebre puerperal aumentaron.

Otra de las hipótesis que se sopesó fue de variante psicológica y planteaba que la campanita que tocaba el sacerdote que iba a dar los últimos auxilios a las parturientas enfermas, conmocionaba y afectaba a las otras mujeres internadas en la sala volviéndolas más propensas a contraer la fiebre. Se pidió al párroco que deje de tocar la campanilla, pero las muertes continuaron. Otra explicación que Semmelweis sometió a prueba fue la posición en la que estaban las parturientas. Es que mientras en la división primera las mujeres estaban de espaldas; en la segunda estaban de lado. El médico ordeno a todas estar de lado, pero nada cambió.

La respuesta al problema llegó, después de este arduo trabajo de observación, registro de información, ensayo y análisis metódico; por un dato externo al hospital y a la situación bajo estudio pero que Semmelweis relacionó de inmediato.

En 1.847, su colega Kolletschka murió con una agonía en la que presentó los mismos síntomas que las parturientas de la división primera del Hospital de Viena, tiempo después de cortarse la mano con el bisturí que uno de sus estudiantes estaba usando para una autopsia.

Semmelweis entendió que la muerte de su colega había sido por envenenamiento con materia cadavérica y había observado que los practicantes de medicina de la división primera del Hospital solían atender a las parturientas después de haber trabajado en disecciones en la sala de autopsias. Esta característica no se daba en la segunda división porque las mujeres eran atendidas aquí por comadronas, cuya

formación no exigía prácticas de anatomía donde se realizaba la disección de cadáveres.

El médico certificó su hipótesis poniéndola a prueba y observando los resultados. Ordenó a todos los estudiantes de medicina lavarse las manos con una solución de cal clorurada antes de revisar a las mujeres. Tras esta nueva metodología de trabajo, iniciada a mediados de 1.847, las muertes por fiebre puerperal en la división primera comenzaron a descender y para 1.848 el índice de mortalidad por esa causa ya era menor en la primera (1,27%) que en la segunda división (1,33%).

Este gran hallazgo de Semmelweis no fue reconocido inmediatamente. El contexto sociocultural de la época impedía reconocer a la comunidad científica que la causa de la muerte fuera responsabilidad de los médicos. Semmelweis fue apartado del hospital y murió a los 47 años. Su investigación es un ejemplo de observación, registro y análisis metódico sometido a una certificación rigurosa y exigente.

Esta misma observación, registro y análisis de información metódica es la que debe realizarse en cualquier investigación periodística. Como el trabajo científico, en el periodístico es fundamental la redacción de una hipótesis que guíe el trabajo de investigación permitiendo generar una información, concepto o historia inédita y relevante en un contexto social determinado.

El sociólogo mexicano, Raúl Rojas Soriano, destaca la importancia de la observación metódica en la investigación social y señala: *“En toda sociedad el hombre mira diariamente a otros hombres u objetos y presencia el desarrollo de actos familiares y de grupos sociales más complejos. Pero el mirar es una cualidad innata de la generalidad de los individuos; no así el observar con un fin determinado. que*

requiere de un esquema de trabajo para captar las manifestaciones y aspectos más trascendentes y significativos de la vida familiar y comunal. Solamente es capaz de hacer esto quien conozca los cánones de la investigación científica”¹⁵⁰.

En particular, en este trabajo de Tesis se adoptó una metodología de “análisis de contenido” entendida como *“el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes (...) Todo análisis objetivo tiene como meta afianzar las impresiones, los juicios intuitivos, con operaciones conducentes a resultados fiables”¹⁵¹.*

Asimismo, en su trabajo “El voto peronista”, Mora y Araujo pone de relevancia dos aspectos fundamentales de la investigación social: los datos y las ideas. Tanto el primero como el segundo son imprescindibles para un buen resultado. “Los datos, por mejores que sean, no reemplazan a las ideas, ni estas reemplazan a los datos; el conocimiento se genera con la interacción de estos dos ingredientes. Los datos numéricos tampoco excluyen a otras fuentes de datos cualitativos, impresionísticos, hasta causales, ni eximen de la responsabilidad de evaluar en cada caso su propia credibilidad, su confiabilidad y su pertinencia (...) Lo importante en la actitud empírica es que haya algún indicio de que las ideas corresponden a los hechos del

¹⁵⁰ ROJAS SORIANO, Raúl. *“Guía para realizar investigaciones sociales”*. Plaza y Valdés Editores, México, 2013. pp. 205-206.

¹⁵¹ BARDIN, Laurence (1996). *“Análisis de Contenido”*. Ediciones Akal SA, Madrid, España. p. 32.

mundo real, algunas deducciones que conduzcan a predicciones empíricas o que se apoyen en datos”¹⁵².

Teniendo en cuenta las características del tema elegido y la especificidad del problema indagado, se consideró que el diseño metodológico pertinente correspondía al paradigma cualitativo. Este modelo permite el abordaje del objeto de estudio desde una postura reflexiva e interpretativa de las acciones humanas. Esto quiere decir un análisis amplio e integrador de las diferentes manifestaciones de las personas en un contexto sociocultural determinado.

La definición dada por Irene Vasilachis de Gialdino, sirve como referencia teórica para argumentar el por qué de la elección en el diseño metodológico. *“El paradigma interpretativo está en vías de consolidación y su supuesto básico es la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida desde la perspectiva de los participantes*”¹⁵³.

En cuanto a las técnicas contempladas por el paradigma cualitativo en la categorización realizada por Gloria Pérez Serrano, se aplicó, sobre todo, la entrevista en profundidad. Así define Pérez Serrano esta herramienta: *“Una técnica mediante la cual el entrevistador sugiere al entrevistado unos temas sobre los que este es estimulado para que exprese todos sus sentimientos y pensamientos de una forma libre*”¹⁵⁴.

¹⁵² MORA Y ARAUJO, Manuel. *Op. Cit.* pp. 14-16.

¹⁵³ VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993). *“Tesis No 5”*. En: Métodos cualitativos I. Los problemas teórico- epistemológicos. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

¹⁵⁴ PÉREZ SERRANO, Gloria. *Técnicas de Investigación. Exigencias Científicas*. En: Investigación Cualitativa Métodos y Técnicas.

Se consideró que con la entrevista en profundidad (el diálogo e intercambio de ideas, nociones y conceptos) se conseguiría conocer las formas de definir y explicar el concepto de la grieta según la perspectiva de cada interlocutor, variando su descripción, interpretación y análisis según se tratara de un intelectual o un dirigente político.

En palabras de Auyero y Grimson, hablarían desde “*su universo de sentido común, desde las lógicas que gobiernan sus prácticas; en otras palabras: nos hablan desde su sentido práctico*”¹⁵⁵.

En el proyecto de tesis se había propuesto incluir un cuestionario uniforme y estructurado a periodistas de medios nacionales que pudiera ser respondido por mayor cantidad de personas que la entrevista en profundidad y que aportara, al mismo tiempo, un corpus más vasto de datos sobre el impacto del concepto de la grieta, por ejemplo, a la hora de dar una noticia. Sin embargo, esta propuesta fue abandonada en el proceso de realización del trabajo.

Se tomó esta decisión después advertir que los datos que podría haber aportado una encuesta resultaban siempre incompletos y aparentes. Es decir, la imposibilidad de desarrollar y argumentar las respuestas, además de señalar matices e interpretaciones, hubiera llevado a respuestas inexactas que habrían derivado, necesariamente, en un análisis sesgado y por tanto, equivocado.

Por tratarse la grieta de un fenómeno que explica comportamientos humanos en los que el componente emocional tiene un rol trascendental se consideró inapropiada la

¹⁵⁵ AUYERO, Javier y GRIMSON, Alejandro. “*Se dice de mí...*” *Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas*. En: Revista Apuntes de Investigación No 1. <http://www.apuntes-cccyp.org/N1-Auyero-Grimson>.

técnica de la encuesta. En ningún caso, el análisis de los datos que pudiera haber arrojado esta herramienta, hubiera resultado fidedigno. Se fue consciente, además, de las limitaciones logísticas y de producción a la hora de la recolección de los datos en tanto no se contaba con un equipo especializado en la materia.

LOS PERSONAJES Y LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

La utilización de fuentes directas es fundamental en toda tarea periodística, pero sobre todo en el periodismo de investigación.

Las entrevistas en profundidad a politólogos, periodistas, dirigentes políticos, ensayistas, abogados y sociólogos fueron clave en la construcción del corpus. Se definieron primero los criterios de selección de los futuros entrevistados y se desarrollaron luego las entrevistas, ajustando las preguntas y contextos de realización, según los objetivos planteados en cada una de ellas.

Para la selección de los entrevistados se tuvieron en cuenta las siguientes variables: experiencia en los medios de comunicación durante los momentos más álgidos de “la grieta”; experiencia en otros momentos de la historia argentina donde se hubiera vivido una división como la de los últimos años kirchneristas; grado de protagonismo en episodios analizados en la tesis; interés específico que contuviera su análisis por reflexivo, disruptivo, informado, personal o inédito respecto del fenómeno de la grieta.

Asimismo, se evitó entrevistar a personas que ya hubieran expresado en reiteradas oportunidades su análisis sobre la grieta o cuya opinión pudiera ser alcanzada a través

de métodos distintos al de la entrevista. Mención especial merece el caso del periodista Jorge Fernández Díaz a quien se decidió entrevistar, de cualquier modo, a partir de una primera conversación informal en la que comentó algunas reflexiones que se creyó necesario y oportuno profundizar.

También la entrevista a Jorge Lanata, al mismo tiempo creador del concepto de la grieta en los términos que se abordó aquí y director de esta tesis, es una excepción en tanto se la incorporó bajo parámetros diferentes. Al no ser Lanata un personaje más en este trabajo sino uno estructural, por su doble rol, se prefirió utilizar su mirada respecto del fenómeno como punto de partida de la investigación.

En un momento se discutió plantear una segunda etapa de trabajo en la que el propio Lanata, a partir de una mirada reflexiva y en retrospectiva, pudiera desandar el camino recorrido y analizar en primera persona los discursos pronunciados, las decisiones tomadas como conductor y editor de *Periodismo para todos* y *Lanata sin filtro* y su rol en la grieta como líder de opinión. Sin embargo, esta posibilidad fue descartada por entender que desviaba el objeto de estudio de esta investigación y establecía nuevos esquemas y cronograma de trabajo.

Se entrevistó, además, a la periodista Silvia Mercado (por su análisis respecto de la figura de Apold en la construcción del relato del primer peronismo y su experiencia en los gobierno de Carlos Menem, Néstor Kirchner, Cristina Fernández y Mauricio Macri) y al ex jefe de Gabinete de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, Alberto Fernández (hombre trascendental en la construcción del poder de Néstor en Capital Federal y su relación con el diario Clarín en la primer etapa, además de su rol durante el conflicto del campo y su posterior pelea y reconciliación con Cristina Fernández).

Los politólogos Andrés Malamud (su residencia en el exterior le permite un análisis más distante de los procesos políticos argentinos. Por residir fuera del país esta entrevista se concretó vía mail, después de una conversación informal por teléfono); José Nun (por su mirada crítica del kirchnerismo después de haber formado parte de él durante el gobierno de Néstor Kirchner y su análisis también crítico del gobierno de Cambiemos) y Eduardo Fidanza (después de leer varias de sus columnas en el diario la Nación se consideró necesario y oportuno concretar una entrevista a fin de que profundizara líneas planteadas en sus artículos, como la comparación entre Laclau y Durán Barba) también fueron consultados para este trabajo.

El sociólogo Horacio González fue uno de los primeros entrevistados seleccionados para esta tesis. Su trabajo en la Biblioteca Nacional durante el kirchnerismo y su rol como intelectual impulsor de Carta Abierta y al mismo tiempo hombre de diálogo con intelectuales ubicados “del otro lado” de la grieta, hicieron que se lo tuviera en cuenta para este trabajo casi inmediatamente.

En contraposición a la mirada de González, pero de tanto prestigio como él, el ensayista Alejandro Katz aportó a este trabajo una mirada clara respecto de los sentidos creados por el relato del kirchnerismo. Se conocían las opiniones de Katz por sus columnas de opinión en La Nación y entrevistas realizadas en medios de comunicación, pero el encuentro y conversación con él fueron clave para profundizar conceptos como el de la fe en la política; además de conocer sus sugerencias respecto de la organización de parte del material y selección de bibliografía para el análisis.

En el caso del historiador Juan José Sebrelli, se destacó, sobre todo, su conocimiento sobre el peronismo y la información que se tenía previamente respecto de su mirada

sobre la grieta a partir de la entrevista concedida a Jorge Lanata en 2014 para su último libro “10 K”.

También fueron entrevistados los dirigentes políticos Pablo Avelluto (ministro de Cultura de la Nación –el ministerio pasó a ser Secretaría en septiembre de 2018–, es un hombre clave en la política comunicacional del Gobierno nacional y pieza fundamental del armado de Marcos Peña en el esquema de campaña y el impulso de cambio cultural que se realiza tanto la estructura del partido PRO como del Gobierno); Fernando De Andreis (secretario General de la Presidencia es uno de los hombres que acompaña al Presidente de la Nación en todas sus actividades, forma parte del equipo de discurso y es miembro de PRO desde el origen del partido. Tiene, además, una relación personal y familiar con el Presidente de la Nación); Eduardo "Wado" de Pedro (ex secretario General de la Presidencia de Cristina Fernández, miembro de La Cámpora, diputado nacional desde diciembre de 2015 e hijo de desaparecidos. Es uno de los hombres más políticos de La Cámpora, de absoluta confianza de la ex Presidente y su hijo Máximo y un cultor definitivo del diálogo. Entrevistarlo era crucial para poner en palabras muchos de los conceptos y líneas de pensamiento conversadas con otros miembros del kirchnerismo) y Patricia Bullrich (como Ministra de Seguridad de la Nación fue la responsable política del operativo llevado adelante por Gendarmería Nacional el primero de agosto de 2017 en la ruta nacional 40 en Esquel, provincia de Chubut, en el que murió ahogado Santiago Maldonado. Conocer de primera mano su análisis de ese caso, además de la información oficial necesaria para reconstruir lo que pasó y cómo pasó. Asimismo, Bullrich tiene una vasta trayectoria política, formó parte de *Montoneros* y fue ministra en el gobierno de la Alianza por lo que no comenzó su actividad política en 2001 con PRO. Bullrich, además, pertenece al ala opuesta a Peña dentro del Gabinete de

Mauricio Macri respecto de cómo llevar a delante la política de comunicación, por lo que su mirada respecto de la construcción y consolidación de Cambiemos incorporaría elementos diferentes a los de Avelluto, De Andreis y Peña).

El abogado Ezequiel Spector también integró la batería de entrevistas, aunque por distintos motivos. Con su libro *Malversados* y artículos publicados en diarios de tirada nacional, Spector dejó planteada una mirada novedosa respecto de la grieta. Nola describe como un concepto para nombrar y describir esa discusión virulenta entre las personas que piensan distinto, sino justamente como el resultado de la ausencia de argumentos y respeto en esa discusión.

También se entrevistó a los consultores políticos Mariel Fornoni y Juan Germano. Pero en su caso no se apeló a la entrevista en profundidad, sino que se trató de entrevistas formales y puntuales para conocer el comportamiento del electorado y acceder a sondeos de opinión realizados en distintos momentos por sus consultoras.

Se intentó, asimismo, entrevistar a la ex presidente Cristina Kirchner y a su hijo Máximo, como así también a los periodistas Roberto Navarro y Víctor Hugo Morales, pero no fue posible. En el primer caso se mantuvieron charlas informales y en *off the record* que permitieron incorporar elementos de análisis y reflexión, pero no la reproducción de la conversación mantenida. En el segundo caso, los periodistas ni siquiera respondieron los mensajes. Situación que, al mismo tiempo, aportó a la investigación en tanto ejemplo de la existencia de la grieta.

El jefe de Gabinete del gobierno de Cambiemos, Marcos Peña, también fue una de las personas a las que se buscó entrevistar y tampoco se logró. Sin embargo, este es un

caso distinto, puesto que aunque se consiguió pautar la entrevista, la misma no pudo realizarse por problemas de agenda del funcionario.

Atento a la situación económica que derivó en un momento de crisis política del Gobierno nacional, se consideró inoportuno volver a insistir con la entrevista. Esto, atento se habían mantenido varias charlas informales y en otros contextos con Peña y se conocía, de primera mano y por la lectura de bibliografía como *Cambiamos*, la mirada del funcionario.

Es oportuno mencionar que tanto la búsqueda, selección y análisis de la bibliografía como de los entrevistados se realizó, durante todo el proceso de elaboración de la tesis, en paralelo con el ejercicio de mi profesión como periodista política de *Telenoche* y *PPT* en *Canal 13* y en *Todo Noticias*.

Como, se espera, haya quedado evidenciado en la primera parte de este trabajo, la reproducción textual de fragmentos extensos de las entrevistas buscó “hacer dialogar” a personas cuyos pensamientos están, a primera vista, en las antípodas. Casi como se tratara de un meta lenguaje y propósito de la intertextualidad, el ensayo intentó generar ese debate con argumentos, respetuoso y consciente, que parece ausente hoy en la vida política y de los sectores informados de la argentina.

BIBLIOGRAFIA

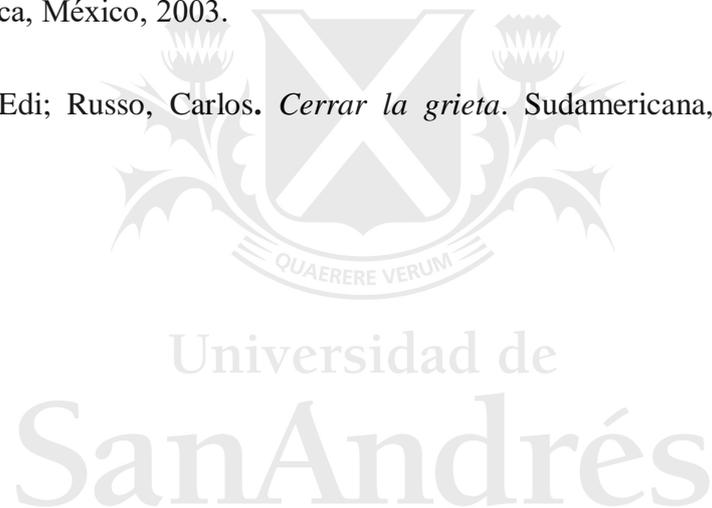
- Altamirano, Carlos y Gorelik, Adrián (2018). *“La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX”*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires,

agosto 2018

- Auyero, Javier y Grimson, Alejandro. “*Se dice de mí...*” *Notas sobre convivencias y confusiones entre etnógrafos y periodistas*. En: Revista Apuntes de Investigación No 1. [http://www.apuntes-cecyp.org/N1- Auyero-Grimson](http://www.apuntes-cecyp.org/N1-Auyero-Grimson).
- Bardin, Laurence. “*Análisis de Contenido*”. Ediciones Akal SA, Madrid, España, 1996.
- Beaudoux, Virginia Garcia; D’Adamo, Orlando y Slavinsky, Gabriel. *Comunicación política y campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales*. Gedisa, Barcelona, 2005.
- García Canclini, Néstor. *Cap. VII: Culturas Híbridas, Poderes Oblicuos*. En: *Cultura Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Sudamericana, Bs. As., 1992.
- Germani, Gino. “*Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*”. Paidós, Bs. As., 1962.
- Iglesias Illia, Hernán. “*Cambiamos*”. Sudamericana, Buenos Aires, febrero 2016.
- Jaidt, Jonathan. *The Righteous Mind: Why Good People Are Divided by Politics and Religion*. Pantheon, 2012.
- James, Daniel. “*17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina*”. En: Juan Carlos Torre (comp.), *El 17 de Octubre de 1945*. Ed. Ariel. S/d.
- Katz, Alejandro. *El simulacro. Por qué el kirchnerismo es reaccionario*. Planeta, Buenos Aires, 2013.

- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires y México, 2005.
- Lanata, Jorge. *10 K, la década robada. Datos y hechos en los años de la grieta*. Sudamericana, Buenos Aires, 2014.
- M. Mora Y Araujo compilador. “*El voto peronista*”. S/d.
- Mercado, Silvia. *El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política Argentina*. Planeta, Buenos Aires, 2013.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. “*Estudios sobre los orígenes del peronismo*”. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- Novaro, Marcos. “*Caso Maldonado. La tragedia, la fábula política y el futuro de los derechos humanos*”. Edhasa. Buenos Aires, 2017.
- Pérez Serrano, Gloria. *Técnicas de Investigación. Exigencias Científicas*. En: Investigación Cualitativa Métodos y Técnicas. S/d.
- Pérez Serrano, Gloria. *Técnicas de Investigación. Exigencias Científicas*. En: Investigación Cualitativa Métodos y Técnicas. s/d.
- Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia*. Alianza, Madrid, 1988.
- Sebreli, Juan José. *El malestar de la política*. Sudamericana, Buenos Aires, 2013.
- Sustain, Cass. “*#Republic: divided democracy in the age of social media*” (#República: democracia dividida en era de las redes sociales). Princeton University Press, New Jersey, 2017
- Todorov, Tzvetan. “*Insumisos*”. Galaxia Gutenberg, Barcelona, febrero 2016.

- Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa. *“La democratización del bienestar”*. Sudamericana, Bs.As. s/d
- Verón, Eliseo. *Construir el acontecimiento*, Gedisa, Barcelona, 1995.
- Vommaro, Gabriel. *“La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder”*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, octubre 2017.
- Waldmann, Peter (1986). *“El Peronismo 1943-1955”*. Editorial Hyspamerica.
- Wright Mills, Charles. *“La imaginación sociológica”*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Zunino, Edi; Russo, Carlos. *Cerrar la grieta*. Sudamericana, Buenos Aires, 2015.



HEMEROGRAFIA

- *Ámbito*. *“Maldonado: en medio del megaoperativo, detuvieron a una*

- mapuche*". Lunes 18 de septiembre de 2017. <http://www.ambito.com/897489-maldonado-en-medio-del-megaoperativo-detuvieron-a-una-mapuche>.
- *Ámbito. "El juez Otranto rechazó la recusación de la familia de Maldonado"*. Viernes 15 de septiembre de 2017. <http://www.ambito.com/897318-el-juez-ottranto-rechazo-la-recusacion-de-la-familia-de-maldonado>.
 - Ares, Carlos. *"Un juez de Argentina ordena detener a 46 ex militares a petición de Garzón"*. El País, España, 25 de julio 2003. https://elpais.com/diario/2003/07/25/internacional/1059084006_850215.html
 - Calvo, Ernesto. *La grieta es un algoritmo*. Revista digital Anfibia. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-grieta-es-un-algoritmo/>
 - Chiaravalli, Verónica. *"Si los piqueteros no evolucionan, van a desaparecer pronto"*. Diario La Nación, Buenos Aires, 21 de agosto de 2004. <http://www.lanacion.com.ar/629341-si-los-piqueteros-no-evolucionan-van-a-desaparecer-pronto>
 - Clarín. *"Jones Huala habló desde la cárcel: Sólo usamos palos y piedras"*. Martes 8 de agosto del 2017. https://www.clarin.com/sociedad/jones-huala-hablo-carcel-solo-usamos-palos-piedras_0_HJuObhvDW.html.
 - Cué, Carlos (2018). *"Claudio Escribano: 'Macri no genera entusiasmo, sino alivio'"*. El País, 4 de abril 2018. https://elpais.com/internacional/2018/04/03/argentina/1522778965_770665.html
 - Fianza, Eduardo. *"La política, de Laclau a Durán Barba"*. La Nación, Buenos Aires, 6 de enero de 2018. <https://www.lanacion.com.ar/2098248-la-politica-de-laclau-a-duran-barba>

- Fianza, Eduardo. *“Lo que no admite el arte del acuerdo”*. La Nación, 2 de diciembre de 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2087648-lo-que-no-admite-el-arte-del-acuerdo>
- Flores D’Ascencao, Fernando (2016). *“La grieta no es política ni impuesta; es social y preexistente”*. Política comunicada, 16 de junio de 2016. <http://politicacomunicada.com/la-grieta-no-es-politica-ni-impuesta-es-social-y-preexistente/>
- Infobae. *“La autopsia confirmó que Santiago Maldonado murió ahogado”*. Viernes 24 de noviembre del 2017. <https://www.infobae.com/sociedad/2017/11/24/la-autopsia-confirmando-que-santiago-maldonado-murio-ahogado/>
- Infobae. *“Sergio Maldonado: Tengo miedo de que tiren a mi hermano ahí adentro”*. Lunes 18 de septiembre del 2017. <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2017/09/18/sergio-maldonado-tengo-miedo-de-que-tiren-a-mi-hermano-ahi-adentro/>
- Katz, Alejandro. *“El kirchnerismo como dogma de fe”*. La Nación, 4 de septiembre de 2012. <https://www.lanacion.com.ar/1505142-el-kirchnerismo-como-dogma-de-fe>
- La Nación *“Mauricio Macri dijo que trabajan “a destajo” para conocer situación de Santiago Maldonado”*. Viernes 11 de agosto del 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2052226-mauricio-macri-dijo-que-trabajan-a-destajo-para-conocer-situacion-de-santiago-maldonado>.
- La Nación. *“El juez Guido Otranto: La hipótesis más razonable es que Maldonado se ahogó”*. Domingo 17 de septiembre del 2017. <https://www.lanacion.com.ar/2063758-el-juez-guido-otran-to-la-hipotesis-mas->

razonable-es-que-maldonado-se-ahogo.

- La Nación. “*Entrevista a Gustavo Lleral: El testigo E no existe en la causa, nunca declaró*”. Martes 24 de octubre de 2017.
<https://www.lanacion.com.ar/2075723-gustavo-lleral-el-testigo-e-no-existe-nunca-declaro>.
- La Nación. “*Macri habló de su club y de política*”. La Nación, 24 de noviembre de 2001. <https://www.lanacion.com.ar/353904-macri-hablo-de-su-club-y-de-politica>
- La Nación. *Kirchneristas vs. Macristas: ¿se puede cerrar la grieta?*. Diario La Nación, Buenos Aires, 9 de agosto de 2016.
<http://www.lanacion.com.ar/1925952-grieta-kirchnerismo-cambiemos>
- La Prensa. “*Santiago Maldonado murió por ahogamiento por sumersión y por hipotermia*”. Viernes 24 de noviembre del 2017.
<http://www.laprensa.com.ar/459817-Santiago-Maldonado-murio-por-ahogamiento-por-sumersion-y-por-hipotermia.note.aspx>.
- Laclau, Ernesto. “*Las amenazas a la democracia no vienen del populismo sino del neoliberalismo*”. Entrevista de Leonardo Moledo y Nicolás Olsevicki en Página 12, Buenos Aires, 1 de junio de 2009.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-125915-2009-06-01.html>
- Laclau, Ernesto. “*Todo populismo es un momento de ruptura*”. Entrevista de Boris Muñoz en Revista digital Prodavinci, 30 de Julio de 2009.
<http://prodavinci.com/2014/04/14/actualidad/ernesto-laclau-%E2%80%9Ctodo-populismo-es-un-momento-de-ruptura%E2%80%9D/>
- Lanata, Jorge. *La grieta*. Buenos Aires, 10 de agosto de 2013, diario Clarín.
https://www.clarin.com/opinion/Grieta_0_Skkfa8HsPml.html

- Lanata, Jorge. *Otra vez la grieta*. Buenos Aires, 24 de junio de 2017, diario Clarín. https://www.clarin.com/opinion/vez-grieta_0_HyN0hfjQZ.html
- Macri, Mauricio. “Palabras del Presidente de la Nación, Mauricio Macri, ante la Asamblea Legislativa en el Congreso de la Nación”. Buenos Aires, 1 de marzo de 2015. <https://www.casarosada.gov.ar/informacion/discursos/35023-palabras-del-presidente-de-la-nacion-mauricio-macri-ante-la-asamblea-legislativa-en-el-congreso-de-la-nacion>
- Manzullo, Gonzalo. *Los límites de la “grieta” para la vida política*. Revista digital Atando cabos. Buenos Aires, 2016.
<http://www.revistaatandocabos.com.ar/los-limites-de-la-grieta-para-la-vida-politica/>
- Moncalvo, Cecilia. “*En la Argentina, se vive en una grieta permanente*”. Diario Perfil, Buenos Aires, 7 de abril de 2017.
<http://www.perfil.com/elobservador/en-la-argentina-se-vive-en-una-grieta-permanentemente.phtml>
- Página 12. “*La comunidad no pertenece a la RAM*”. Buenos Aires, Lunes 14 de agosto de 2017. <https://www.pagina12.com.ar/56548-la-comunidad-no-pertenece-a-la-ram>.
- Página 12. “*Macri ya tiene su desaparecido*”. Lunes 7 de agosto de 2017. <https://www.pagina12.com.ar/54964-macri-ya-tiene-su-desaparecido>.
- Perfil. “*La política de Derechos Humanos en los 15 meses de gestión de Mauricio Macri*”. Perfil, Buenos Aires, 24 de marzo de 2017. <https://www.perfil.com/noticias/politica/la-politica-de-derechos-humanos-a-15-meses-de-gestion-de-macri.phtml>

- Pogliala, Diana. “La grieta como negación de la política”. En: Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad. Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ). 18 de julio de 2017. <http://revistabordes.com.ar/la-grieta-como-negacion-de-la-politica/>
- Radojnic, Alejandro. “La grieta se fue transformando de ideológica a sociológica”. Entrevista a Andrés Malamud. El economista diario, 31 de agosto de 2017. <http://www.economista.com.ar/2017-08-la-grieta-se-fue-transformando-ideologica-sociologica/>
- Recalt, Rodis. “Luego de la prensa, Bonafini ya piensa en ‘juzgar’ a los jueces”. Perfil, Buenos Aires, 29 de abril de 2010. <https://www.perfil.com/noticias/politica/luego-de-la-prensa-bonafini-ya-piensa-en-juzgar-a-los-jueces-20100429-0039.phtml>
- Rivas Molina, Federico. “Basura, vos sos la dictadura”: la ‘grieta’ argentina llega al cuerpo a cuerpo. Diario El País, 16 de agosto de 2017. https://elpais.com/internacional/2017/08/16/solo_en_argentina/1502914039_578319.html
- Rosemberg, Jaime. “Conmigo se acaban los curros en los derechos humanos”. La Nación, Buenos Aires, 8 de diciembre de 2104. <https://www.lanacion.com.ar/1750419-mauricio-macri-conmigo-se-acaban-los-curros-en-derechos-humanos>
- Savater, Fernando. “No, papá”. El País, Madrid, España, 13 de julio de 2018. https://elpais.com/elpais/2018/07/12/opinion/1531384752_695627.html
- SCHMITH, Juan Carlos. “Nuestra verdadera grieta es la social, no la ideológica”. Perfil, 7 de octubre de 2017. <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/nuestra-verdadera-grieta-es-la->

social-no-la-ideologica.phtml

- Tenenbaum, Ernesto. “*¿En qué momento nos volvimos todos locos?*”. Infobae, Buenos Aires, 17 de septiembre de 2017. <https://www.infobae.com/politica/2017/09/17/en-que-momento-nos-volvimos-todos-locos/>
- Todorov , Tzvetan. “*Un viaje a Argentina*”. El País, España, 7 de diciembre de 2010. https://elpais.com/diario/2010/12/07/opinion/1291676411_850215.html
- Vallejos, Juan. *Los argentinos en la grieta*. Sitio web Es de politólogos, 1 de noviembre de 2017. <https://esdepolitologos.com/los-argentinos-en-la-grieta/>



Universidad de
San Andrés